

A CIEGAS Y SIN MIEDO



MILA GARCÍA

A Ciegas y Sin Miedo

Mila García

Copyright © 2023 Mila García

A ciegas y sin miedo.

©2023 Mila García

Diseño de portada: Amor Ortiz Fernández

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni incorporada a un sistema informático, ni transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación o por otros medios sin el permiso previo por escrito del autor.

Esta es una obra de ficción. Los lugares, personajes y situaciones descritas son productos de la imaginación de la autora.

ISBN-13: 9781234567890

ISBN-10: 1477123456

Para Mari Loli, Fani y Vicky. Sin vosotras esto quizás no estaría pasando.

Contents

Title Page
Copyright
Dedication
PRÓLOGO
CAPÍTULO 1
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 3
CAPÍTULO 4
CAPÍTULO 5
CAPÍTULO 6
CAPÍTULO 7
CAPÍTULO 8
CAPÍTULO 9
CAPÍTULO 10
CAPÍTULO 11
CAPÍTULO 12
CAPÍTULO 13
CAPÍTULO 14
CAPÍTULO 15
CAPÍTULO 16
CAPÍTULO 17
CAPÍTULO 18
CAPÍTULO 19
CAPÍTULO 20
CAPÍTULO 21
CAPÍTULO 22
CAPÍTULO 23
CAPÍTULO 24
CAPÍTULO 25
CAPÍTULO 26
CAPÍTULO 27
CAPÍTULO 28
CAPÍTULO 29
CAPÍTULO 30
CAPÍTULO 31
CAPÍTULO 32
CAPÍTULO 33
CAPÍTULO 34
CAPÍTULO 35
CAPÍTULO 36

[CAPÍTULO 37](#)
[CAPÍTULO 38](#)
[CAPÍTULO 39](#)
[CAPÍTULO 40](#)
[CAPÍTULO 41](#)
[CAPÍTULO 43](#)
[CAPÍTULO 44](#)
[EPÍLOGO](#)
[AGRADECIMIENTOS](#)

PRÓLOGO

2023

Joder, estaba agotada y ya no podía más. Llevaba todo el día trabajando desde las cinco de la mañana que había sonado esa maldita alarma. Juro por Dios que algún día reventaré ese infernal despertador y seré muy, pero que muy feliz. Había salido de mi academia no hacía ni hora y media, dúchate, cámbiate y coge el bus hasta el local de Nathan. Menos mal que estaba cerca porque si no ya te digo yo a ti que no llego ni corriendo. Anoche lo dejé todo preparado en la bolsa del gimnasio. Cara, mi ayudante, no podía hacerme la tarde y por eso iba a contra reloj. La noche no acababa nada más que empezar e iba a ser muy larga. Nathan me debía una y bien gorda.

De verdad que estaba exhausta y se notaba en la mala leche que me acompañaba, junto con un hombre sentado a mi derecha en el bus. No paraba de mirarme de reojo. Supongo que, por el tembleque de mi pierna, pero la verdad, me daba absolutamente igual. Pegué un giro de cabeza con coletazo incluido, si llego a darle le saco un ojo. Me dediqué a mirar por la ventanilla para ignorar sus miraditas y no preguntarle qué coño miraba.

-Por fin llegas, ya creía que no vendrías -al parecer el señorito llevaba un rato esperándome. Ahí estaba el tío, tan tranquilo. Recostado contra la puerta de entrada, con una rodilla doblada y el pie apoyado en ella. Llevaba puesto un traje hecho a medida que le quedaba como un maldito guante, todo de negro de pies a cabeza. Estaba guapo a rabiar, y yo, con la maldita lengua fuera, ¿en serio?

-Oh, lo siento...- insertamos sarcasmo y ceja derecha levantada al máximo, mientras lo miraba de forma asesina. - Resulta que aún no puedo teletransportarme amigo. Además, no sé si recuerdas que te dije que estaría dando clases hasta las 9. No puedo hacer más Nate, bastante que estoy aquí.

-Lo sé preciosa. -Me dirigió una sonrisa cómplice. Tramaba algo, de eso estoy segura. - Aún hay tiempo de sobra. Quería que vinieras antes para enseñarte todo esto y que ensayaras un poco, si ves que te hace falta...

Lo mato, yo lo mato, respira Noah cariño, respira. Es Nathan no puedes matarlo, ¿vale? Después de contar hasta tres, usando mis técnicas de respiración, necesarias para calmar los nervios que me acompañan desde que tengo uso de razón, decido volver a abrir esta boca.

-Bueno ya estoy aquí, así que vamos. No necesito ensayar. Lo tengo todo controlado, el otro día terminé la coreografía.

Por favor, qué se creía, era toda una profesional y traía todo ensayado al milímetro. La pequeña Noah que habitaba en mí se cruzó de brazos y empezó a echar humo por la nariz como si de un dragón se tratase, mientras lo miraba de reojo y le sacaba la lengua. Esa pequeña bestia a la que llamaba Mini yo estaba empezando a cabrear.

Nathan sacó las llaves del local y empezó a abrir. Por lo visto aún no había nadie, supongo que a los chicos aún les quedaría media hora y el espectáculo no empezaba hasta las 12. Encendió las luces y desactivó la alarma. Creo que era la segunda o tercera vez que ponía un pie allí. Cuando iba, era una vez que ya estaba cerrado y siempre era para recoger a Nathan. Lo esperaba mientras hacía la caja o terminaba de recoger para irnos a casa. Esta sería la primera vez que iba a disfrutar del *CLUB SOMNIUM* en todo su esplendor.

-Sé que no estás acostumbrada a este tipo de sitios...-Empezó a decir mientras sostenía la puerta,

apoyado en ella para que pasase, pero lo corté.

-Joder Nathan, eso es quedarse corto -llevaba todo el día mosqueada, tenía que soltarlo mientras cruzaba la entrada y él cerraba. - Una cosa es que no me gusten este tipo de clubs...que oye, yo respeto todo. Pero otra es que me hagas chantaje emocional para actuar aquí y lo sabes. - Mini yo se cruzó de brazos levantando el mentón con mucha dignidad y dando un zapatazo en el suelo.

- Lo sé Noah, pero eres una puta máquina y sabes que te necesito. -Ojitos de pena en tres, dos, uno... ¡ah! Ahí estaban. Te odio Nathan Bennet.

-No me vengas con rollos, hay muchas chicas que querrían el puesto. Yo te puedo recomendar a unas cuantas, no entiendo por qué no quieres. Además, no te voy a salir barata. -Me apoyé en el mueble de recepción mientras él, en el centro de la sala se metía las manos en los bolsillos y hacia un movimiento con los hombros de indiferencia, pegando un resoplido para quitarse el flequillo de los ojos.

-No es lo mismo. Sabes que eres la mejor y tienes un nombre hecho mundialmente, la gente va a pegarse de hostias por verte actuar. -Insertamos aquí sonrisa de canalla. - Y ya lo sé que no me vas a salir barata, pero estoy dispuesto a negociar... - Me guiña un ojo, se da media vuelta y empieza a andar dándome la espalda, dejándome con la palabra en la boca. Era un arrogante y tenía un culo de infarto, por cierto.

-Bueno, vamos a lo que vamos y deja de mirarme el culo, pervertida. – Mierda, siempre me pillaba. Se giró hacia mí mientras se sacaba las manos de los bolsillos para levantarlas y pegar una palmada sonora. -A los ojos por favor... Tengo el placer de hacerte un tour por el magnífico, deseado y amado club *Somnium*.

Resoplé con fuerza para que me oyera, pero me ignoró completamente.

-Acompáñame por aquí.

Aún estábamos en la sala de recepción, la cual había sido decorada en su totalidad con colores oscuros en sus distintas tonalidades. El suelo era de parqué, podías ver tu propio reflejo en él. Creo que podría contar mis pecas. El único mobiliario y protagonista de la sala era un alto mostrador de cristal, sobre el cual residía un gran jarrón de flores frescas blancas. Tras la doble puerta del fondo se accedía a la zona de copas, toda oscura haciendo juego con el recibidor. La gran barra que ocupaba la zona derecha, destacaba por su encimera de mármol negro brillante con vetas doradas. Tras ella se encontraba una pared de suelo a techo llena de botellas y copas para distintos usos, rodeada por una luz que iba cambiando de colores. La estancia era amplia y elegante. En algunos puntos se situaban altas mesas de madera y tras unas oscuras cortinas, que proporcionaban privacidad, estaba la zona Vip. Esta sala se usaba como ante fiesta de lo que venía después, que era por lo que la mayoría de mujeres del mundo venían aquí. Y sí, digo del mundo porque este club era muy famoso. Conocido en infinidad de países gracias a las redes sociales y las reseñas que dejaban al irse, todas magníficas por supuesto. En este local no faltaba el detalle y estaba destinado para cumplir con todas tus expectativas o casi todas.

Al fondo a mano izquierda se situaban las grandes puertas de terciopelo rojo y marco dorado, tras ellas estaba el corazón de este sitio. Nate me condujo hasta allí. Durante el trayecto estuvo hablando sin parar, pero mi mente desconectó en algún momento. Admirando todo a mi paso, maravillada por las reformas que había hecho y no había visto aún terminadas, pero sobre todo por el impacto visual que tenía aquel lugar. A partir de aquí solo podían acceder mujeres o el personal del local. En la zona de copas podía entrar cualquier género, pero no a la sala roja. Al cruzarlas me quede aún más impactada, si es que podía darse el caso.

Ante mí, una especie de antiguo teatro me rodeaba. Era abrumador, con un aura que destilaba sensualidad e intimidad. Había palcos a ambos lados rodeados de arcos y columnas, todo rojo y

dorado. Una gran escalera conducía a la parte baja, al foso, donde había mesas a ambos lados del pasillo central. Pequeñas y redondas, con manteles rojos y en el centro una pequeña lamparita que aportaba algo de luz. Los sillones eran grandes e individuales y con apariencia de ser muy, pero que muy cómodos. Todos ellos apuntaban hacia el escenario circular, iluminado por focos que lo rodeaban desde el suelo.

Una sala para mujeres exclusivamente, donde cinco hombres actuarían solo para ellas. La sala *Somnium* era un club de striptease y bailarines, donde además de disfrutar del show podías beber, bailar y conocer gente.

-Este sitio es espectacular. - Se me escapó una vez llegados al final y observando cada detalle.

-Pues ya verás cuando lo veas con las luces y la música. Al final va a gustarte y todo...-Puse los ojos en blanco mientras Nathan me miraba de reojo intentando ocultar esa sonrisa de canalla que lo distinguía, pero fracasó estrepitosamente. Mini yo al final tuvo que reírse, al igual que yo se había quedado con la boca abierta. Desde la inauguración no habíamos entrado hasta las entrañas del *Somnium* y cuando veníamos no pasábamos de recepción.

Iba andando detrás de él mientras me indicaba donde estaba todo, cual polilla atraída por la luz, sin parar de mover las manos de aquí para allá. Tocaba con mi mano al pasar todo lo que tenía a mi alcance, rozándolo con los dedos.

-Venga vamos, quedan los vestuarios y la sala de descanso. Están detrás del escenario. Subimos las pequeñas escaleras, cubiertas por una estrecha alfombra negra en el centro. Cruzamos el escenario hasta la pared final, donde a mano derecha, escondido, había un pasillo largo y estrecho. Al final de él, había una puerta roja la cual estaba iluminada con luces leed pudiendo leer "SOLO PERSONAL".

- Aquí tienes la tarjeta de acceso, los chicos y los de seguridad tienen que estar al caer. ¿Necesitas algo?

-Por ahora no, pero creo que me tomaré una copa o dos...O varios chupitos...

Nathan volvió a reírse de mí en toda mi cara mientras volvía a resoplar contra el flequillo, lo llevaba ya demasiado largo.

- ¿Nerviosa? ¡Venga ya, Noah! Has hecho esto mil veces, no será para tanto... Además, va a ser solo una noche a la semana. Amy me ha dicho que Cara te hará los turnos del viernes por la tarde. - Guiñé los ojos volcando todo mi odio en esa mirada. Esos dos malditos traidores se habían confabulado, poniéndose de acuerdo a mis espaldas. Últimamente lo hacían mucho, debería empezar a preocuparme por eso.

-No es lo mismo. Sabes que solo actúo para competir. -Apunté con el dedo a su cara, incrustándoselo en uno de sus mofletes. -Y este modelito que me he traído que sepas que te va a salir caro, porque vas a pagarlo tú.

Mini yo saltaba de emoción. Era una pequeña fulana a la cual le encantaba comprar lencería, y de la cara. A mí también, ¿vale?, pero intentaba ser responsable. Esa pequeña monstruita estaba desatada, pensando en que cuando me enfundara ese magnífico y espectacular conjunto, ella saldría a tomar el control. Solo faltaba que se pusiera a frotarse las manos.

- ¡Trato hecho! - Alzó el puño al aire. - De verdad Noah, podrías haber pedido más. -Su tono era de reproche. Puso los ojos en blanco, rebosaba chulería por los cuatro costados. - Hace ocho años que nos conocemos y aún no has aprendido nada, sigues siendo igual de inocente.

Mierda, tenía que haberle sacado algo más. Le arranqué la tarjeta de la mano y abrí la puerta. Daba a una sala blanca bastante grande, con suelos de madera desgastada. Al fondo, había una pequeña cocina de tonos oscuros equipada con lo básico. Al lado había una mesa de cristal rodeada por sillas y un gran sofá color gris oscuro, lleno de cojines con un aspecto bastante

cómodo que ocupaba la mayor parte de la habitación. A la izquierda había unas puertas dobles. Al abrirlas, me encontré con los vestuarios. Nathan estaba situado a mi espalda. Me dijo que iba a empezar a prepararlo todo mientras daba la vuelta en el pasillo por donde habíamos llegado. Los vestuarios eran amplios, con taquillas a ambos lados. En el centro se situaban unos bancos de madera y al final de la sala estaban los lavabos. Abrí el mueble de debajo y pude ver que dentro había material de higiene y un secador de pelo. Si lo sé, me hubiera duchado aquí. Una puerta a mi derecha daba a las duchas individuales y al baño. Dejé mi bolsa encima del banco y con un suspiro digno de un Oscar a la mejor actuación dramática, empecé a sacar todo lo que me había traído.

¿Y por qué estoy yo aquí? Porque este club está para satisfacer todos los gustos de las mujeres asistentes. Y a partir de hoy, los viernes por la noche, también habría show femenino y yo era la protagonista.

CAPÍTULO 1

2017

NOAH

Acababa de mudarme al piso de Nathan en el distrito de Brooklyn. No había parado de insistir en que me fuera a vivir con él después de ver el cuchitril donde vivía. Puede llegar a ser muy pesado cuando se lo propone y la verdad, no sé cómo no morí por intoxicación de moho. Estoy bastante sorprendida, a veces me pregunto si debería ir al médico para hacerme un pequeño chequeo porque aquel lugar rozaba la insalubridad. Podías quedarte pegada en la pared si no tenías cuidado y dejabas una distancia prudencial que respetara tu espacio personal o el suyo, porque a veces creía que esas paredes tenían vida propia.

Conocí a Nathan el primer día de clases en la Ilustre Academia de Ballet Americano que tenía su estancia en el distrito de Manhattan. Llegué un par de días antes de comenzar el curso y estaba totalmente sola, en una ciudad nueva y con el dinero más bien justo. Después de muchos años de ensayos, de entrega absoluta y, sobre todo, de dolor de pies, lo conseguí. Me hice con una Beca para poder entrar en una de las mejores escuelas de Ballet del mundo. La beca incluía la formación y la comida dentro del centro, pero me faltaba el alojamiento, el cual me pagaría mi abuela. Por lo tanto, escogí el más barato que encontré, bastante lejos y en una zona un poco, digamos conflictiva, pero demos gracias por la existencia del metro y su precio económico.

Mis padres no lo aprobaban, querían que estudiara una carrera de dirección de empresas, ya que ellos eran los dueños de una de las agencias inmobiliarias más importantes de Málaga, pero mi pasión desde pequeña fue el baile. Gracias a ellos pude formarme en una de las mejores escuelas de Danza de toda Andalucía que justo estaba en mi ciudad natal. Cuando supieron de mis planes querían que dejara el ballet de lado, pero a sus espaldas solicité la beca y todo el dinero que pude conseguir lo fui guardando poco a poco. Sabía que ellos no me apoyarían económicamente y una chica de 18 años sola en Nueva York y sin dinero no es una opción viable. Pero siempre me quedaría mi abuela Hannah, la madre de mi madre. Ella vivía en Brighton (Inglaterra) y solía verla todos los veranos y vacaciones cuando venía de visita, además de llamarme todas las semanas para poner verde a mi padre y preguntarme cómo estaba. Fue mi gran apoyo y gracias a ella y a mi esfuerzo cumplí mi mayor sueño.

Nathan me había ayudado a traer las pocas cosas que tenía. Menos mal que el piso estaba completamente amueblado, porque solo tenía mi ropa y cuatro cositas de decoración que compré una vez empecé a trabajar en un local de la zona como camarera. Subimos todo, era un cuarto con ascensor y el edificio era de ladrillo rojo lleno de grandes ventanales por donde entraba mucha luz, eso sí cuando el tiempo acompañaba porque en NY era demasiado cambiante. El suelo era de hormigón y el mobiliario de estilo moderno y minimalista color blanco. La puerta principal daba directamente al salón, comedor y cocina, ya que era todo abierto tipo estudio, con la diferencia de que este piso era enorme y tenía tres habitaciones, además de dos baños. Todas las paredes del piso eran lisas de un color gris muy clarito, llenas de cuadros y de posters de películas y grupos de rock, excepto la del fondo del salón que era de ladrillo visto. Una gran librería de suelo a techo y la enorme pantalla de televisión de Nate ocupaban esa pared. Había un sofá negro en forma de U y a mano derecha la cocina, con una isla de mármol y armarios negros. Todos los muebles y electrodomésticos de alta gama y equipada con todo lo necesario, la familia Bennet no escatimaba en detalles ni en gastos.

La verdad que se podría decir que prácticamente vivía allí antes de decidir mudarme. Tenía las

llaves y muchas noches me quedaba a dormir para no tener que irme en metro de noche hasta mi apartamento. Es más, tenía hasta un cajón en la habitación de invitados, o la habitación de Noah como decía Nathan, con mi pijama, un par de mudas y un neceser con lo básico.

Mi amigo estaba bastante emocionado, llevaba ya más de un año por no decir casi dos dándome la tabarra hasta que llegamos a un trato. Me venía a vivir con él, pero yo cargaba con los gastos de la compra de ambos y no había más discusión, bastante que me había ayudado a encontrar el trabajo de camarera.

Sus padres no querían aceptar ni un centavo de ninguno de los dos, decían que estaban para ayudar a su hijo y que yo, era como una hija para ellos. Ambos eran geniales y los quería como si fueran mi propia familia. Desde que empezó mi amistad con Nathan los había rozado mucho, insistían en que fuera a verlos y pasar con ellos las fiestas de navidad y así lo había hecho cada año. Eran un matrimonio donde se notaba el amor que los unía. Thomas el padre de Nate, era jefe de planta del Hospital Snt.Claire y su madre Elizabeth, era una de las mejores abogadas de la ciudad, además de heredera de un imperio hotelero construido desde cero por su difunto padre. Innumerables viviendas y locales, además de pequeños hoteles. La mayoría los había reformado y puesto en alquiler, otros los había vendido. Aunque gozaban de una posición social elevada eran personas humildes y con un corazón enorme.

Metimos todas las cosas en mi habitación y nos dirigimos a la barra de la cocina. Nathan sacó dos cervezas del frigorífico para brindar, después me la llevé a la boca a morro mientras me subía al taburete o lo intentaba. Esos malditos taburetes eran altos y yo parecía un mono haciendo malabares para subir mi culo sobre ellos.

-En serio Nate, muchísimas gracias por todo esto. -Puso los ojos en blanco con esa sonrisa de canalla que tenía, la cual adoraba. Todo había que decirlo.

-No vuelvas a empezar con eso, a veces eres muy pesadita. Mis padres están encantados y yo más. Si prácticamente ya vivías aquí...no va a haber mucha diferencia. Eres peor que un grano en el culo, si lo llego a saber no me hubiera acercado a ti.

Nathan se recostó en la encimera de brazos cruzados, llevaba un pantalón vaquero desgastado y una camiseta negra que le quedaba como un guante. Si, le pegué un repaso a mi amigo. Pero es que una tiene ojos y están para mirar, aunque no de la manera que creéis, pervertidas. Si no fuéramos como hermanos habría caído rendida a sus pies, pero no es el caso. Era un tío bastante alto, mediría por lo menos más de 1.90m, de estructura ancha, pero con un cuerpo delgado y estilizado. Tenía un cuerpazo, y su cara... Rasgos afilados, mandíbula cuadrada, boca carnosa y grande, pelo castaño oscuro y unos ojos marrones rodeados de unas pestañas largas que hacían que lo odiara con todas mis ganas, esas pestañas eran el objetivo de todo mi odio y envidia. Todo un rompecorazones, por cierto. Las mujeres lo acosaban siempre que podían y era comprensible. Aparte de su físico y esa sonrisa de rompe bragas, tenía un carácter y una labia que hacían que te quedaras embobada mirándolo y escuchando todo, absolutamente todo lo que salía por esa boca y sin enterarte de nada. Sin importar el motivo de tu existencia. Yo ya había superado ese trance, ya no podía hacerme el lio. Era una persona maravillosa, un amigo que jamás te dejaría en la estacada y nos queríamos demasiado el uno al otro, éramos nuestro apoyo mutuo, llevábamos casi dos años siendo inseparables.

Aunque él era de aquí y tenía sus amigos en la zona de Manhattan, no tenían la relación que tenemos él y yo, esa conexión. Era una cariño fraternal e irrompible.

-Mañana será un día importante, empiezan los castings de bailarina principal. ¿Cómo lo llevas?

Suspiré, estaba muy nerviosa y él lo sabía, me conocía demasiado. Llevaba tres meses ensayando sin descanso. Trabajaba en el bar de Harry casi todas las noches y por el día teníamos academia

de 7 a 13. Nate hacía baile moderno, mientras que yo daba clases de danza clásica. Cuando llegaba estaba agotada y con los pies reventados, pero necesitaba la pasta. Ahorraba hasta el último centavo que ganaba. Mi gran sueño era fundar una academia para poder dar clases y hacer que otras personas amaran la danza tanto como yo. Ese casting era una oportunidad de oro, actuaríamos en multitud de teatros, me haría visible. Aún nos quedaban cuatro años para finalizar los estudios y me quedaba mucho camino por delante.

-Lo llevo bien, lo he ensayado hasta el milímetro. Es imposible que cometa algún error.

-Lo sé, eres demasiado perfeccionista. Lo vas a bordar. ¿A qué hora acabarás?

-Empieza a las una, supongo que sobre las cuatro. Cuando termine vendré y descansaré un rato, luego tengo que ir a trabajar.

- De acuerdo, pues vamos a pedir algo para cenar. ¿Te apetece tailandés? El otro día descubrí un restaurante genial, tienes que probarlo. - Me propuso Nathan.

-Por mí sí, voy a ducharme y a ponerme el pijama. En el bolso tengo dinero y ¡¡no vayas a empezar que te conozco!!

Nathan pasó de mí por completo mientras empezaba a teclear en el móvil. Me dirigí por el pasillo de mi derecha hasta el baño, el agua caliente calmaría los nervios que tenía y me ayudaría a dormir.

El tailandés era una pasada, acabé llena como una bola espatarrada sobre el sofá y con la cabeza apoyada en el muslo de Nathan mientras él buscaba una película. Habíamos estado hablando de cómo organizarnos y sobre la fiesta que darían sus padres dentro de poco por su vigésimo aniversario de casados, sería una fiesta por todo lo alto de eso estaba segura.

CAPÍTULO 2

ALEX

¡Mi tío me iba a matar, joder! No paraba de pasarme las manos por el pelo, era un tic nervioso. Ya me lo advirtió la última vez que me detuvieron por meterme en una pelea, se acabaría el competir. Estaba más nervioso por su reacción que por estar entre rejas.

Anoche, Eric y yo habíamos quedado con unos colegas del barrio para ir a la discoteca de siempre, como todos los viernes. Ponían buena música y siempre había tías buenas con las que acabar la noche. El sitio estaba lleno hasta los topes. Arman, el dueño, nos dejó la zona Vip de cada semana. Entrenaba conmigo y siempre nos hacía precio. Nos trajeron un cubo lleno de hielo y un par de botellas de whisky, la noche iba a ser movidita.

Al cabo de un rato entre el calor y el alcohol, llevábamos una buena encima. Habíamos ligado con un grupo de chicas, no paraban de tontear con nosotros así que les dije que subieran al reservado.

Después de un par de botellas empezamos a pasárnoslo bien, los chicos estaban bastante animados, incluso bailando, cosa rara en ellos menos en Eric que siempre era el alma de la fiesta. Una de las chicas no paraba de tocarme en cada ocasión que podía y ponerme ojitos, era muy insistente. No recuerdo ni cómo se llamaba, si es que se lo pregunté en algún momento, pero lo que sí recuerdo bien es que la cogí de la mano para llevármela a la pista donde empecé a bailar con ella. La pegué a mi cuerpo, pasándole las manos por la espalda y rodeando su cintura. Era un tío al que le gustaba bailar, siempre se me dio bien. Supongo que el ser boxeador, tener buen movimiento y control de mi cuerpo ayudaba. Empecé a meterle mano por donde pillaba mientras ella subía las manos a mi pelo y se agarraba con fuerza mientras se tiraba a mi boca como una loca. La tía estaba cachonda y buena que te cagas, esta noche me iría caliente a la cama. Nos estuvimos enrollando hasta que mi polla ya no pudo más, a punto de reventar el pantalón. Le agarré de la cintura para llevarla a la zona de descanso de personal donde una semana antes descubrí una habitación que usaban de trastero, eso me valdría y a ella no creo que le importase. Seguro que estaría empapada. Pero un instinto me decía que algo iba mal. Levanté la cabeza buscando a Eric en el reservado que estaba al otro lado de la discoteca mientras seguía dirigiéndome al trastero, entonces lo vi.

Cuatro tíos estaban chillando y empujando a Eric, mis otros colegas empezaron a levantarse del sofá del reservado para encararse con ellos. ¿Quién cojones eran esos? Los iba a reventar. Notaba como un fuego incontrolable quemaba cada una de mis extremidades, solté la mano de la chica y le dije que luego la buscaría, soltó un bufido de exasperación y creo que me llamó gilipollas, pero me la pelaba. La dejé allí sin mirar atrás. A empujones conseguí llegar hasta ellos y entonces Eric me vio. Tenía una cara que indicaba problemas, la conocía y sabía que esa noche acabaría mal.

- ¿Qué cojones está pasando aquí?

-Estos tíos. Al parecer la chica con la que estabas bailando y metiéndole la lengua hasta la campanilla, es su exnovia. - Respondió Eric mofándose de ellos y riéndose en toda su cara.

- ¡Es mi novia imbécil! – El tío que había estado chillando a Eric se giró hacia mí, era bastante grande pero no habría ningún problema. Con un solo golpe era capaz de derribarlo sin esfuerzo. Tenía una cara de gilipollas que no podía con ella, no me extrañaba que su supuesta novia pasase de él.

-Pues chaval, tu novia lo único que quería era que me la follara y le daba igual dónde. -Sonreí con indiferencia porque era cierto, la tía no había parado de restregarse como una maldita gata en celo. Eric suspiró sabiendo lo que se avecinaba y preparándose.

- ¡Te voy a matar niñato de mierda! - Levantó el puño y se abalanzó hacia mí. Había que admirarlo, le sacaba una cabeza y doblaba su cuerpo en tamaño.

Lo esquivé con un movimiento haciendo que se cabrease aún más, volvió a intentar arremeter contra mí, lo seguí esquivando como un gato jugando con un ratón hasta que choqué con la pared y ya no me quedó más remedio que agarrarlo del cuello y estamparlo contra el suelo. Un fuerte sonido salió del impacto de su cabeza contra este. El revuelo que se formó tras los gritos y golpes hizo que la gente empezara a chillar y a correr hacia la salida. Levanté la cabeza, Eric y mis amigos se habían liado a golpes con los que venían con el gilipollas. Sabía que los porteros estarían al caer, teníamos que salir de aquí antes de que la cosa de descontrolara más, sinceramente estos mierdas me daban absolutamente igual, lo malo era que me gustaba demasiado bajarle los humos a esta clase de tíos. No paraba de intentar golpearme y levantarse, pero lo tenía bien enganchado. Le propiné varios golpes en la cara, haciendo que se quedase medio inconsciente y poniéndome en pie. Me dirigí inmediatamente hacia Eric y le quité de encima al tipo con el que se estaba pelando, lo golpeé en el estómago y luego en la barbilla haciendo que cayese sobre el sofá. A otra cosa no, pero a golpes no había quien me ganara.

- ¡Vamos! ¡Tenemos que salir de aquí joder! -Chillé para hacerme oír sobre el jaleo de la sala.

Eric salió de su estupor y entre los dos separamos a mis amigos de esos tíos, aún querían pelea, pero teníamos que irnos cagando hostias. Miré en dirección a la salida y los vi, los de seguridad estaban viniendo hacia aquí.

-¡¡Vamos Eric, joder!! Salgamos por detrás, hay una puerta desde los baños.

-¡¡EHH!! Vamos colega, vamos. - Eric agarró del brazo a Tim y lo arrastró a la salida, seguidos de los demás.

Estábamos llegando a ella cuando la policía se nos echó encima. ¡¡Mierda!! ¿De dónde coño habían salido?

- ¿Dónde creíais que ibais chavales? Estaros quietos.

Joder, joder, joder. Me engancharon de la camiseta por detrás, volviendo a arrastrarme hacia dentro de la discoteca. El gilipollas que tenía la culpa de todo esto, ya estaba de pie y peleándose con la policía, le estaba diciendo a gritos que yo le había golpeado y lo había dejado inconsciente. Eric empezó a chillar y a decir que eso era mentira, la cosa se estaba volviendo a descontrolar.

- ¡Me da igual! Os vais a venir todos con nosotros.

- ¡Ha sido culpa de ellos, nosotros solo nos hemos defendido! ¡No es justo! - Eric seguía defendiéndose y resoplando. Era un defensor de las causas perdidas y un bocazas también, pero yo sabía que no había nada que hacer.

No era la primera vez que me detenían por una pelea, podría ser la sexta o séptima. Lo mejor era guardar silencio hasta que ellos te preguntaran. Nos metieron en dos coches de patrulla. Sé que solo lo hacían para asustarnos, a no ser que el cabronazo nos denunciara, en ese caso yo también lo denunciaría a él. Llamarían a nuestros padres o, en mi caso y el de Eric, a mi tío que era nuestro tutor legal. A lo mejor a estos cabronazos solo les caería una bronca ya que solo había sido una pelea y no habíamos destrozado nada, pero a mí no.

Llevaba entrenando boxeo desde que tenía fuerza para levantar los brazos. Mi padre y mi tío tenían un gimnasio donde habían entrenado a grandes figuras del boxeo. Eran conocidos en Nueva York y en toda América. En la actualidad, mi tío seguía siendo entrenador, pero desde

que murió mi padre algo había muerto también dentro de él. No era el mismo desde entonces, por eso el gimnasio también había decaído rozando la bancarrota. La fama que lo acompañaba junto con su nombre seguía ahí, pero ya no estaba tan lleno de luchadores. Era el hermano mayor y desde pequeños solo se habían tenido el uno al otro.

Mis padres fallecieron el día antes de navidad, habían ido a cenar con unos amigos al centro. Un borracho hijo de puta se saltó un STOP. Triplicaba la velocidad permitida y se los llevó por delante, empujándolos contra el carril contrario por donde venía un camión. El resto podéis imaginároslo. Tenía 12 años cuando ocurrió, me fui a vivir con mis tíos Anna y Josh.

Ahora tenía 20 años. Amaba el boxeo y desde ese día más. Era la manera de sentirme cerca de ellos. Mi padre me había entrenado desde pequeño, mientras mi madre me animaba desde las escaleras del porche, siempre nos observaba. Daba igual lo que estuviera haciendo, lo dejaba para luego. Le encantaba vernos y yo me crecía con sus aplausos y sus ánimos, me sentía invencible. En el carácter había salido a mi padre, cabezón como yo solo, amante del deporte y demasiado racional. Pero físicamente era igual que ella, tía Anna siempre lo decía.

-Ese pelo color caramelo y esos ojos verdes... Eres igual a tu madre cielo. Que orgullosa estaría de ti. Los dos.

Me obsesioné, me obsesioné con el boxeo. Entrenaba día y noche, era mi salida, mi escapatoria. Era la manera de mantener mi cabeza ocupada y mi cuerpo exhausto, eso me aportaba calma. Mi tío siguió entrenándome, pero no era como mi padre, él tenía un carácter endemoniado. Nada era como antes, pero mi sueño seguía siendo el mismo. Quería ser profesional. El problema era que cada dos por tres me metía en peleas y altercados, la boca me perdía, siempre me lo decían.

-Alex esa boca tuya del diablo no te va a traer nada bueno. Tienes que aprender a cerrar la maldita boca o nunca llegarás a profesional ¡Coño!

Y una mierda, no tenía que callarme para eso, lo que tenían que hacer era dejar de tocarme los huevos.

- ¡Alex Collins y Eric Donaldson! – Un agente nos llamó a voz de grito mientras abría las rejas. - Vamos chavales, han venido a por vosotros.

Eric y yo estábamos recostados en los bancos contra la fría pared. Los demás ya se habían ido, nosotros éramos los últimos. Habíamos pasado allí casi toda la noche y supongo que sería idea de mi tío, como si lo estuviera viendo. Maldito cabrón. Nos levantamos al unísono, estirándonos. Salimos uno tras otro por la puerta y cruzamos el pasillo que nos llevaba a la entrada de la comisaria. Allí estaban mis tíos, Anna salió corriendo a abrazarme con ojos llorosos, tío Josh me miraba con cara de pocos amigos y una clara decepción mientras nos miraba de arriba abajo, supongo que buscando evidencias de daños. Pero no nos habían llegado a tocar ni un bonito pelo de nuestras cabezas.

-Tía Anna, ¿qué haces aquí? - le pregunté mientras la abrazaba. Era realmente tarde.

-Eres un imbécil Alex, vaya susto me has dado.

Se separó de mí mientras me pegaba un palo en el brazo y corría a abrazar a Eric, que era como otro hijo para ella.

-Eric cielo... ¡Tú también eres un imbécil!

Anna empezó a caminar con paso decidido hacia la entrada mientras daba las gracias a los agentes y se despedía con un asentimiento de cabeza. Nosotros la seguimos con mi tío Josh a nuestras espaldas. Al llegar al coche abrí la puerta para entrar, pero mi tío la cerró, con mi tía dentro del coche como única integrante. Se giró hacia mí con una cara de cabreo de mil demonios, acercó su cara a la mía y me cogió de la pechera para darme una sacudida y soltarme.

-Otra vez, Alex. Esta es la sexta vez que tengo que venir a por ti. Los agentes ya te conocen. No

llegan a más porque el comisario es mi amigo desde la infancia, pero podrías meternos en muchos problemas hijo, tanto a tu tía como a mí y no creo que eso sea lo que quieras, ¿no?

-No, pero esos tíos...

-No quiero escuchar ni una palabra Alex, se acabó. A partir de mañana estás fuera de la liga, ya me en cargaré yo de ello. Hasta que estés preparado. No te prestaré mi apoyo económico ni moral. Podrás venir al gimnasio a trabajar y por supuesto a entrenar, pero no pienso seguir apoyando tus sueños cuando lo único que haces es meterte en líos y destruir tu vida. Y tú Eric, no esperaba tener que pasar por esto también contigo. Se supone que tú eres el responsable joder, no otro maldito loco como este.

Sabía que esas serían sus últimas palabras, lo conocía bien. Se dio la vuelta y subió a la furgoneta pegando un portazo. Eric estaba más blanco que un papel, cada vez que mi tío se enfadaba él se cagaba vivo. Subimos en la furgoneta sin decir ni una palabra, me recliné en el asiento mirando por la ventanilla y cerré los ojos, la cabeza me iba a reventar.

Tenía que cambiar, lo sabía. Pero un fuego intenso hacia combustión dentro de mí cada vez que alguien me buscaba la boca, se apoderaba de mi cordura y hacía que estallara. Hoy no había pasado nada comparado con otras veces o en cómo podría haber acabado para ellos si no llegan a venir los de seguridad. Tenía que aprender a controlarme, me jodía decirlo, pero a veces tío Josh tenía razón.

Llegamos a casa, Eric ya tenía su propia habitación, desde los 16 años vivía aquí. Sus padres eran unos malditos alcohólicos. No sé cómo aún seguían vivos, ni como a mi amigo no se lo habían llevado los asuntos sociales cuando era un niño. Nosotros éramos su verdadera familia, la que estaba ahí para él incondicionalmente. Se había criado en esta casa junto conmigo cuando llegué. Mis tíos no podían tener hijos así que éramos lo más parecido y nos querían como tal. Después de muchas peleas con sus padres y escándalos, le dijeron que se viniera con nosotros a vivir. Podría ayudar en las tareas de la casa y el mantenimiento del gimnasio, incluso entrenar allí. Le daba vergüenza, pero aceptó sin rechistar, su vida era un maldito caos y sus padres ni se enterarían de que se habría marchado. Lo ayudaron a conseguir una beca para estudiar medicina que era con lo había soñado desde pequeño. Era mi hermano, mi único hermano y me daba igual que no corriera la misma sangre por nuestras venas.

- A mediodía os quiero en el local, tenemos trabajo.

Esas fueron las últimas palabras de mi tío antes de meterse en la cocina. Con un asentimiento de cabeza nos dirigimos a las escaleras que daban a la planta de arriba, donde estaban las habitaciones, dentro de unas horas nos esperaba el infierno. Eric no sabía la que se nos avecinaba, pero yo sí. Serían unas semanas duras.

CAPÍTULO 3

Cuatro años después... 2021

NOAH

La luz entraba por los grandes ventanales de mi dormitorio. Mierda, anoche no cerré las cortinas... Iba a quedarme ciega. Debía de ser cerca de medio día. Anoche salimos de fiesta para celebrar el 24 cumpleaños de Nathan. Bebí más de la cuenta, eso estaba claro, porque me iba a estallar la maldita cabeza. A tuestas, porque seguía con los ojos cerrados, empecé a buscar en la mesita de noche mi móvil. No podía ni menearme, me dolía todo el cuerpo. Abrí los ojos, solo un poquito mientras me acostumbraba a la luz. Leí los mensajes que tenía de mi amiga Amy...al parecer anoche lo di todo. ¡Había audios, un video, fotos...! Mini yo seguía aún medio dormida, repanchingada sobre su estómago, con solo un calcetín y de resaca, pero a mí se me estaba cayendo la cara de vergüenza. En ese momento decidí que no volvería a beber, era una persona bastante descarada pero cuando entraba en contacto con una gota de alcohol la cosa ya se descontrolaba y era imparable.

Vino mucha gente de la academia, clientes del bar de Harry y amigos de Nathan. A algunos de ellos no los conocía, pero la verdad, tenía bastantes lagunas. Lo mismo anoche acabaron siendo mis mejores amigos y no lo recuerdo. Cuando bebía hablaba por los codos y me volvía demasiado amigable, o eso dicen. Bloquéé el móvil después de decirle a Amy que era un zorrón traidor por mandarme las evidencias de la noche anterior para avergonzarme y la mandé a tomar por culo, eso sí, con mucho *love*.

Me levanté de la cama como pude, emitiendo demasiados resoplidos por el sobreesfuerzo que me supuso menearme. Llevaba aún la ropa de anoche, seguramente caería en la cama como un fardo. Abrí la puerta y me dirigí al baño. Me miré en el espejo, aquella chica pálida por la resaca, de ojos azules claro, cara llena de pecas y pelo rubio con larga melena alborotada me devolvió la mirada. Tenía unas ojeras descomunales, ni con medio bote de corrector iba a poder arreglar ese puto careto. Gemí mientras me pasaba una mano por la cara, estaba horrible. Me desvestí y me metí directamente en la ducha.

Tras más de media hora bajo el chorro de agua caliente, decidí salir e intentar comportarme como una persona normal o casi normal. Me enfundé unos pantalones anchos de chándal color gris y un top negro bastante corto que no dejaba mucho a la imaginación, pero Nathan ya estaba acostumbrado. Además, no me veía de esa forma y este top era demasiado cómodo. Fui directa a la cocina, descalza, a por algo de comer. Estaba hambrienta, famélica sería la mejor descripción. Apenas cené anoche, tras las clases de la academia de danza me fui al gimnasio, no porque me hiciera falta, pero es que hace cuatro años descubrí que daban clases de Pole Dance y me apunté por curiosidad. Parecía que volaban y eso me encantaba, la sensación de libertad. Las primeras semanas fueron una mierda, pero poco a poco fui pillándole el tranquilo y ahora era una nueva obsesión, mi manera de desconectar, además era una máquina. Me había apuntado a varias competiciones, a las que podía ir. Las había ganado todas. Me había convertido por segunda vez consecutiva en la campeona de EEUU. Siempre pensé que el baile era mi pasión, pero al parecer compartía podio. Tenía la base, tenía la fuerza física, demos las gracias a los 18 años que llevaba practicando danza como si me fuera la vida en ello, pero sobre todo amaba el baile en todas sus facetas.

Empecé a armar la cafetera para ponerla al fuego, no podía vivir sin mi primer café de la mañana. Daba igual la hora que fuera, si no me lo tomaba estaría inaguantable y Mini yo al borde

del suicidio, literalmente. Esa loca caprichosa acabaría un día con mi cordura.

Se oyó un ruido que provenía del pasillo. Seguramente Nathan acabaría de caerse de la cama, confiaba en que, si yo estaba de resaca él estaría para el arrastre. El sonido de una puerta abrirse y de sus pisadas me llegó junto con el olor a café recién hecho. Allí estaba, en pantalón de chándal y sin camiseta. No paraba de tocarse las sienes, signo de que mi radar aún no fallaba.

-Joder... me va a reventar la puta cabeza. - Su voz sonó demasiado áspera.

Llegó hasta mí y me dio un beso en la cabeza cogiéndola con ambas manos. Se dio la vuelta para dirigirse hasta el frigorífico de dónde sacó el cartón de leche junto con unas fresas. Las dejó en la encimera y cogió dos tazas del mueble, una para cada uno. Lo miré de reojo en todo momento, temiéndome que algo se le escapara de las manos como si fuera un niño chico.

-Me parece que anoche se nos fue de las manos. Yo también estoy hecha polvo.

-Eso es quedarse corta nena.

Y era la puta realidad. Nathan se encaramó en el taburete de la isla mientras apoyaba los codos y la cabeza sobre ellos. Preparé los cafés bien cargados, sería lo mejor, y le pasé la taza. Empecé a buscar en el cajón un ibuprofeno para cada uno y se lo di junto con un vaso de agua.

-Eres la mejor, no sé si te lo digo lo suficiente. - Había levantado la cabeza y me miraba con sus ojos de cachorrito mientras hacía fuerzas para que no se les cerraran. Estaba guapísimo, con resaca incluida.

-Lo sé, no hace falta que me hagas la pelota. Cómete las fresas anda, tienes que tener un pozo sin fondo ahí dentro. - Había escuchado el rugir de sus tripas desde donde estaba apoyada en la encimera, parecía que dentro de él había un león rugiendo.

-Estoy muerto de hambre, voy a pedir una pizza. - Sacó el móvil de su bolsillo mientras buscaba el teléfono en Google de la pizzería de la esquina. - ¿Carbonara sin cebolla?

- ¡Dios sí, ahora la que te quiere soy yo! Y pan de ajo. ¡¡Ah!! Y alitas con picante y un brownie....

Nathan empezó a reírse, pero una punzada en la cabeza hizo que parara de golpe.

-Oh...Joder. Eso ha sido demasiado intenso. - Volvió a ponerse las manos en la cabeza mientras llamaba para pedir y terminaba su café.

Me tiré en el sofá cual foca morsa varada en la orilla y cogí la manta para taparme de cabeza a pies. Teníamos la calefacción puesta, pero tenía mal cuerpo y estaba empezando a coger frío. Tras colgar, Nathan se tumbó a mi lado, mientras pasaba una mano por detrás de su cabeza. Ese sofá era enorme.

-No veas la que tenías liada anoche. - Lo miré y estaba riéndose con esa cara de pillo que auguraba problemas y los ojos cerrados. Resoplé sabiendo que había llegado el momento de hablar de los videos de anoche.

Mini yo estaba encantada, no se avergonzaba de nada. Era una traidora. Le encantaba ser la protagonista, pero yo estaba sufriendo y MUCHO.

-Joder tío, no sé porque me dejáis beber tanto. - Me giré para ponerme boca arriba y así poder verle bien la cara. - Sabéis que no puedo catarlo. ¡Lo sabes Nate! -Mi tono era acusatorio.

- ¡Ahora resulta que la culpa es mía! Estabas imparable, cualquiera te detenía. - Volvió a reírse mientras miraba mi cara de vergüenza. Notaba como iban subiendo todos los colores del arcoíris por ella. - Va, no es para tanto, en serio... ¡No parabas de bailar con todo el mundo, dame las gracias que impedí que te subieras a la barra! Y no fue tarea fácil, me aruñaste toda la cara. ¡Mira!

Mierda. Era cierto, tenía arañazos en el cuello. Joder, que puta locura. Normal que me doliera la cabeza. No solía beber tanto, pero cuando sabía que Nathan estaba cerca me soltaba la melena.

Sabía que él cuidaría de mí. Eso era un problema, ya que me dejaba llevar y cuando empezaba no paraba.

-Joder es cierto, lo siento Nate.

-No te rayes, me reí mucho y mis amigos fliparon. Dicen que eres una puta máquina y que estás muy buena, eso también. Pero no te preocupes, les amenacé con cortarles los huevos.

- ¿Qué amigos? ¿Y por qué los amenazas? - Mini yo lo miraba pasmada, no cabía en su asombro, Nate era cruel. - En serio Nate no me acuerdo de nada...

- ¿En serio?

- En serio, ¿te crees que estoy de broma? Tengo lagunas y no pienso ver esos videos.

- ¿Qué videos? - Nate se incorporó como un resorte. Alerta Noah, peligro. CI-E-RRA LA BO-CA. YA.

...Ningunos.

- ¿Hay videos? ¡Enséñamelos por favor, tenemos que guardarlos para la historia! ¡Dame tu móvil! El muy cabrón se abalanzó sobre mí para intentar sacar el móvil del bolsillo de mis pantalones de chándal, pero tras un breve forcejeo y amenazas de muerte hacia él, conseguí controlar a la bestia. Tras relajar nuestras respiraciones Nate volvió a sacar el tema.

-Pues vaya movida.

-Ni que lo digas.

Sonó el porterillo, indicando que nuestra querida y ansiada pizza estaba aquí. Nos levantamos como alma que lleva el diablo, Nathan para poner la mesa y yo para pagar. Cogí mi monedero y abrí la puerta mientras se abría el ascensor. El repartidor avanzaba ya por el pasillo, primero me miró a la cara y después se quedó embobado mirándome las tetas. Bajé la vista. Joder, iba con el mini top negro y se me marcaban los pezones por el frío del exterior.

- ¡Eh chaval, a la cara! - Nathan había visto todo desde la cocina cargado con dos Coca-Colas y los vasos.

- ¡Nate! - Me tapé como pude muerta de vergüenza, reaccionando por fin mientras él seguía su camino hasta el comedor.

-Lo... lo siento, no estaba mirando...es que ...- El chico era bastante guapo, moreno y de ojos verdes oliva, alto y fuerte. Estaba de los colores del amanecer.

-No pasa nada, dime cuánto es. - Por Dios me moría de vergüenza, el día estaba siendo una maldita tortura china.

-21,50...

-Aquí tienes y gracias. - Le pasé el dinero y cogí la pizza que me ofreció mientras le dirigía una sonrisa tímida, iba a cerrar la puerta, pero escuché que se dirigía a mí.

-Perdona, me llamo Óscar. En serio, no quería ser maleducado, pero...Mírate...Eres preciosa, y no te lo tomes como si fuera un salido. Lo siento, en serio. - ¿Cómo? La mandíbula me llegaba ya al suelo. Mini yo pegó un salto de la cama, levantó la cabeza y empezó a peinarse como loca con las manos.

-Eh...Gracias. - Noah por favor, cierra ya la puerta.

- ¡Noaaaaaaah! ¡¡Deja de hacerle ilusiones a Óscar y entra, me muero de hambre!!- Los gritos de Nate retumbaron por todo el edificio. Este tío es gilipollas. Resoplé con fuerza.

-Perdona es que mi compañero de piso, es un maldito demente. No se ha tomado su medicación y entonces pasan estas cosas. He olvidado ponerle la camisa de fuerza esta mañana y el bozal para que cierre la maldita boca. - Implanté una sonrisa en mi cara como pude.

-¡¡¡¡No soy un demente!!!! Y aún me estoy preguntando por qué no estoy comiendo. - Me giré hacia atrás matándolo con la mirada, se había acercado a la puerta y Mini yo estaba haciendo

aspavientos con las manos para alejarlo. Me volví hacia Óscar y con una sonrisa me despedí rápidamente de él, antes de que Nate llegara; si no le cerraría la puerta en toda la cara al pobre chico.

-Nos vemos Noah. - Tenía una sonrisa preciosa. Mini yo empezó a frotarse las manos y a poner ojitos mientras batía las pestañas de forma bastante exagerada y descarada.

- Nos vemos Óscar. - Cerré la puerta y me dirigí al salón como una loca.

- ¿De qué vas Nate? Ese muchacho no sabía dónde meterse por tu culpa.

-Oh sí...Sí que sabía dónde quería meterse. Entre tus tetas, por si no te habías dado cuenta. Se había quedado embobado.

Puse los ojos en blanco mientras me sentaba en el sofá y dejaba la pizza sobre la mesa. La abrí y cogí un trozo súper mega grande mientras Nate seguía mis pasos.

-Llevas demasiado tiempo sin follar Noah, solo te estaba haciendo un favor. Ese tío no te pega.

Un poco más y me ahogo con el trozo de pizza.

- ¿Nate, joder en serio?

-Ehhh... Estas paredes tienen oídos. Se oye todo, ya lo sabes. Y tú habitación lleva demasiado tiempo en silencio. - Mis ojos se iban a salir de las orbitas, sería cabrón. Ahí estaba él, tan tranquilo guiñándome un ojo mientras le daba un bocado a la pizza.

-Nate, no sabía que me llevaras la cuenta.

-Después de tanto tiempo es normal, soy tu mejor amigo y me tienes preocupado. A veces pienso que has adoptado el celibato como forma de vida.

-Creo que deberíamos dejar esta conversación para cuando no estemos comiendo. Y si espantas a todos los tíos que se me acercan no vas a solucionar esa gran preocupación que tienes.

-A mí no me importa que tengamos esta conversación, y espanto a los que no te pegan o no te merecen.

-Pues a mí, sí me molesta esta conversación. Qué asqueroso eres.

Se encogió de hombros mientras ponía la tele y seguía comiendo. Llevaba razón, llevaba meses de sequía, pero la mayoría de hombres que conocía me acababan aburriendo o no me llamaban la atención lo suficiente como para repetir o llegar a algo más. Me limitaba a un aquí te pillo aquí te mato cuando me apetecía. A veces eso me traía problemas porque volvían, pero otras veces, por no decir la mayoría, buscaban lo mismo que yo. Estaba soltera y era lo mejor, tenía demasiados planes de futuro y cosas en la cabeza para una relación o algo más. Ya aprendí hace unos años lo que eso podía significar. Estuve saliendo con un amigo de Nate de la infancia, se llama Hugo. Fue su vecino hasta que se marchó a la universidad a estudiar Dirección de Empresas. Una de las navidades que fui a pasar a casa de Nate lo conocí. Nos veíamos poco, ya que con las clases estábamos liados, solíamos vernos los fines de semana o en vacaciones. Era guapísimo y yo me quedé súper pillada de él. Era un par de años mayor que yo. Moreno, de ojos azules, pelo oscuro y rizado. Era un maldito armario, jugaba al fútbol americano con el equipo de su universidad. Después de aquella noche le pidió mi número a Nate, por supuesto él me lo dijo primero y después lo amenazó de todas las maneras posibles.

-Hugo, somos amigos de la infancia. Pero si te atreves a hacerle daño a Noah... Iré a por ti con todo lo que tenga, y si tengo que llevarme toda Nueva York por delante, lo haré.

No sé qué le respondió Hugo, pero después de decirle que sí, que le diera mi número empezamos a quedar. Estuvimos así unos meses, pero tras acabar el verano y él tener que volver a la universidad, lo dejamos. Según él, era muy joven y quería conocer a gente, vivir experiencias. A Mini yo le partió el corazón en mil pedazos, la pobre no salía de la cama nada más que para sonarse sonoramente los mocos, tenía el vestido de boda ya elegido y estaba todo el día

probándoselo frente al espejo. Yo después de un mes lo había superado. Sí, me gustaba y mucho, podría decir que fue mi primer y mi último amor por ahora, pero ni aun así sentí lo que se siente según cuentan en los libros o en las películas. Esas mariposas...Hugo no era guapo, era guapísimo y estaba tremendo. Después de la ruptura decidí cortar toda comunicación con él. Realmente no estaba enfadada, incluso podía entenderlo y lo agradecía, éramos demasiado jóvenes. Mini yo dejó de hablarme una temporada hasta que me acosté con uno nuevo. Era una zorra convenida... Le pedí a Nate que no dejara su amistad con él ya que había sido sincero y siempre me trató como a una reina, eso sí, prefería que no me contara nada acerca de Hugo. Sabía que hablaban y muchas noches quedaban para cenar. Él me solía hacer pequeños comentarios a ver si le preguntaba algo, pero la verdad es que me daba igual. Sabía que siempre le preguntaba por mí, porque otra cosa no pero cotilla sí soy, y cuando hablaban afinaba el odio. Desde entonces los chicos que había conocido no habían llegado a un par de citas o un mes como mucho, y así lo prefería.

Terminamos de comer, Nate dijo que iba a volver a acostarse y yo me quedé tirada en el sofá viendo una peli. Acababa de empezar a llover y supongo que me quedé dormida con el repiqueteo de la lluvia y la suavidad de la manta.

CAPÍTULO 4

ALEX

Me dolía todo el cuerpo, era ya tarde cuando llegué a mi apartamento. Exhausto, después de todo el día sin parar ni a respirar, joder. Me mudé hace unos meses a un piso de dos habitaciones en Brooklyn, necesitaba mi propio espacio y privacidad.

El local del tío Josh y su casa no estaban lejos, podía ir corriendo por la mañana como pre-entreno. Al llegar preparaba la cafetera de la habitación que teníamos como sala de descanso. Hace un par de años instalamos una pequeña cocina ya que prácticamente vivíamos allí. Tía Anna muchas veces venía a traernos la comida, sabiendo que si no, comeríamos cualquier cosa que pilláramos a mano. Abríamos a las cinco de la mañana y no cerrábamos hasta las diez de la noche, nos turnábamos para entrenar a los chicos y tener algunas horas libres, pero yo insistía en pasar allí el mayor tiempo posible. Económicamente el gimnasio no estaba pasando por su mejor momento, intentábamos con todas nuestras fuerzas sacarlo a flote, pero se había quedado anticuado en todos los aspectos. Necesitaba una reforma, pero no teníamos el dinero suficiente. Varias veces le sugerí a mi tío el volver a competir, estaba listo y por fin me sentía preparado. Pero él se negaba, y por una vez en la vida iba a hacerle caso. Si alguien sabía de esto, era él. Los años me habían hecho madurar, aunque suene increíble decirlo. Tenía que buscarme un trabajo extra donde pagaran bien y que pudiera combinar con el gimnasio. Necesitaba la pasta y devolverles a mis tíos todo lo que habían hecho por mí, pero no era fácil, yo no sabía hacer otra cosa a parte del boxeo. Otros entrenadores de la competencia me habían ofrecido mucho dinero para irme con ellos, pero no traicionaría a mi tío, ni a mí mismo de esa manera, aunque supondría una solución. Después de mucho esfuerzo me había hecho un nombre en este mundillo, muchos chicos venían al gimnasio buscándome para que los entrenara. Era lo que realmente me llenaba, mi mayor orgullo.

Con el paso de los años y la madurez que los acompaña, me centré tanto en mí como en mi futuro. Aprendí todo lo que pude de mi tío y el alumno superó al maestro. Lo supe cuando Josh me dio un apretón en el hombro.

-Bien hecho chico, tu padre estaría orgulloso.

Lo admito, se me saltaron las lágrimas. Había trabajado mucho y me había involucrado demasiado, pero mis chicos avanzaban a pasos desorbitados. Algunos habían empezado a competir y la mayoría ganaban todos sus combates en distintas categorías, pero no era suficiente. Seguíamos anticuados frente a la competencia y me sentía impotente.

Sonó mi teléfono sacándome de mis oscuros pensamientos. Era Eric, llevábamos un tiempo sin vernos y la verdad que echaba de menos a ese cabrón. Aunque jamás lo admitiría delante de él, a no ser que fuese bajo juramento en un juicio. Se lo tenía demasiado creído.

-¡¡Hermano!! Llevo todo el día intentando dar contigo.

-Qué pasa tío. Lo sé, acabo de llegar, no hace ni diez minutos que he cruzado la puerta.

-Eres un mierda. La semana pasada dijiste que ibas a llamarme para vernos y aún estoy esperando colega.

Puf, resoplé y me pasé una mano por el pelo. Era cierto, Eric llevaba toda la semana mandándome mensajes, pero llegaba a las tantas todos los días. Apenas tenía tiempo de respirar. Estaba demasiado agobiado.

-Lo siento hermano, sabes que no paro. El gimnasio necesita demasiado trabajo. No estamos en

el mejor momento.

-Ya me lo dijo Josh. Vaya mierda, no lo entiendo. Sois los mejores de toda Nueva York y del puto estado de América.

-Lo sé, pero el local está demasiado hecho polvo. La gente se deja llevar por las apariencias, ya lo sabes... Y el sitio está que se cae a trozos. Necesito buscarme un trabajo extra que paguen bien para poder hacer algo allí. Josh ya está hasta el cuello y no voy a permitir que venda la casa para reformarlo.

-Joder.

-Sí, joder.

-Yo también me estoy buscando algo. Si pudiera sabes que os ayudaría. En la pizzería donde trabajo me pagan una miseria y estoy hasta los huevos de salir de allí oliendo a queso, es asqueroso.

Estallé en carcajadas de imaginar la cara de asco que estaría poniendo. Eric era demasiado expresivo, su cara lo delataba en todo momento. Se marchó a vivir a la facultad hace un par de años, podría haber seguido viviendo con nosotros, pero entiendo que quisiera volar del nido. Empezó a trabajar en una pizzería para poder tener su propio dinero y siguió viniendo a ayudarnos en el gimnasio desinteresadamente. Pero era malísimo, las cosas como son.

-En serio tío, da igual cuánto me bañe. El olor se me queda metido en el sentido, lo odio. Si me entero de algo te aviso, pero no sé cómo cojones lo vas a hacer. Si no tienes tiempo ni de echar un polvo, siento tus huevos cargados desde aquí colega...

-Serás gilipollas, tú qué mierda sabrás. Métete en tus asuntos chaval.

Escuché a Eric partirse de risa, el muy cabrón siempre estaba igual. Sí, era verdad que llevaba unos meses jodido, en eso tenía razón. Tenía los huevos bien cargados, pero no tenía tiempo ni de respirar. Me había follado a algunas tías que venían a entrenar al gimnasio, pero nunca acababa bien. Siempre querían más, yo le dejaba las cosas claras desde el principio. Me venía bien ya que apenas salía de allí y ellas aceptaban, pero al final se les acababa yendo la olla y yo perdiendo una clienta. Así que eso ya se acabó. Tenía que salir alguna noche a ligar, eso estaba claro.

-Claro que lo se tío, no tienes vida. Deberías venirte una noche de fiesta conmigo, como en los viejos tiempos, así nos ponemos al día.

-La verdad que no estaría mal, necesito desconectar.

-El sábado he quedado con unos colegas, te caerían bien. Son buena gente. La semana pasada estuve en el cumpleaños de uno de ellos. Se llama Nathan y fue una puta pasada.

-No te pierdes una, cabrón.

-Me declaro culpable.

- ¿Cómo llevas los exámenes?

-Bien, ya sabes que tengo una mente privilegiada. Dentro de un par de años tendrás al maldito mejor cardiólogo de toda NY frente a tus ojos.

-Lo sé hermano, lo sé. Si tú no lo consigues no lo hará nadie, de eso estoy seguro.

Eric era un vacilón en toda regla, además de un guaperas. Rubio con ojos azules y carita de no haber roto un plato en su vida, cosa que era mentira. Me había comido muchos líos por su culpa, pero no había conocido jamás a nadie con una mente como la suya. Era cierto lo que le había dicho, si él no lo conseguía no lo haría nadie, de eso estaba 100% seguro. Confiaba en él a ciegas.

Después de hablar un poco más y ponernos al día, me despedí prometiéndole que este fin de semana nos veíamos. Con un gruñido me puse en pie y me dirigí a la ducha, me dolía hasta el

último músculo del cuerpo, iba a caer rendido en la cama. Cené lo primero que pillé del frigorífico, tía Anna venía cuando yo no estaba. Ella y Eric eran los únicos que tenían llave del apartamento, la primera la usaba para entrar a hurtadillas y llenarme la nevera de túper y comida sabiendo que, si no lo hacía así, no la dejaría. Ya le había amenazado con quitarle la llave un par de veces, pero me mandaba a la mierda, así con esas palabras. Era un amor de mujer, pero como le llevaras la contraria te insultaba como si fuera un maldito camionero. El segundo la usaba para dormir la resaca si le pillaba cerca o para traerse una tía si yo no estaba. Me comí un túper de arroz con pollo al curry, estaba delicioso. Anna tenía unas manos increíbles para la cocina. Dejé el plato en el fregador y me dirigí directamente a la cama. Mañana sería otro día.

CAPÍTULO 5

NOAH

- ¿Nate estás seguro?

Nathan llevaba un tiempo dándole vueltas a la cabeza sobre un nuevo negocio. Habíamos terminado la carrera de Danza hacía solo un mes y desde hacía tiempo, él había estado maquinando un plan de futuro. Quería que estuviera relacionado con el baile, pero a la vez con el mundo de la noche. Según él, Nueva York era la ciudad que nunca duerme o eso dicen. Por lo tanto y según su razonamiento, había que sacarle partido. A veces pienso que mi amigo se equivocó de carrera.

Sus padres le habían cedido un antiguo teatro abandonado, el cual habían heredado. Era bastante grande y Nate quería que fuese un sitio con carácter. Fui a verlo ese mismo día con él. Estaba claro que necesitaba una gran reforma, pero el lugar era impactante. Antiguamente había albergado pequeñas obras de teatro, pero aun así el sitio era enorme y podría sacarle muchísimo partido.

-Segurísimo. Este sitio es el lugar perfecto.

El Teatro estaba a oscuras, excepto por la luz que entraba entre las maderas que tapiaban los ventanales. Te podías quedar pegada en la oscura moqueta llena de extrañas manchas y de polvo que se iba levantando a tu paso haciendo que no parara de estornudar.

-¡¡Achis!! ¡¡Achis!!... Joder este sitio me está dando alergia.

-Deja de llorar ya. Bueno dime, ¿te gusta? -Estaba súper ilusionado, tenía una gran sonrisa que hacía que sus ojos se achinasen rodeados de sus largas pestañas. Estaba monísimo y Mini yo no paraba de tirarle besos con la mano.

-Me encanta Nate. Creo que quedará genial.

-Mañana vienen los obreros. Sé que no paro de darte la lata con todo esto, pero va a ser una puta pasada.

-Nate eres un pesado, pero no con esto. Realmente creo que es una gran idea, aunque eso de los stripteases no me mola.

- Ya estamos...- Nate seguía andando por las salas, mirando todo con ojos soñadores. - No van a quedarse desnudos, van a bailar de manera...sensual. Y se quitarán algo de ropa, pero no toda. Así que no es lo mismo.

-No, si a mí me da igual... Es una gran idea, va a salir bien ya verás.

-Eso espero, porque me voy a gastar la herencia que me dejó mi abuelo en poner esto a punto. Además, tengo que contratar a camareros, seguridad, bailarines. ¡Va a ser la puta hostia! ¿En serio no quieres trabajar aquí? Te pagaría bien, ya lo sabes.

-Nop.

- ¿Por qué no? Sería genial. -Estaba realmente impactado.

-Nate cariño, ya tengo bastante con aguantarte en el piso como para también tener que aguantarte aquí. Y encima de jefe. No, de eso nada.

-Auch...- Se lleva una mano al corazón de forma dramática, poniendo cara de ofendido. -Eso ha dolido mi pequeña e inocente Noah.

-No será para tanto. De todas maneras, sabes que ahora estoy demasiado liada con los entrenos de Pole Dance y las competiciones. La semana que viene me voy a Washington....

-Va a quedar magnífico...- Vale, no ha escuchado nada de lo que le he dicho. Increíble, estoy

hablando sola.



Las reformas en el local de Nate llevaban ya un mes en funcionamiento, le dijeron que tardarían sobre unos 5 meses. Mientras tanto, Nate se había concentrado en buscar a sus estrellas, como él los llamaba: sus chicos. Me dijo que iba a poner un anuncio en Instagram, además de crear un perfil para el local. Quería tomárselo con calma, según él, el arte podía estar en cualquier sitio o persona y no iba a parar hasta encontrar a los mejores. Nuestros contactos en la antigua academia donde estudiamos, nos vinieron bien. Si estabas allí era porque eras increíblemente bueno y a algunos de esos chicos les vendría bien el dinero. Su primer contrato fue a una chica llamada Tamara, se conocieron a través de sus padres. Elizabeth, la madre de Nate, era la abogada de su familia, los cuales eran dueños de una empresa de moda de alta costura.

Era una pelirroja sabelotodo y superficial, a la cual Mini yo, y yo también, odiábamos con todas nuestras fuerzas. La conocimos hace cuatro años en la fiesta de aniversario de los padres de Nate, y esa zorra siempre me miraba por encima del hombro. Además, no paraba de tocar a Nate en cualquier ocasión que se le presentase y si no, ella la inventaba. Claramente amenacé a mi amigo con que si se liaba con ella lo mataría con mis propias manos. Sería un crimen perfecto. Jamás saldría a la luz mi delito, me iría a vivir a la isla de Hawái mientras él criaba larvas.

- ¿Estás celosa? - Me preguntó cuando llegamos al piso, tras la fiesta de aniversario de sus padres. Nos habíamos tirado en el sofá.

- ¡Vaya tonterías dices! Esa tía es odiosa, ya has visto cómo me mira y cómo me trata.

-Lo sé, me he dado cuenta... No te preocupes nena, no la tocaría ni con un palo. No la mando a tomar por culo porque nuestros padres son íntimos, no tengo ganas de escuchar a los Bennet. Según ellos esa chica es un amor, los tiene bien engañados.

-Pufffff. No la soporto.

Por eso, no entendía qué hacía esta tía aquí. Según Nate su madre no había parado de insistir en que era la mejor. Tenía muchísimos seguidores, era una *influencer* en toda regla, además representaba a algunas empresas famosas, todas ellas en auge. La tía era una zorra, pero al parecer era de las mejores. No me quedó más remedio que aguantarla las primeras semanas desde que firmaron el contrato, intentando crear un plan de acción. Siempre que iba me miraba en plan: ¿Y esta qué pinta aquí? Pues más que tú nena, ¡si quiero estás despedida! Eso es lo que habría dicho en voz alta si Nate no me hubiese apretado la rodilla bajo la encimera con su mano. Sabía que mi paciencia tenía un límite, Mini yo estaba espeluznada de tirarse de los pelos por la impotencia. Por eso las reuniones en vez de en nuestro piso, empezaron a hacerlas en el café de la esquina. Mejor para todos.

El tema de la seguridad estaba controlado, Nate había localizado una empresa que se encargaría de la instalación de cámaras en el local y las alarmas. Faltaban los bailarines, Nate me pidió que lo ayudara con los castings que serían dentro de dos meses, pero tenía una competición esa semana. Amy, nuestra amiga a la cual conocimos en la academia de baile le echaría una mano.

CAPÍTULO 6

NOAH

-Abuela, no me puedo creer que hables en serio.

Cerré la puerta del frigorífico con el móvil en la oreja mientras me dirigía cargada de comida basura al sofá. Necesitaba chocolate con urgencia. Claramente estaba sufriendo un grave trastorno de ansiedad. Habíamos terminado la carrera de danza hacía dos meses y desde entonces mi vida se resumía en comer, dormir y prepararme para la competición de dentro de un mes. Si ganaba, sería mi tercer año consecutivo como campeona. Me presentaba a las categorías de Pole Fitness y Exotic, la segunda era mi favorita. Pero el tener tanto tiempo libre me estaba sentando fatal, no estaba acostumbrada. Aún seguía trabajando de camarera en el bar de Harry, pero el resto del día lo tenía libre.

-Claro que hablo en serio.

-Abuela, no deberías ir con tu edad a un concierto de Guns N Roses y encima sola. Podría pasarte algo, además qué gracia tiene ir sola.

-Cielo, no necesito a nadie. Tu abuela siempre hace amigos allá donde vaya.

-Lo sé. No hace falta que me lo recuerdes... -Puse los ojos en blanco mientras una sonrisa se escapaba de mis labios. Esta mujer me traía por el camino de la amargura. Mi abuela era una moderna para su edad o una *hippy* como siempre la llamaba mi padre. Su personalidad arrolladora hacía que fuese el centro de atención allá donde fuera.

-Será divertido, como en los viejos tiempos. Por cierto, ayer llamé a tu madre y dice que hace más de un mes que no habla contigo y está que trina. Noah Martínez Smith, no me hagas tener que ir a Nueva York a decirte cuatro cosas bien dichas.

-Abuuuuuuu ¡¡no vayas a empezar!!- Usé mi tono más lastimero posible para dar pena. - Cada vez que la llamo es para decirme lo mala hija que soy, que los abandoné y no voy a verlos, blablablá....

-Me da igual Noah, es tu madre y se merece un respeto. Por cierto, ¿dónde está mi querido Nate?

El tono de su voz cambió drásticamente, de un tono acusador a uno lleno de devoción. Mini yo que estaba limándose las uñas paró en seco, girando la cabeza a toda velocidad. Sí, ella también se había dado cuenta del cambio repentino. Abuela Hannah quería más a Nate que a su propia nieta y no le daba ninguna vergüenza dejar clara esa posición. Hablaban por teléfono cada dos por tres, se mandaban audios por WhatsApp e incluso fotos de lo que estaban haciendo en ese momento.

-Pues debe de estar en el local. Las obras están en pleno auge y quiere supervisar todo, ya sabes lo tiquismiquis que es. Está insoportable. – Era cierto, Nate estaba demasiado nervioso. Parecía un niño pequeño contando los días para la llegada de Navidad.

-Si fuese al revés tú serías peor, ya te lo digo yo. Ya le dije que cuando supiese la fecha exacta de la inauguración me avisase para poder sacar el billete del avión.

-Abuela, ¿no vienes a ver una competición mía y vas a venir para la inauguración de Nate? ¿Abuela en serio? Yo estoy flipando. - Un resoplido incontrolable salió de entre mis labios haciéndome relinchar como si de un caballo se tratase.

-No es lo mismo, allí no hay tíos buenos bailando.

Me dejó en shock. Esta mujer me tenía loca. Después de más de una hora hablando mientras me

atiborraba a doritos y me chupaba los dedos, decidí darme una ducha e irme a entrenar. Llamaría a Nate antes para ver qué tal iba todo y si necesitaba que le acercara algo.

Tenía la sala para mí sola. Cuando tenía una competición cerca la alquilaba durante ciertas horas diarias para poder concentrarme. La música sonaba a todo volumen, cerré los ojos y empecé a realizar las técnicas de respiración que me ayudarían a tener más resistencia, mientras que estiraba sentada en el suelo. Después de veinte minutos estaba más que lista. Puse la canción *Never tear us apart* de *Bishop Briggs*, me encantaba esa canción y la coreografía que había creado para ella, la cual tenía fuerza y mucha sensualidad. Con una mano me agarré a la barra, girando a su alrededor, muy despacio al ritmo de la música. En un cambio de ritmo y con un solo salto ya estaba en el aire. Disfrutaba de cada giro, de cada combinación y quiebro, de cada movimiento. Los intercalaba entre la barra y el suelo. Me sentía invencible, indomable, libre...y sobre todo con una confianza indestructible. Los pasos me salían solos mientras mi larga melena daba vueltas y vueltas conmigo. Esta era mi Droga y era adicta a ella.



- ¡Vas a venir!

- ¡He dicho que no, no seas pesado Nate!

- ¿En serio te vas a quedar aquí un viernes por la noche?

-No pienso hacer uso y disfrute de las entradas que te ha dado esa zorra.

-Noah...- Soltó el aire de golpe. - Tienes que salir de aquí y de paso, ducharte. Empiezas a oler.

-¡¡AHHHHHHHHHHH!! No me lo puedo creer. - Tuve que retener a Mini yo mentalmente para que no se abalanzara hacia él y lo arrastrara de su precioso y sedoso pelo. QUI-E-TA. El muy cabrón estaba riéndose de mí en toda mi cara sin ninguna vergüenza - ¿Acabas de decir que huelo peste? ¡¡Me he duchado al volver del entrenamiento!!

-Noah tienes 24 años, es viernes noche y hoy no trabajas. Te estoy ofreciendo una noche de fiesta con mis amigos y conmigo en una discoteca que va a ser la hostia y gratis. GRA-TIS. No sé qué más quieres de la vida.

Nate empezaba a sonar agobiado. Esa maldita Tamara le había dado entradas Vips para él y todos sus acompañantes, y aunque el plan era la hostia me negaba a tocar nada que viniera de sus sucias manos. Y eso me jodía, joderrrr me jodía mucho. Quería ir, pero no perdería mi dignidad de esa manera.

-Me da igual, no voy a ir. Me quedaré aquí o llamaré a Amy a ver que va a hacer esta noche.

- ¿Sabes qué? Que hagas lo que quieras, yo me voy.

-Pues vete.

-Eso voy a hacer.

-Pues adiós.

-Pues adiós a ti también.

Y se fue. Pero qué cojones... Era la primera vez que Nate se rendía tan fácilmente. Yo flipo, pues que haga lo que le dé la gana. Cogí mi móvil y llamé a Amy.

- ¡Hola, peque! -Saludé a Amy.

- ¡Hola!, ¿qué pasa zorrón...que no quieres salir esta noche con Nathan y por eso me llamas?

Pero qué cojones... ¿Cómo se había enterado? Nate acababa de salir por la puerta. Amy al otro lado de la línea estalló en carcajadas.

-Pagaría por ver tu cara. Nathan me ha escrito que no querías salir y que seguramente acabarías

quedándote en ese piso, comiendo mierdas y sin menearte del sofá. Como llevas haciendo cada día desde la graduación. Si no fuera por la competición serías un cojín más.

-Estáis todos muy graciosos hoy, por lo que parece...

-También me ha dicho que, si en una hora no me llamabas, que fuese hacia allí y te obligara a ducharte.

-Es imbécil, ¿lo sabías? Seis años llevo aguantando esto y sin ninguna compensación económica o tratamiento psicológico.

-También...-La corté. Oh sí, la corté.

- ¿No me digas que Nate te ha dicho algo más? No puedo creérmelo, la próxima vez que te pase unas instrucciones.

-Me ha dicho que intentara convencerte para ir a la discoteca esa.

-De eso nada.

-Vale...Pero vamos a vernos anda. Si no te apetece salir voy yo hacia allí. Hace tiempo que no tenemos un rato de chicas.

- ¡Vale! Podemos pedir unas pizzas y hay cerveza.

-Perfecto, pues en una hora estoy allí.

Tras colgar me olí disimuladamente la axila. Mierda, tenía razón olía peste. Voy a ducharme.

CAPÍTULO 7

ALEX

Había quedado con Eric en la hamburguesería *Dinno's*. Solíamos ir por allí de vez en cuando. Era una costumbre desde que teníamos diecisiete años. Hacían las mejores hamburguesas de toda la ciudad, el sitio era viejo y anticuado pero la comida no le hacía justicia. Me había puesto una camisa y un vaquero ajustado, todo de negro. No me gustaba arreglarme, me sentía incómodo, estaba acostumbrado a ir todo el día con ropa de deporte, pero esta noche no podía negarme.

El muy cabrón llegaba tarde como siempre. Entré y elegí la mesa donde solíamos sentarnos cada vez que íbamos. Saludé al dueño del local, eran un matrimonio mayor cerca de jubilarse. Ambos eran muy amables y serviciales. Cada vez que veníamos nos preguntaban por nuestros tíos Josh y Anna, nos trataban como si fuésemos uno más de su familia.

-¡¡Hermano qué pasa!!!

Eric acababa de entrar por la puerta y se dirigía hacia mí. Me levanté, dándole un abrazo de oso y desordenándole el pelo.

-¡¡Eh!! ¡¡Tío!! Me he tirado más de media hora peinándome.

-Lo sé capullo, por eso lo hago.

-No tiene gracia.... -Tuve que reírme, sí que la tenía. Eric era el tío más presumido que jamás hubiera conocido.

Pedimos una pizza extra grande para ambos de pepperoni y muchos, muchos champiñones, me moría de hambre. Comenzamos a ponernos al día sobre su carrera, aún le quedaban un par de años para terminar y sobre el gimnasio. Lo había echado demasiado de menos.

-Los exámenes los llevo bien, ya sabes que si tengo que ponerme a estudiar me pongo.

-Así me gusta chaval.

- ¡Eh! Hermano, no me hables como si fuera un niño pequeño. Te recuerdo que somos de la misma edad.

-Mentalmente no...- No pude contener las carcajadas que salieron de mi boca.

-Eres un capullo. ¿Oye, te acuerdas del amigo del que te hablé?

-Sí, qué pasa.

-Pues que se viene con nosotros, me llamó ayer. Hace un par de meses que no nos vemos y le he dicho que se venga. Pero...resulta que tiene unas entradas vips para la inauguración de una discoteca, ¡va a ser la hostia! Le dije que sí que iríamos, pero si no te apetece podemos hacer otra cosa.

-No, está bien. Necesito pegarme una fiesta de las buenas.

Después de pagar salimos a la calle para pedir un taxi, en media hora estábamos en la calle del nuevo local donde se celebraba la inauguración.

Llegamos a la puerta de la discoteca. La cola llegaba dos manzanas más abajo. El sitio era enorme. Eric iba por delante hablando por teléfono con el tal Nathan, había demasiada gente y no lo veía. Al parecer le dio indicaciones porque se adentró en un callejón que había al doblar la esquina. Un tío bastante alto y con un traje hecho a medida, eso se notaba, nos esperaba apoyado contra la pared.

- ¡Eh! ¡¡Qué pasa colega!! -Eric fue directo hasta él, este debería ser Nathan. Se dieron un abrazo. - Te presento a mi hermano, Alex este es Nathan.

-Qué pasa tío, Eric no para de hablar de ti.

Le estreché la mano y sonreí, mi hermano a veces era muy pesado. Cruzamos varias palabras más mientras que abría una puerta y entrábamos tras él. Unos gorilas nos esperaban, Nathan sacó los pases Vips y nos los dio.

-Arriba hay unos colegas esperándonos, he llegado un poco antes. Son buena gente ya verás. Por cierto, Alex, Eric me habló de que eres entrenador de Boxeo. Llevo tiempo buscando un gimnasio decente donde dar clases y según él, eres el mejor.

-El mejor es quedarse corto, mi hermano está entrenando a futuras promesas del boxeo ya te lo digo yo.

- Pues eso tío, tienes que darme tu número y vamos hablando.

-Claro. Eric pásaselo.

- ¡Voy!

-Cuando quieras pásate por allí y preguntas por mí, estamos abiertos todo el día.

-Genial.

Subimos unas escaleras iluminadas por luces en el suelo. Otro gorila más nos esperaba delante de unas cortinas negras las cuales abrió para dejarnos paso. Eric no paraba de hablar ni un solo segundo. Seguimos andando por un largo pasillo hasta que llegamos a la zona Vip. Era un amplio espacio, había largos sillones que rodeaban la sala entera. Frente a ellos mesas bajas llenas de cubiteras cargadas de hielo y botellas de todo tipo. Me asomé a la barandilla, ese sitio era una pasada. La sala Vip ya estaba a reventar.

-Vamos Alex... - Nathan me llamó para que lo siguiera – ¿Dónde está Eric?

-Joder ya lo hemos perdido, es peor que un niño pequeño en un parque de atracciones.

- Y que lo digas tío, no sé cómo no te lo has cargado aún.

-Ganas no me faltan...

Sacudió la cabeza y comenzó a andar hacia el fondo de la sala, al parecer allí estaban los colegas que había dicho. Me presentó a todos y comenzaron a servir las copas, esta gente no se andaba con tonterías. Nathan me dio conversación en todo momento incluyéndome en el grupo. Hablamos de todo un poco, de la familia, del gimnasio, de su local nuevo... ¿Dónde cojones estaba Eric?

- ¡Eh tíos! – Hablando del rey de Roma.

- ¿Dónde coño estabas?

-Me estaba meando joder, y ya de paso me he dado una *putivuelta*.

-Este chaval está fatal. -Nathan aun no lo conocía.

-Por cierto, Nate. ¿Dónde te has dejado a la rubita y a su amiga?

- ¿Noah y Amy?

- ¡Sí, esas! Alex esa tía es la bomba. ¡Menuda crack! Y la tal Amy no me quitaba los ojos de encima. - Sus cejas se menearon dando énfasis a sus últimas palabras con una sonrisa pilla.

-No ha querido venir. Se lo he dicho veinte veces, pero a cabezona no le gana nadie. A ver si al final se anima y viene, pero no creo...

- Joder estaba deseando volver a verla.

-¡¡¡Ehhhh!!! No te pases un pelo con ella... Bueno espera, ¿de cuál de las dos hablas?

Eric se hecho a reír, le gustaba buscarle la boca a Nathan y al parecer ese era un tema delicado. Éste estaba apuntándole con el dedo mientras se reía, pero marcando territorio. Al parecer tendría un lio o algo con esa tal Noah, a lo mejor era su hermana; vete tú a saber.

- De las dos.

-Por cierto, chicos, tengo que comentaros una cosa. Hoy no, porque no es el momento. Eric ya te hablé el otro día del local que voy a abrir, estoy buscando gente.

-Sí tío, ya sabes que yo estoy interesado.

-De puta madre. Alex, Eric me dijo que te hacía falta dinero extra. - Esta vez se dirigió solo a mí.

- Si te interesa cuando vaya al gimnasio podemos hablar.

-De acuerdo. ¿Pero de qué va el trabajo? - Dejó de mirarme a mí para observar algo a mis espaldas, o a alguien.

-Oye...ahora vengo. - Nathan llevaba un rato mirando de reojo a una morenaza, me había dado cuenta. Era demasiado observador para mi propio bien. Se fue directo hacia ella. La tía estaba buena que te cagas las cosas como son. Y al parecer, el chaval no perdía el tiempo.

-Es un ligón el cabrón.

- ¿Celoso mi pequeño Eric?

-Eh, no te pases tú ahora.

Nos acercamos al grupo de amigos que habían venido con Nathan, la noche siguió su curso alternando copas y bailes. Me lo estaba pasando demasiado bien. Una pelirroja que no sé ni de donde salió se acercó a mí. Nathan miró en nuestra dirección, al parecer la conocía, pero dejó de prestarnos atención para devolvérsela a la morena con la que no había parado de hablar en toda la noche. La pelirroja se llamaba Tamara, o eso creo que escuché cuando pegó sus labios a mi oreja de manera sensual. Su aliento me hizo cosquillas. Estaba buena, no era de mi gusto, se veía demasiado artificial y una estirada, pero en tiempos de sequía uno no era delicado. Y al parecer ambos buscábamos lo mismo.

Cogió mi mano y nos llevó a la planta baja. La acerqué a mi cuerpo y empezamos a bailar. No parábamos de restregarnos el uno contra el otro, subiendo la temperatura. La cogí del cuello y me llevé su boca a la mía, chocando entre ellas. Estaba cansado ya de juegos. Éramos un amasijo de manos tocando por doquier y choque de lenguas. Bajó su mano a mi entrepierna apretándome la polla sin ninguna vergüenza, esta tía sabía lo que quería... y yo pensaba dárselo. Soltó un gemido, la tenía medio dura y al parecer le gusto lo que tocó. La realidad era que no la tenía pequeña y cuando la veían se volvían locas. Puede que suene a creído, pero es que era un hecho. Levantó la cabeza y su mirada destilaba lujuria pura mientras se pasaba la lengua por el labio de abajo.

-Ven.

Y no hizo falta más. Me condujo a una habitación. Conocía el local, porque esa puerta no era visible si no sabías que estaba ahí. Y la noche se descontroló del todo. Me la follé como un maldito animal.

CAPÍTULO 8

NOAH

Puto Nathan de los cojones. Dios...No había pegado ojo en toda la noche, menos mal que Amy no se quedó a dormir porque se habría quedado traumatizada la pobre. No sé a qué hora llegaron, pero en mitad de la madrugada los golpes del cabecero de Nate junto con los gritos y gemidos de una tía me despertaron. Y así durante horas y horas. Tuve que ponerme los auriculares y una lista de música relajante en Spotify, duraba cuatro malditas horas. Hasta que por fin pude dormirme. Estaba en la cocina preparándome el desayuno, café y tostadas francesas. Iba a dejar unas pocas hechas para Nate, aunque no se las merecía, desde luego que no. Cuando terminé de desayunar lo preparé todo para irme al gimnasio a ensayar y recogí la leonera que teníamos por casa. Mientras comía me puse a buscar locales en alquiler, llevaba un tiempo pensando en abrir mi propia academia de baile aquí en Brooklyn con el dinero que había ahorrado durante todos estos años, pero no iba a ser fácil. Quería que fuese bastante amplio para poder dar varias clases a la vez. Mi pensamiento era contratar un ayudante e impartir clases de Ballet, de Heels Dance y por supuesto de Pole Dance. Tras mi título como bailarina y mis premios como campeona de América en Pole Dance podría hacerme con una buena clientela.

Se oyó la puerta de la habitación de Nate, no sabía si irme a mi habitación por si salía doña gritos. No quería que se sintiera violenta, yo me sentiría un poco la verdad. Pero Mini yo era demasiado cotilla y había decidido que quería tener asiento en primera fila, tenía palomitas preparadas y sus gafas de 3D puestas. Pero solo apareció Nate.

-Buenos días. - Su tono salió seco y brusco.

-Querrás decir buenas tardes.

-Lo mismo da.

Uhhhhh... Mini yo abrió los ojos como platos. Nuestro adorable Nathan estaba de un humor de perros, contestando de manera cortante. No entendíamos nada, debería de estar...relajado, después de la noche que había pasado.

-Bueno...Veo que nos hemos levantado con el pie izquierdo.

-Ajá.

- ¿Y puedo saber por qué? Porque si alguien aquí debería de estar cabreada, debería ser yo. No me dejasteis pegar ni puto ojo. Por cierto, ¿dónde está? - ¡¡ESO!! Gritaba Mini yo mientras se ponía las manos en las caderas.

- ¿Dónde está quién? - Su tono de mala hostia empeoraba por momentos.

-Doña gritos.

-Se ha ido.

- ¿A dónde?

-Pues a su casa supongo. ¿Y yo qué sé Noah? No me comas la cabeza por favor, tengo resaca y de la buena.

-Bueno, bueno...

Se dirigió a la cocina para abrir el frigorífico, no paró de sacar comida hasta que tuvo la isla llena a reventar. Mini yo no paraba de hincarme el dedo en la espalda para que siguiera con el interrogatorio.

-Veo que tienes hambre...

-Aja. - ¡No podía más, me estaba poniendo esquizofrénica!

- ¿Cómo se llama?

- ¿Quién? - ¡¡Arggggggggg!! Mini yo estrelló el cartucho de palomitas en el suelo y empezó a pisotearlas como si le fuera la vida en ello.

-Joder Nate, pues la tía de anoche.

-No sé si es que no te has dado cuenta aún de que no quiero hablar del tema.

Por fin me miró, desde que había entrado había estado evitando mi mirada. Con los hombros bajos y cara de niño enfurruñado. Algo había pasado, porque era la primera vez que lo veía así después de una noche de sexo desenfrenado.

-Pues sí que he notado un poquito de reticencia.... Algo te pasa. Dímelo.

-No. Y déjame ya Noah. Hoy estás más pesadita de lo normal. – Resopló quitándose el flequillo de los ojos y echándome una mirada disciplinaria.

-Vamos Nate....

-Se ha pirado.

- ¿Qué?

-Doña gritos. La conocí anoche en la discoteca a la que te dije que vinieras. Me acerqué a ella nada más verla, era un maldito bombón de chocolate con leche y avellanas, ya sabes que es mi favorito.

-Lo sé, sigue. No te desvíes.

-Pues eso, nos lo pasamos muy bien. Estuvimos hablando durante horas.

- ¿Hablando? ¿Tu?... ¿Horas? – Pero qué coño....

-Sí, yo. Al principio me acerqué a ella porque estaba buenísima, pero después me importó una mierda. Tiene un sentido de humor mordaz, con personalidad, una sonrisa preciosa...

- ¿Una sonrisa preciosa? – Lo corté. Estaba flipando. ¡Mini yo por favor, parpadea!

-Joder Noah. Sí, una sonrisa preciosa.

-Vale...sigue.

-Bueno pues todo iba genial. Y entonces ella me dijo que a dónde íbamos si a su casa o a la mía. Me quedé flipando, la tía cogió las riendas y un poco más y me arrastra de la camisa fuera del local. Le dije que, a la mía, porque me dijo que sus compañeros de piso estarían allí.

-Así que, ¿qué me den por culo a mí no?

-Si no dejas de interrumpirme, no te cuento nada más. -Mini yo se cerró la boca como si fuese un candado y tiró la llave.

-Perdón.

-Bueno, no sé ya ni por donde iba. ¡Ah sí! Bueno que nos vinimos aquí, y la noche mejoró por mil. Es una puta máquina en la cama en serio, podría hacerme adicto a ella. Estuvimos toda la noche follando como locos- Ejem...emití ese sonido para que supiera que eso lo sabía perfectamente. - Tenía pensado pedirle el teléfono por la mañana cuando nos despertáramos, para volver a vernos, pero ya no estaba. Se había ido.

-Joder...

-Exacto.

-Pues vaya putada.

-Lo sé, es la primera vez que una tía se va de mi cama sin yo tener que pedirselo.

El muy cabrón estaba asombrado de verdad, será creído. Mini yo le puso los ojos en blanco y le sacó la lengua.

-Vaya, amigo, entiendo tu preocupación. Es la primera tía que deja a Nathan Bennet plantado. ¡¡¡¡ Me encanta!!!! Necesito conocerla. -Nathan me miró con odio en la mirada, o eso intentó.

-Pues suerte con eso, solo sé que se llama Mia.

-Podríamos buscarla en Instagram.

-Nop.

- ¿Por qué no?

-Porque si hubiera querido algo más aparte de lo de anoche, me habría dejado su número apuntado o algo. Se ha largado y ha pasado de mí.

-Pues querido Nate, hoy te han dado de tu propia medicina. Y sabes qué, yo tengo el remedio para eso.

-Estoy bien, no me he enamorado ni nada de eso por esa tía. La conocí anoche y solo unas horas, por si no lo recuerdas. - Su tono fue bastante mordaz.

-Pues yo te veo tocado y hundido. - Soltó un bufido. – Así que termina de desayunar y dúchate.

- ¿Dónde vamos?

-A por mucho helado de chocolate, palomitas y una bata manta.

-Paso.

-¡¡Ehhh!! ¡Es un planazo! - Mini yo había sacado una botella de tequila de dos litros y se había puesto sus mejores galas de putón. Me miraba en plan: ¿Qué es eso de bata manta?

-Que te den nena, es un planazo de mierda. Me voy a dormir. Pide luego una Pizza de pepperoni. Te quiero.

Me cerró la puerta en todas las narices.

CAPÍTULO 9

NOAH

Los padres de Nathan habían organizado una velada en un hotel de lujo de su propiedad, en la zona del UPPER WEST SIDE. El padre de Nate, Thomas, quería recaudar fondos para el hospital donde trabajaba. La mayoría de los asistentes se podrían considerar personas de alto poder económico, *la crème de la crème* de Nueva York por así decirlo. Siempre me invitaban a todas las fiestas que organizaban y cualquiera no iba, si hacía falta venían a por mí llevándome a rastras. No me gustaban, me sentía fuera de lugar. Aunque sus padres no eran unos snobs ni nada de eso, la mayoría de invitados que asistirían sí. No suelo juzgar a las personas sin conocerlas, pero estas fiestas eran todo postureo, un coñazo total. Prefiero una fiesta con una barbacoa y muchas cervezas, preferiblemente bebiendo a morro de ellas o como mucho en un vaso normal. Aquí era todo canapés ridículos y beber de una copa sorbo a sorbito. Encima tenía que alquilarme un vestido porque había que ir de etiqueta y claramente no me iba gastar un dineral en comprarme uno, básicamente porque no me lo podía permitir.

Nathan no tenía problema, le sobraba el dinero y podía permitirse todos los trajes a medida que quisiera. Encima, él se había criado asistiendo a estos tipos de eventos, estaba acostumbrado y sabía cómo comportarse. Estaba como pez en el agua, aunque a él tampoco le gustaban. Yo sin embargo parecía una intrusa que intentaba encontrar la salida desesperadamente. Siempre que podía los eludía, pero esta vez sus padres no habían parado de insistir, y cuando digo insistir podríamos catalogarlo de ACOSO, llamadas, mensajes, incluso notas por debajo de la puerta. Esos dos nos conocían muy bien, sabían que buscaríamos cualquier excusa.

-Nate... Voy a llorar.

-Otra vez no, por Dios.

-No quiero ir. – No paraba de hacerle pucheros mientras íbamos en la parte trasera de la limusina, obsequio de sus padres, claro está.

- ¡Si yo voy, tú vas! Sabes que si no mi madre va a venir hasta aquí.

-Pero puedes decirle que estoy super mala, en plan con fiebre y muchos mocos.

-Nop.

-Eres cruel Nathan Bennet. – Lo acusé con el dedo. - Y mi venganza será terrible.

-Tus venganzas son de risa, siempre estás igual. No das miedo Noah.

Mini yo no paraba de acicalarse mientras se miraba en su espejo de mano y se atusaba el pelo. Esa arpía estaba en toda su salsa.

-Un ratito y nos vamos, porfaaaaa. Prométemelo.

-Noah, en la primera ocasión que podamos nos vamos a ir. Eso tenlo claro. Joder, yo soy el primero que no tiene ganas, pero es por una buena causa.

-Vale, sí es genial... Pero si no tengo un duro, yo no pinto nada allí.

-Eres de la familia. Eso es lo que pintas.

Vaya, se me iban a saltar las lágrimas. Nathan no dijo nada más, pero sí que me cogió la mano y la apretó con cariño. Estaba guapisísimo, todo entero de negro como a él le gustaba y con ese pelo despeinado. No había nadie en este mundo a quien le quedara un traje como a él, destilaba elegancia, imponía. Yo había elegido un vestido largo azul marino de tela de raso, era una preciosidad. Se amoldaba a mi cuerpo cómo si de una segunda piel se tratase, ajustándose en las zonas exactas. Una larga raja partía desde un poco más abajo del comienzo de mi muslo

izquierdo, terminando el conjunto con unas incomodísimas sandalias de tacón alto (muy alto) color plata. Me había recogido la larga melena en un moño bajo.

-Vas preciosa.

Escuché mientras miraba por la ventanilla, al girar la cabeza vi que Nate estaba mirándome.

-Gracias, tú también vas muy guapo.

-Lo sé. - Esa sonrisa de canalla apareció mientras se recolocaba las solapas de la chaqueta. Era un creído. – Pero ya en serio, vas preciosa. Hacía mucho tiempo que no te veía arreglada, en vez de vestida como una vagabunda.

-Siempre tienes que joderlo Nate.

Estallo a reír a carcajadas y volvió a estrecharme la mano. Era cierto que no solía arreglarme a no ser que fuera a salir por ahí, casi siempre iba en ropa de deporte por comodidad. Pero me encantaba ponerme unos buenos tacones y un vestido ceñido de vez en cuando.

La limusina paró en la entrada del hotel. El chofer bajó del vehículo para abrirme la puerta mientras Nate salía por la de su lado, en dos segundos estaba esperándome para que lo cogiera del brazo. Subimos las escaleras que daban al lujoso hall para dar nuestros nombres, había una lista para las personas invitadas. Avanzamos hasta la gran sala, decorada en tonos blancos y dorados. La estancia estaba llena de velas por todos lados y flores frescas, el olor a vainilla y flores silvestres era una mezcla exquisita. Al fondo estaba el escenario donde un presentador dirigía la gala benéfica.

Buscamos a los padres de Nate intentado pasar desapercibidos. Aquí todos conocían al hijo de los Bennet y algunos a la “hija adoptiva”, esa era yo. Pero por suerte, conseguimos llegar hasta ellos sin ningún altercado.

- ¡Menos mal que ya estáis aquí! - Elizabeth la madre de Nate, abrió sus brazos mientras daba un paso hacia nosotros para darnos un gran abrazo de mamá oso a cada uno.

-Noah cariño, mírate. ¡Estás preciosa!

-Eso mismo le he dicho yo mamá.

-Gracias Eli, tú estás despampanante.

Era cierto, iba tan elegante como siempre. Ataviada con un vestido color marfil y un lustroso moño. Nate había sacado su color de pelo y sus largas pestañas, aunque el resto de sus rasgos eran de su padre. Thomas, que estaba rezagado detrás de su mujer, se acercó para darnos un abrazo de papá oso y pedirnos disculpas mientras iba a atender a unos compañeros.

-Nathan, mi amor. Podrías haberte peinado.

-Mamá...No vayas a empezar.

-Este hijo mío, no va a cambiar nunca.

-Ese es el plan....

- ¿Cómo van las obras? A ver si por fin dejas que tu madre vaya a verlo.

-Van más rápido de lo esperado, dijeron que tardarían unos cinco meses, pero creo que acabaran un mes antes si sigue todo así.

-Eso es fantástico. Por cierto, Noah, antes de que os vayáis, a Thomas y a mí nos gustaría hablar contigo.

-Umm...Vale. ¿Sobre qué? Si no es mucho preguntar, ya me has dejado con la intriga.

-Pues sobre nada en particular. ¡Ohhh! Disculpad, ahora nos vemos pequeños. Voy a saludar a alguien. -Salió prácticamente corriendo.

-Nate. -Lo llamé. Se había metido las manos en los bolsillos y miraba en todas direcciones menos a mí.

-Nate. -Volví a llamarlo, estaba ignorándome o esa era mi impresión.

-Dime.

- ¿Tú sabes de qué quieren hablar tus padres conmigo?

-No tengo ni la más remota idea. - Mini yo me susurró al oído que estaba mintiendo. Ya-lo-sé, le contesté entre dientes.

- ¿Seguro?

-Segurísimo.

En ese momento sonó por los altavoces la voz del presentador, dando inicio a la cena. Los invitados empezaron a buscar sus mesas en la gran sala. Era enorme, había hasta una pista de baile. Nate suspiró aliviado, me cogió de la mano tirando de mí hasta nuestra mesa.

La cena estaba deliciosa, mi plato relucía de lo limpio que lo había dejado. En broma, Nate me dijo que si es qué no había comido en un mes. Tenía muchísima hambre, no había comido nada desde medio día por los nervios. Tras el postre y una copa de sobremesa comenzó el discurso sobre el motivo de la donación, querían recaudar fondos para un nuevo proyecto de investigación contra el Cáncer, la principal causa de muerte en el mundo. Muchos compañeros del padre de Nate en el hospital Snt.Claire, luchaban cada día contra esta horrible enfermedad. Querían poder avanzar en la investigación y así encontrar una cura, además de ayudar a las familias de los difuntos por ella. Era una gala benéfica a la cual por primera vez me sentí orgullosa de asistir, ojalá algún día den con la solución. Doné un poco de dinero, lo que consideré que podía permitirme.

La recaudación fue un éxito. Los invitados se levantaron de sus asientos para ir a la zona de copas y baile. La música había empezado a sonar cuando la pelirroja se acercó a nuestra mesa. Mini yo le hizo un gesto obsceno con el dedo.

-¡¡Nathan!! Estás magnífico.

La perra, llevaba un vestido negro del cual se le iban a salir las tetas si cogía más oxígeno del necesario. No me extrañaba que tuviera falta de él con ese escotazo que llevaba, así tenía las neuronas.

-Hola, Tamara. Tú también estás bien. – La voz de Nate sonó amigable pero lo justo. – ¿Te acuerdas de Noah? - Eso perra, mírame estoy aquí. ¡Yuju!

Giró sin ganas su cabeza hacia mí, se había puesto de tal manera para darme las espaldas.

-Ah sí...Hola. - Volvió a mirar a Nathan. - Estaba pensando que podrías sacarme a bailar.

-Vaya...Lo siento, pero resulta que Nathan ahora mismo no puede. Me ha pedido bailar a mí primero. - No sé a qué vino eso, solo sé que Mini yo no paraba de hincarme un dedo en las costillas para que saliera en ayuda de Nate, mientras la miraba con un fuego abrasador en los ojos. Sabíamos que la aguantaba por el negocio que Nathan iba a abrir dentro de poco, si no le escupiría en un ojo y nosotras también. Algún día Mini yo, algún día, le prometí en un susurro mientras una sonrisa malvada aparecía en su rostro.

-Bueno no pasa nada, puedes esperar, ¿no? Llevas acaparándolo toda la noche...

-Sí bueno, es que es mi acompañante. -Le contestó Nate. - Si nos disculpas Tamara, le debo un baile a esta preciosidad de señorita y no pienso hacerla esperar. – Nate se ajustó la chaqueta mientras le guiñaba un ojo a Tamara con una sonrisa arrebatadora y se dirigía hacia mí. Cogió mi mano y salimos de allí corriendo.

-Gracias. Joder, es una pesadilla de tía.

-Nathan, lo mejor que puedes hacer es despedirla.

-No puedo, por lo menos ahora mismo. Pero es una maldita loca.

-No hace falta que lo jures.

Bailamos y bailamos sin parar, la pelirroja estaba al acecho y no podía despegarme de Nate, el

muy cabronazo me tenía bien trincada. No me dejaba ni ir a mear a gusto. Mierda, me iba a estallar la vejiga. Tras más de media hora intentándolo conseguí zafarme de él. Le juré que no tardaría, pero que si no quería que me mease encima que me soltase de una maldita vez. Creo que mi voz sonó demasiado amenazante porque me soltó al instante, mirándome con los ojos abiertos. Sí nene, no me hagas sacar las uñas. Me dirigí corriendo lo más rápido que pude con estos infernales tacones al baño. Mini yo dio el pistoletazo de salida mientras agitaba sus pompones rosa fucsia. Abrí las puertas del baño como si la entrada del paraíso se tratase, totalmente maravillada. Dios mío, que gusto.

Mientras volvía a donde había dejado a Nathan alguien me agarró del brazo, fue un agarre decidido, pero a la vez con suavidad. Me giré y me quedé sin habla. Hugo.

-Hola, Noah.

Mis ojos viajaron directamente hacia a su boca, hacia esos labios carnosos y esa boca ancha que tanto conocía. Subieron por su cara lentamente, fijándome en esa barba morena bien recortada de pocos días. Hasta sus ojos de un azul turquesa tan clarito como las aguas del mar mediterráneo. Me quedé sin habla. Hacía cuatro años que no lo veía, ni siquiera en fotos. Aquel chico con el que salí unos meses y el cual me partió el corazón era ahora todo un hombre. Noté que soltaba mi brazo, Mini yo estaba con la boca abierta y los ojos como platos. Noah reacciona joder.

-Ho-la.

-Perdona que te haya agarrado así, pero te he visto entrar al baño y no he podido evitar venir a saludarte. Hace mucho que no nos vemos, estás preciosa Noah. -Joder, no sabía qué decir. Iba con un traje azul marino que lo único que hacía era resaltar lo bueno que estaba. Mierda, mierda y mierda. Y esos brazos...joder.

-Gracias. Tú tampoco estás nada mal. - Por decir algo, joder estaba bueno que te cagas.

En su boca, sí en esa maldita boca empezó a formase una sonrisa tímida. Era el momento de huir.

-Hugo...Me alegro de volver a verte, espero que todo te vaya de maravilla, pero Nate me está esperando.

-Sí, claro. Yo también me alegro de verte. Podríamos...

Salí huyendo. Lo dejé con la palabra en la boca. ¡¡¡¡Sí, esa soy yo, yuju!!!! Busqué a Nate frenéticamente con la mirada, quería salir de allí YA. Desde que había terminado la gala la noche se había vuelto un auténtico coñazo. Por fin lo encontré medio escondido detrás de sus padres.

-¡¡Nate!!

-Noah, joder. Sí que tardas en mear.

-Esa boca hijo. – Thomas odiaba que su hijo hablara así.

-Noah cielo, te estábamos buscando. Nate dice que ya os vais, pero queríamos hablar contigo.

-Sí Eli, tenemos que irnos. La gala ha sido magnífica. – Mi sonrisa era la falsedad en estado puro.

-Gracias cielo. Verás, sabemos que estás buscando un local para convertirlo en una academia de Danza. Nate nos dijo que llevabas buscando desde antes de que acabárais la carrera.

-Sí, pero no son lo suficientemente grandes o son demasiado caros. Tiene que ser un sitio amplio.

-Exacto. Pues resulta que tenemos el sitio perfecto para ti. – Su sonrisa era resplandeciente y triunfal, mientras su marido Thomas le rodeaba los hombros mirándome a los ojos.

-Sé que no vas a querer, pero es un sitio magnífico. Acabamos de terminar de reformarlo y estamos buscando un nuevo inquilino. -Añadió Thomas.

Miré a Nate que estaba a mi lado mientras me retorció los dedos, éste estaba aguantándose una sonrisa. Él se había chivado.

-Muchas gracias señores Bennet, pero no es necesario.

-Sí lo es querida. Nate dice que no encuentras nada que te guste, además de que está harto de verte hecha una vagabunda por la casa. - Será imbécil, maldito Nate. - Por favor, Noah. Ven a verlo. Te cobraremos un alquiler, pero solo porque sé que, si no, no aceptarás.

-No sé...

-Sí sabes, es tú futuro. Y ambos confiamos en ti. Déjanos ayudarte cariño. Sabemos lo que has luchado, desde que llegaste aquí con tan solo dieciocho años. Eres una de las mejores bailarinas que he visto y campeona de EEUU. La gente va a hacer cola para dar clases contigo.

Las palabras de Thomas hicieron que mis ojos se llenaran de lágrimas, jope tío... Vale, tenía que aceptar su ayuda. Eran demasiado buenos, no sé qué hubiera sido de mí sin ellos y sin Nate. Como él decía, ellos eran mi familia.

-Vale.

Eli se abalanzó sobre mí dándome un beso en cada mejilla, igual que Thomas. Por fin nos despedimos, quedando en vernos la semana siguiente para ver el sitio del que habíamos hablado.

-Corre y no mires atrás.

Esas fueron las palabras de Nate cuando tiró de mí hacia la salida. De vuelta en la limusina le conté que me había encontrado a Hugo sin darle demasiada importancia, aunque él no paraba de preguntarme hasta el mínimo detalle. Era un cotilla.

CAPÍTULO 10

ALEX

-Sube el puño derecho, joder.

-¡¡¡Lo sé, lo sé!!! No has pardo de repetírmelo en la última hora, cada diez segundos. -Nathan no paraba de quejarse.

-Porque no me escuchas. Tienes que defenderte. ¡Arriba!

-Que sí, joder.

Tras varios intentos Nathan seguía igual de perdido.

-Para. Vamos a parar a descansar. Me estás volviendo loco.

Nathan resopló, llevábamos solo una hora y ya estaba hecho polvo. Me tenía la cabeza loca, era un maldito cabezón que no escuchaba mis indicaciones y como siguiéramos así lo iba a matar. En todos estos años, mi paciencia había alcanzado límites insospechados, pero él los había destruido todos en una puta hora de mierda.

Me habló por WhatsApp el día anterior para probar y ver el gimnasio. Desde la noche de la discoteca no lo había vuelto a ver, pero seguimos en contacto. El local le había encantado y quedamos en que vendría una vez en semana, pero era malísimo. Tendríamos que trabajar bastante, le dije que viniera dos, aunque en estos momentos me arrepentía.

-Vamos a la cocina anda, te invito a una cerveza.

Caminaba detrás de mí totalmente derrotado. ¡Ja! El pobre se creía que esto sería fácil, pero no lo era. Tras sacar un par de birras nos sentamos en las sillas desvencijadas y brindamos dándoles un largo trago.

-Colega, te veo tenso.

-Puf, no me tires de la lengua. Entre las reformas del local y lo que no es el local, tengo la cabeza perdida.

-Se te nota tío. Esto te va a venir bien, si tienes paciencia poco a poco irás mejorando. Además, te vendrá bien para fogar.

-Ya...- Se llevó la cerveza a la boca a morro con la mirada perdida. -Oye Alex, tengo una oferta de trabajo para ti. Antes de que me digas que no, quiero decirte que solo serán cuatro noches a la semana. Podrás compaginarlo con el gimnasio y te voy a pagar una pasta.

-Suenas demasiado bien, pero hay un pero, ¿verdad?

Nathan sonrió de manera un poco perversa, algo había escondido detrás de esas palabras. La pasta me hacía muchísima falta, pero esa mirada y esa sonrisa no me auguraban nada bueno.

-Verás, estoy remodelando un local que heredé de mi abuelo, como ya sabes. Ya queda poco para que acaben las obras y necesito personal. Personal de confianza y con talento. Y tú lo tienes.

- ¿Talento? ¿Qué vas a hacer un club de la lucha o qué? Porque si no, no sé para qué me quieres a mí.

-Tienes un cuerpazo. - Arqueé una ceja mirándolo porque no me esperaba esas palabras. - ¡Eh! No me mires así, es cierto. Necesito cinco bailarines que además de bailar bien, claro está, tengan un cuerpazo y tú tienes las dos cosas.

-Yo no soy bailarín.

-Lo sé, pero sabes moverte bien. Te vi aquella noche bailando con Tamara. -Ah...Tamara, así se llamaba la puta loca; no me acordaba de su nombre. Ni falta que hacía claro, no pensaba volver a repetir. - La cuestión es, que no necesito bailarines que sean diestros en una clase específica de

Danza o de disciplina. Lo que necesito, son hombres que causen impresión, que sepan moverse bien y que vuelvan locas a las tías. Y tú encajas perfectamente en esa clase de perfil. Por cierto, me gustan demasiado las mujeres, quiero dejarlo claro.

-Joder Nathan. ¿Qué coño estás montando, un puto club de striptease?

-No. Será un local de copas normal. Pero habrá una sala específicamente donde solo podrán entrar mujeres, y ahí entráis vosotros en escena. Bailareis de manera “sensual”, podéis hacer lo que queráis encima del escenario. Interactuar con ellas, subirlas, lo que queráis... Sois completamente libres de menearos por allí dentro. Esto es para el disfrute de ellas, seréis sus putas fantasías hechas realidad.

-Tío... No sé. La verdad que estoy... No sé cómo estoy.

-Te pagaré una pasta Alex.

-Ya, pero ya te he dicho que no tengo ni puta idea de baile.

-Tú no te agobies, solamente es menearte sin camiseta. Las mujeres que vayan allí sabrán lo que van a ver.

-No sé, déjame pensarlo.

-Eric se ha apuntado al equipo, aunque tendrá que pasar el casting como los demás. Dice que está hasta los cojones de la pizzería.

-Lo sé, está harto de oler a queso.

-Sip. Bueno yo tengo que irme ya, he quedado con Amy, una amiga para seguir con los castings. Piénsatelo, serán solo cuatro días.

- ¿Amy es la tía de la otra noche?

-Pufffff, ojalá. La tía de la otra noche se esfumó como el humo a la mañana siguiente.

-Joder. Ya tuviste que hacerlo mal

-Sí, joder. Y voy a pasar de contestar a lo segundo. -Me miró con ojos chispeantes, al parecer estaba dolido. - Bueno...Piénsatelo.

-Vale colega, te digo algo.

-Perfecto. De todas maneras, vendré la semana que viene a que me revientes de nuevo el cuerpo a golpes.

-Eso que lo tengas claro.

Nathan se fue y yo volví al gimnasio para mi siguiente clase. No sabía qué pensar de la oferta de trabajo, la verdad que podía compaginarlo con el entrenamiento de Boxeo. Mi tío Josh podría venir por las mañanas y yo seguir con las clases de la tarde. Con el dinero que ahorrara podría reformar el gimnasio, era necesario y por ahora la única salida que tenía. Hablaría con Eric.

CAPÍTULO 11

Ocho meses después... 2023

NOAH

La academia de baile era todo un éxito, tanto que tenía que contratar a una nueva ayudante además de Amy, porque no dábamos abasto. Esta tarde le haría una entrevista a una chica que era conocida en el mundillo del baile Heels Dance, un baile sensual que se desarrollaba en el suelo.

El local de Nate arrasaba cada día más, las redes sociales estaban llenas de hashtags refiriéndose al club *Somnium*. Lo habíamos conseguido, habíamos logrado todo aquello que nos habíamos propuesto y no podía estar más orgullosa. Recuerdo el día de la inauguración, el sitio quedó espectacular, mi abuela estaba flipando y era la primera invitada al Show. Esa noche solo fuimos los trabajadores y las amistades más cercanas, además de la familia. Un catering nos trajo la comida y disfrutamos de cada explicación que dio Nate sobre cómo dirigía el negocio. Faltó uno de los bailarines, un tal Alex, al parecer daba clases de Boxeo y esa noche uno de sus chicos sufrió una lesión, tuvo que acompañarlo al hospital. Pude conocer a los demás y eran todos geniales, tanto que desde ese día los consideraba amigos, pero amigos de verdad. Según me contaron yo ya conocía a Eric, pero no lo recordaba. Fue en el cumpleaños de Nathan, aunque Amy sí que se acordaba de él. Nathan me contó que Eric no había parado de tirarle los trastos desde el día que la conoció en su cumpleaños, la muy perra no me había dicho aún nada.

Después de un día duro cerré las puertas una vez se marcharon todos los alumnos. Amy me dijo que se tenía que ir ya, había quedado en ir a ver a sus padres. Me dirigí a la oficina esperando a Cara, la chica nueva. Aún quedaba media hora y decidí llamar a Nate.

-Hola, preciosa.

- ¡Hola!, ¿cómo vais?

-Bien, esta noche se han vendido todas las malditas entradas del Show, además de todos los reservados Vips. Una puta locura.

-Madre mía Nate, me alegro.

- ¿Tú qué enana?

-Estoy esperando a la chica de la que te hablé. Debería de estar aquí dentro de quince minutos.

-Guay. Por cierto, necesito hablar contigo sobre una cosilla. ¿Puedo pasarme por allí en media hora?

-Claro que sí.

-Vale, pues ahora nos vemos nena.

Colgué justo cuando sonó el telefonillo. Abrí desde allí y salí al pasillo que daba al hall. Una espectacular chica morena esperaba tras las puertas de cristal.

-Hola. Debes de ser Cara, yo soy Noah.

-Hola. - Tenía una sonrisa preciosa. - Lo sé, te sigo en Instagram. Es un placer conocerte.

-Igualmente, pasa.

Sujeté la puerta para que pasara, instándola a seguirme hacia la oficina, la invité a tomar asiento. Ambas estuvimos hablando sin parar y congeniamos en dos minutos. Era una tía con una personalidad arrolladora que hacía que cuando hablaba no pudiera dejar de prestar atención a todo lo que decía. Me recordaba a Nate. Le enseñé la academia que constaba de dos plantas. En la planta baja había una sala donde dábamos danza clásica, llena de espejos y barras, este era el

dominio de Amy.

Subimos las escaleras a la segunda planta donde había dos salas una a cada lado de las escaleras. Una destinada al Heels Dance y la otra para Pole, estos serían los dominios de Cara y míos. Ambas salas llenas de espejos igual que la planta de abajo, en uno de los laterales estaba el acceso a los vestuarios.

No daba abasto con el trabajo, sobre todo con el Pole Dance, se había convertido en una disciplina que muchísima gente quería probar. Era un deporte de mucha intensidad, donde mejorabas tu elasticidad, tu fuerza y resistencia. Daba tanto Pole Dance, como Fitness y Exotic.

-Entonces qué Cara. ¿Te interesa el puesto?

-¡¡Si!!! Estoy deseando empezar.

-Genial, pues acompáñame y firmamos los papeles. - En ese momento sonó el telefonillo de nuevo, tenía que ser Nathan.

Le pedí disculpas mientras bajamos a la planta baja, le dije que me esperara en la sala mientras abría la puerta a Nate que estaba de espaldas hablando por teléfono.

-Nate - Se giró y colgó. - Pasa.

-Hola, nena. - Me dio un beso en la mejilla al pasar por mi lado.

-Hola. Ven, quiero presentarte a Cara. Empezará mañana.

Nate me siguió. Cara estaba apoyada en una de las barras, cuando su mirada fue tras mis espaldas su rostro palideció. Noté como Nate se paraba en seco. Me giré y estaba más tieso que un palo enfundado en su traje negro. Tras varios segundos que parecían eternos tuve que intervenir.

-Nate...- Lo llamé y dirigió su mirada hacia mí, la cual se había quedado fija en Cara. - Te presento a Cara. - Me giré hacia ella. Esta empezó a acercarse hacia nosotros con paso cauteloso. ¿Qué coño estaba pasando aquí? -Cara, te presento a mi amigo Nathan.

-Un placer.

Cara extendió su mano hacia Nate, este salió de su estupor. Se apresuró con paso firme y la vista fija en sus ojos para estrechársela.

-Oh no, el placer es mío...Cara.

Nate le dirigió una sonrisa que daba miedo, era siniestra. Me fijé en los nudillos de Cara que aún sujetaba la mano de Nate, estaban blancos y la cara de ella roja como un tomate, y mira que era morena. Ambos con miradas de desafío en sus ojos conectados. Joder, la tensión se podía cortar con un cuchillo. Me sentía bastante incómoda, violenta; como si aquel momento fuese de ellos dos y yo no pintase nada allí. Seguían mirándose y con las manos sujetas. No entendía nada.

-Esto...- Comencé a decir. Cuando me ponía nerviosa tenía que hablar y yo hablaba por los codos. - Le estaba enseñando el local a Cara, aunque ya habíamos terminado. Íbamos a firmar los papeles.

Nada, ni un suspiro. Mini yo me hincó el dedo en las costillas para que hiciera algo. Se había levantado del diván de terciopelo donde le gustaba tumbarse.

-Chicos...Podéis soltaros las manos. ¡Ya! Si queréis, claro está.

Gracias a Dios, si es que existía uno, se soltaron las manos, ambos dando un par de pasos hacia atrás. Cara fue la primera en volver a prestarme atención.

-Cara acompáñame, por favor.

Miré a Nate de reojo al pasar por su lado, estaba muy, pero que muy serio. Cara sin embargo era la felicidad personificada. Tras quince minutos de papeleos y de hablar de sus horarios se despidió de mí con un abrazo y de Nate con un simple adiós, al cual mi amigo contestó con un gruñido muy maleducado. Tras cerrar la puerta por donde había salido Cara, me dirigí corriendo

hacia él, en plan sprint.

- ¿Qué coño ha sido eso?

-No te importa.

-Oh siiiii, claro que me importa. ¿La conocías?

-Por lo que se ve, no.

-No entiendo eso. ¿La conocías de antes o no?

-No. Y no vayas a empezar.

-Nathan Bennet, tú y yo nunca hemos tenido secretos y espero que no vayas a empezar ahora. Joder, me habéis puesto los pelos de punta, dabais mucho miedo.

-Déjate ya de tonterías.

-Bueno... ¿A qué habías venido? - Cambié de tema, estaba claro que hoy no me diría nada, pero esto no se quedaría aquí.

- ¿Cómo?

-Habías venido porque tenías que decirme algo, no sé si te acuerdas. - Se había quedado tonto el pobre.

-Ah sí. Veras...- Se puso su máscara de príncipe encantador. - Te invito a cenar y así lo hablamos.

Me llevó a mi restaurante favorito, un italiano en la zona de Little Italy. Sospechoso, cuando Nate me traía aquí era o por mi cumpleaños o porque quería pedirme algo a lo que sabría que diría que no. Quería sobornarme con comida, me conocía demasiado bien.

-Suéltalo. - Le ordené con la boca llena. No había parado de hacerme la pelota, además de ponerme ojos tristes. Me tenía harta ya. - Vamos, estás deseándolo.

-Quiero que actúes en mi local. -Me atraganté. Casi me ahogo con una puta albóndiga, que triste joder. Nathan empezó a darme golpecitos en la espalda.

- ¿QUÉ? - Grité cuando por fin volvió a entrar oxígeno en mis pulmones y recuperé el aliento.

-QUI-E-RO, QUE AC-TU...

-Te he entendido a la primera, y no estoy sorda. - Le corté, susurrándole entre dientes, la gente nos estaba mirando.

-Ah, como has chillado pues digo lo mismo sí que lo estás.

-NO.

- ¿Por qué no?

-Porque no. Además, no tengo tiempo.

-Has metido una nueva ayudante y esto es por la noche, por la noche no das clases.

-No.

-Noah...

-Nate...

-Noah por favor, quiero incluir un Show femenino una vez a la semana. Solo sería una noche. – Los ojos de Nate empezaron a brillar soñadores. Mierda, sabía que si me miraba así caería a sus pies. - Eres la mejor Noah, se trataría de un show de Pole Exotic. Solo va a haber mujeres en esa sala.

-Nathan...

-Vamos Noah.

Después de una hora de sobornos, brownie de postre con bola de helado y ojitos de cachorro, acepté. Nathan Bennet era un auténtico embaucador.

CAPÍTULO 12

ALEX

Esta noche el club *Somnium* estaría a reventar. Según Nathan las entradas estaban agotadas desde hacía semanas, tanto para el Show como para la discoteca. Habían tenido que cerrar la lista de invitados para no superar el aforo permitido. Las entradas de la sala arrasaban en ventas todas las semanas desde la inauguración, pero hoy habían batido su propio récord. En segundos estaban agotadas y todo por la actuación de la famosa Noah. Y digo famosa porque, aunque yo aún no la conocía, no había parado de oír su nombre. Era la supuesta mejor amiga de Nate y compañera de piso. Eric la adoraba, ese pequeño cabrón la quería. Cuando se conocieron me contó que le tiró los trastos, al parecer la tía pasó de él, según decía, para ella eran como los hermanos mayores que nunca tuvo. Lo metió en la zona Only Friends en diez segundos. Aunque ya le había encontrado una sustituta, una tal Amy. Él se negaba a reconocerlo, pero siempre acababa preguntándole a Nathan por ella, no podía evitarlo.

Había podido ahorrar bastante dinero gracias a este trabajo, era verdad que el cabronazo de Nathan pagaba bien por dos horas o tres y media, depende del día. Seguía compaginándolo con el gimnasio y no era tarea fácil. Mi tío Josh se encargaba del turno de mañana de jueves a domingo, yendo yo solo por las tardes, el resto de días iba ambos turnos. Aún no había empezado a remodelarlo, me faltaban unos cuantos miles de dólares. En unos seis meses tendría la pasta suficiente. Nathan se había ofrecido a dejármelos para que empezase ya, pero me había negado, por unos meses más no pasaba nada. Nuestra relación había crecido bastante llegando a convertirnos en grandes amigos, era un tío de puta madre, pero un boxeador malísimo. Seguía viniendo a entrenar dos veces por semana, un auténtico infierno para mí.

Desde que empecé a actuar en el club, las tías se abalanzaban sobre mí. En mitad de los shows alargaban sus manos para coger cualquier parte a la que pudieran llegar, yo con disimulo me escabullía de sus manos, parecían pulpos las muy cabronas. Una cosa era que actuara allí para ellas y otra que dejara que me trataran como un trozo de carne, uno tenía que hacerse de respetar. Aunque a algunas sí que las dejaba tocar demás, no voy a negarlo, me había follado a demasiadas tías desde entonces.

Tamara trabajaba allí como relaciones públicas, esa loca no paraba de intentar ligar conmigo en cada ocasión que tenía. Pero cuando volví a verla después de que me la tirase en la sala de descanso del personal de aquella discoteca a la que fuimos meses atrás, le dejé claro que no volvería a repetirse. Nunca jamás. Ella seguía intentándolo sin obtener ningún resultado.

Mi móvil sonó, era Eric. Me había dicho que hoy directamente nos veríamos allí. Muchas noches pasaba a recogerme para irnos juntos, pero al parecer iba con retraso. Me dirigí a la ducha para prepararme, antes guardé todo lo necesario en una bolsa de deporte.

Llegué al local, saludé a los guardias de seguridad que ya estaban en sus puestos, aunque el sitio seguía cerrado de cara al público. Paré en recepción a charlar un rato con Nathan que no paraba de dar órdenes por el pinganillo como un loco esquizofrénico.

-Que pasa tío- Lo saludé echándole la mano.

-Pufffff, esta noche va a ser movidita. Me falta un chico en la barra así que tendré que estar sirviendo copas casi toda la noche. ¿Cómo vas?

-Bien, todo preparado. ¿Ha llegado Eric?

-Aún no, eres el primero. Noah está ya dentro, la he dejado en la sala de descanso. Entraría

contigo para presentártela, pero tengo demasiadas mierdas que hacer. Vosotros hacéis el opening, luego entra Noah para el primer show y el segundo, después vosotros en el orden de siempre.

-De acuerdo colega. Todo controlado.

-No la asustes.

- ¿A quién? - Sabía perfectamente de quién hablaba.

-Pues a Noah capullo, sé amable que ya nos conocemos. - Su tono rezumaba cachondeo, pero me lo estaba diciendo en serio.

-Ni que fuera a comérmela.

-Lo intentarás, de eso estoy seguro...

El muy perro me sonreía con malicia mientras yo cruzaba las puertas hacia la discoteca. Pasé de él cuando oí un grito a mis espaldas, creo que dijo: no lo olvides. Llegué a la puerta de personal, pasé mi tarjeta y entré, pero allí no había rastro de ninguna persona. Giré y entré en los vestuarios.

JODER.

Había una tía en lencería negra y altísimos tacones. Un puto regalo caído del cielo delante de mis ojos. Estaba de espaldas a mí, una larga melena rubia llena de ondas recogida en una alta coleta. Bajé la mirada poco a poco por todo su cuerpo, llegué a ese culo perfecto en forma de corazón sobre el cual llevaba un culote de encaje casi transparente, menos en las zonas problemáticas. La madre que me parió. Escuché un grito y ese culo salió de mi visión. ME CAGO EN LA PUTA. Ahora un par de tetas bien puestas, bajo un sujetador a conjunto con el maravilloso culote, habían tomado el protagonismo. Sube la mirada tío, súbela. La miré a la cara, me estaba diciendo algo con esos labios carnosos, pero no escuchaba nada. Dos preciosos ojos azul grisáceo me miraban asombrados. Estaba paralizado en el sitio, con la bolsa aún en la mano y mirándola como un puto pervertido. Debía de ser Noah y yo me la estaba comiendo con los ojos. Era preciosa, mierda.

- ¡Eh tú! Qué cojones miras. - Se había puesto ambas manos en las caderas y me miraba con ambas cejas alzadas. ¡Alex, colega, vuelve!

Me puse la máscara de indiferencia que solía usar para todos aquellos ajenos a mi círculo íntimo.

-Tú debes de ser Noah. - Carraspeé y empecé a avanzar hacia mi taquilla, soltando la bolsa sobre un banco y sacando mis cosas. Mierda, estaba sudando. Vi por el rabillo del ojo que se echaba una bata de raso rojo por encima. Joder, así solo estaba más buena aún. Pude fijarme entonces en esas piernas ataviadas con medias y ligeros. Me re Coloqué la polla para que no se diera cuenta de la reacción que había causado en mí.

-La misma. -Su tono era seco, al parecer no le había molado que la mirase como un pervertido. Normal. Aunque tenía las mejillas coloradas y no paraba de mirarme, lo mismo me equivocaba.

-Yo soy Alex. Por cierto, para la próxima...Hay pestillo en la puerta.

-Lo dices para que cierre y, ¿así ahorrarnos ver cómo se te cae la baba? - Vaya, eso no me lo esperaba, al parecer la cría tenía garras.

-No, lo digo para que no te tapes como si fueras una colegiala. Esta noche va a verte así mucha gente. Si te avergüenzas de tu cuerpo, quizá no deberías estar aquí.

-No me avergüenzo de mi cuerpo. Y lo de lo colegiala...No voy a contestar a eso. -Sonó bastante convencida.

-Ya, bueno. Voy a cambiarme.

No sé porque me sentí en la necesidad de avisarle, pero lo hice. Entonces agarrando mis pantalones y calzoncillos incluidos, tiré hacia abajo.

CAPÍTULO 13

NOAH

No podía creérmelo. Este tío era el gilipollas más grande que me había cruzado en mucho, mucho tiempo. A Mini yo se le caía la baba, no había parado de relamerse desde que lo vio a través del espejo.

Madre de Dios, ¿de dónde coño había salido ese pedazo de tío bueno? Era enorme, rubio y con un pelazo, rapado en los lados y por encima largo. Pero no largo de largo, si no un poco más largo, bastante para poder cerrar mi puño y tirar... ¡Mini yo, para! Con unos ojos verdes esmeralda que te quitaban el hipo. Ay Dios, si seguía mirándome así iba a correrme aquí mismo, me estaba comiendo viva. La piel se me puso de gallina y el roce de la bata de raso no ayudaba, me ardía la piel.

Tras decirme que iba a cambiarse, volví a girarme hacia el espejo. Estaba terminado de pintarme cuando entró. Me concentré en perfilar mis labios, por el rabillo del ojo vi que se bajaba los pantalones quedándose como su madre lo trajo a este mundo. Un grito ahogado salió de mi boca y cerré los ojos.

- ¿Se puede saber qué coño haces? - Mi voz salió ahogada y quizá parecido a un chillido desesperado.

-Cambiarne.

-Estás desnudo. - Seguía con los ojos cerrados, aunque Mini yo no paraba de rogarme que los abriera y echara un vistacito. ¡Para joder, para ya! Estás enferma.

-Lo sé, tengo que vestirme. Y resulta que estamos en los vestuarios. - Su voz, grave y tranquila. No sé cómo cojones podía estar tan tranquilo, a mí me estaba dando algo. Los latidos de mi corazón iban en aumento por cada segundo que pasaba cerca de Alex.

-Podrías haber entrado al baño.

-Apenas hay espacio. No puedo cambiarme allí dentro. Por cierto, puedes mirar ya.

Yo aún seguía con una mano tapando mis ojos. Abrí una rendija el ojo derecho e hice hueco entre mis dedos. Tenía unos calzoncillos negros puestos y estaba de espaldas. Madre mía vaya culo, ese cuerpo tenía músculos que no sabía ni que existían. Ahora la que se lo comía con la mirada era yo. Oí un carraspeo.

-Ahora la que babea eres tú, rubita.

¿Cómo coño sabía que lo estaba mirando? Mierda, en el otro lado había otro espejo. Miré y lo vi por delante. Estaba en el paraíso y no me había dado cuenta. Si de espaldas estaba bueno, por delante podría haber muerto en este instante y no me habría importado. Mini yo había caído de espaldas con una mano apoyada en su frente, se había desmayado la pobre. Era ancho de hombros, tanto que ni aunque quisiera podría rodearlo con mis brazos. Unos pectorales fuertes y depilados seguían, bajé la vista hasta esos abdominales bien marcados y esa uve en sus caderas... ¡Mierda, sube la vista! ¡SU-BE-LA! ¡Es una orden!

Me quedé sin respiración, eso de ahí también era enorme. Aparté mi mirada, en ese momento se giró y una sonrisa más que arrogante lucía en su cara.

- ¿Te gusta lo que ves? Vaya repaso que me has dado. - Dio un paso hacia mí.

-Atrás vaquero. -Levanté un dedo señalándolo. - No te lo creas tanto, claro que te he dado un repaso. Pero de ahí a que te toque hay un mundo, pequeño.

La sonrisa desapareció de un plumazo de su cara, es más, su mirada se tornó seria, desafiante.

Agarré mi bata y la cerré con más fuerza, era el momento idóneo para recoger mis cosas y salir de aquí. ¿Soy yo o hacia demasiado calor? Mini yo se incorporó como si de Drácula se tratase, se abanicó y de un salto se puso en pie. Pegué un coletazo y me giré para recoger mis utensilios de maquillaje. Haría como si no estuviese, eso es. Ese tío estaba súper flipado, tenía que ser un creído insoportable. Sí, estaba como un maldito tren, pero el físico no lo era todo y conmigo la llevaba clara. Noté un aliento en mi nuca que hizo que me enderezara como un resorte.

- ¿Acabas de llamarme pequeño?

Me puse lo más recta que pude, sacando pecho y subiendo la barbilla, levanté la vista de mis manos para mirarlo a través del espejo. Esos ojos conectaron con los míos. Dios, era guapo a rabiar, tanto que era demasiado peligroso para mí. Noté el musculo de su mandíbula apretado, sus manos contraídas en dos puños a los lados. Seguía mirándome y esa mirada abrasadora no me quitaba la vista de encima. No se perdía ningún detalle.

-Sí.

Pegó su cuerpo al mío, noté en la zona baja de mi espalda un gran bulto. No podía respirar, estaba totalmente paralizada. Mini yo, que ya había vuelto en sí, tomó las riendas de la situación poniendo en nuestra cara la sonrisa más falsa que pudimos, dando a parecer que su presencia no nos imponía. ¡¡¡¡MEN-TI-RA!!!!

- ¿En serio te parezco pequeño? - Su voz varonil de antes había bajado varias octavas, parecía como un leve gruñido salido de su garganta. Joder, entre lo de ahí abajo y esa voz no podía más. Uf.

Apoyé las manos en la encimera del lavabo para no caerme y subí el culo, dándole un breve pero intenso roce a lo largo del bulto que había bajo sus pantalones. Mierda, era más grande de lo que creía y solo la tendría medio empalmada. Pero conmigo no iba a poder. No sabía qué cojones estaba haciendo, yo no era así. Tras acabar con ese movimiento, Alex soltó el aire de golpe. Sus ojos echaban fuego, las venas de sus brazos cada vez estaban más marcadas y sus manos ya no estaban cerradas en dos apretados puños, ahora se cerraban y abrían en movimientos arrítmicos.

-Los he visto más grandes.

Ya no sabía de qué coño estábamos hablando, de verdad que no. Ni sé de dónde había salido esa voz seductora y altanera. Tras mi respuesta, él estalló en carcajadas echándose dos pasos hacia atrás y sonriendo como un maldito sinvergüenza.

-Eres buena, rubita.

Cabeceó negando algo, no sabía el qué y se largó. Yo me quedé ahí plantada sin saber qué hacer, totalmente inamovible. Mini yo, dio dos palmadas para sacarme de mi estupor hasta que por fin reaccioné. Empecé a recoger mis cosas apresuradamente.

Oí la voz de Eric, gracias a Dios.

CAPÍTULO 14

ALEX

Salí corriendo como alma que lleva el diablo de los vestuarios, recolocándome de nuevo la polla de espaldas a ella. La madre que la parió, se había restregado por todo lo largo lentamente mientras me miraba a los ojos a través de ese puto espejo, con esa voz y esa mirada que me habían vuelto completamente loco. Había estado a punto de darle la vuelta, cogerla del cuello y estamparla contra el espejo, para después follármela como si no hubiera un mañana. Pero no podía, era intocable para mí. Nathan me cortaría los huevos si se enterase solamente de las cosas que tenía en mente para ella. Pero me había puesto tan cachondo como nunca había recordado estarlo y eso era un problema, un PUTO gran problema.

Gracias a los dioses apareció Eric seguido de Juan.

- ¡Eyyy hermano!

-Que pasa tíos. – Saludé a ambos mientras me acercaba al frigorífico, necesitaba despejar la mente.

-Pero bueno...Joder, Noah, estás ...- Ajá hermano, está buenísima. Demasiado buena para su propio bien y el mío, eso estaba claro.

No sé en qué momento salió de los vestuarios, pero allí estaba sentada en el sofá con esas malditas piernas enfundadas en medias y ligeros, cruzada de piernas. Joder, si pudiese inclinar la cabeza solo un poco podría verle... Para Alex, ya. Noah estaba hablando animadamente con los chicos, se notaba que había confianza entre ellos, tanta como para estar vestida así delante de ellos, realmente no se avergonzaba de su cuerpo y eso me ponía mucho. Dirigió su mirada hacia a mí, esos ojos iban a ser la perdición de mi cordura, y esa puta boca también. Hacía mucho tiempo, tanto que ya ni lo recordaba, que una tía había calado tanto en mí en solo cinco minutos, y ni en horas.

-Veo que os habéis conocido. - Eric se dirigió a mí.

-Ya lo creo que sí. - Eso fue todo lo que podía decir. Sonó más seco de lo que pretendía.

-Sí, Eric. Por fin he conocido al...famoso Alex. – Si volvía a decir pequeño la mataba allí mismo.

-Genial. - Respondió Eric con una sonrisa.

Ella seguía mirándome, hasta que sonrió y se puso en pie. Seguía todos y cada uno de sus movimientos como un maldito depredador. No paraba de dar vueltas por la habitación, signo de que estaba nerviosa. Podía entenderlo, iba a ser la primera vez que actuara aquí y encima para ese grupo de gatas salvajes en celo y por experiencia propia sabía que no era fácil. Entraron los demás chicos, todos y cada uno de ellos la saludaba con cariño, gastándoles bromas por su diferente atuendo, aunque entre broma y broma están a ver si se la meto, hijos de puta, los iba a matar. Eran mis colegas, a mí no me engañaban. Yo sabía que ella iba casi siempre cuando todos quedaban, por no decir siempre y también sabía que nunca había tenido nada con ninguno. Bien.

-Chicos es la hora.

Nathan acababa de llegar, al abrir la puerta se escucharon los gritos de las mujeres que nos esperaban más allá. Parecía un espectáculo de gladiadores en el coliseo de Roma. Nathan me miró y vio la cara de perro mosqueado que tenía, volvió a sonreírme. Este tramaba algo, de eso estoy seguro.

-Noah, ¿estás lista? – le preguntó.

-Sí.

- ¿Seguro?

-Si vuelves a preguntármelo, cojo la puta puerta y me voy Nathan Bennet.

-De acuerdo. No más preguntas.

Los demás tuvimos que reírnos, Nathan le sacaba casi dos cabezas, pero la tía le echaba huevos. Estaba más que claro que tenía carácter. Pero lo que yo tenía, era curiosidad por saber qué iba a hacer ella esta noche aquí. Los chicos entraban y salían del vestuario, quedaban cinco minutos para el opening.

- ¿Y qué se supone que haces tú aquí? – le pregunté cuando nos quedamos de nuevo a solas. Yo estaba apoyado en la encimera de la cocina con los brazos cruzados, me había dado cuenta de que sus ojos se iban hacía allí muy de vez en cuando disimuladamente. Al parecer le gustaba lo que veía, aunque eso ya me había quedado claro antes cuando se le caía la baba.

-Actuar.

-Ya lo sé, rubita. Pero de qué va tu número.

-Pole Dance o Pole Exotic más bien.

Yo ya sabía de qué iba su número, estos no habían parado de decirme lo buena que era en la barra. Me habían contado que era la campeona de EEUU y eso no es nada fácil de conseguir. Tenía que ser realmente buena. Seguía con la bata puesta, apoyada en la pared y cruzada de brazos imitando mi postura, incluso la chulería de su mirada podría igualarse a la mía. Aunque yo no iba vestido como ella, nosotros llevábamos pantalón de traje y zapatos negros, con una camisa blanca, todo entallado y a medida por supuesto, Nathan insistió en ello.

-Es la hora. -Nathan volvió a asomar la cabeza por la puerta y se largó.

-Nos vemos rubita. - Le solté al pasar por su lado, ella respondió con un resoplido y una sonrisa de villana.

-Hasta luego, pequeño.

Será cabrona. No me volví, seguí andando directo al escenario. El show empezaba y si me paraba jamás saldría por esa puerta.



Tras cerrarse el telón después del opening, los demás se dirigieron de vuelta a los vestuarios, pero yo me escabullí por unas escaleras que había en el lado contrario. Estas subían a un palco privado al que solo se podía acceder desde el propio escenario. No se usaba y en este momento estaba en completa oscuridad. Desde él podías ver el escenario por completo, pero desde detrás del telón. Era la primera vez que iba a verla actuar, tenía demasiada curiosidad y no me quería perder ningún detalle y más después del encontronazo del vestuario. Aún no había conseguido sacarla de mi cabeza.

Me abotoné la camisa que había recogido del suelo tras el show. Me senté y me puse cómodo con un brazo sobre el respaldo de la butaca contigua. El escenario aún seguía con las cortinas cerradas y los focos apagados. Aparecieron los chicos de mantenimiento y bajaron del techo una barra colgada de una cadena gruesa metálica. Quitaron una baldosa del escenario. ¿Es que eso se podía desarmar? Al parecer tenían los anclajes preparados para la larga barra, tenía que medir por lo menos cuatro o cinco metros. La estaban preparando cuando mi mirada reparó en ella. Estaba de pie al fondo del escenario en penumbra, los chicos de mantenimiento le preguntaron algo que no llegué a entender y ella asintió. Nathan acababa de subir, se abrazaron y le dio un

beso en la cabeza. Tras varios ajustes se fueron dejándola sola. Se quitó la bata y la arrojó al suelo del pasillo que daba a los vestuarios. Tornó los hombros varias veces y respiró profundamente. La voz del presentador sonó, anunciando su aparición, llenándose la sala de gritos histéricos. Se había cambiado los altos tacones por unas putas botas de cuero, altas con tacón de aguja y plataforma, ¿esta iba a ser una nueva clase de infierno personal? ¿Iba a tener que aguantar esto todos los viernes? Porque si es así, yo me pego un tiro ahora mismo. Está buenísima, un maldito talón de Aquiles, eso es lo que era. Un escalofrío me recorrió la espalda cuando la vi ponerse a putas cuatro patas... Pero qué coño, joder. Mi polla dio un brinco. La canción *Toxic de Britney Spears* empezó a sonar, los focos se encendieron y el telón se abrió.

A cuatro patas, avanzó lentamente por el escenario al ritmo de la música, parecía una maldita gata, su culo ahora daba a toda mi cara. Cuando llegó al centro empezó a bailar en el suelo, era un amasijo de piernas, pelo, vueltas y más vueltas. Sus manos tocaban su cuerpo sin parar, las tías se estaban volviendo locas solo de verla. Era un PUTO ESPECTÁCULO, lo mejor que había visto en mi vida. No podía apartar la mirada de ella, era totalmente hipnótica. No paraba de preguntarme cómo coño podía hacer todo eso y tener esa elasticidad. Me relamía solo de pensar en lo que podría hacer con esas piernas alrededor mío, era mi nueva obsesión. Las luces cambiaron tornándose más oscuras, la música se ralentizó hasta cambiar a otra melodía sonando *Way Down We Go de KALEO*.

Con una elegancia y una sensualidad incomparable, se puso en pie muy lentamente, al igual que el comienzo de la canción. En el cambio de ritmo y de un salto se agarró a la barra con una sola mano, volaba en el aire con las piernas totalmente abiertas. Había alcanzado una altura difícil para su tamaño, realmente tenía que tener una fuerza inimaginable. Apoyé la barbilla en mi mano derecha, inclinándome un poco más hacia delante para verla mejor. La cola se le había desecho, ahora esa larga melena de leona daba vueltas y vueltas con ella, estaba deseando meter mis dedos ahí, además de en otros sitios. Se agarró con ambas manos, abriendo las piernas todo lo que daban de sí y girando a la vez, haciendo un quiebro hacia el lado contrario, de pronto parecía que andaba sobre la nada. Hacía movimientos con ellas al ritmo de la música. Subía en la barra y volvía a bajar dejándose caer, para luego volver a agarrarse, quitándose el oxígeno de los pulmones en varios momentos por la impresión. Las tías estaban como locas levantadas de sus asientos. Vi a Nathan en la puerta de entrada, sonriendo como el maldito canalla que era, ahora entendía por qué la había traído, era una puta máquina sin precedentes.

Volví a mirarla y en ese momento ella me vio, estaba de espaldas al público agarrada con los muslos a la barra y moviéndose de manera muy sensual contra ella, restregándose. JO-DER. Entonces giró sobre ella misma quedando de espaldas a la barra y abriendo las piernas hacia el público, quedaba poco para el final. Después de ella, actuaba yo. En estos momentos estaba empalmado completamente, mi polla ya no daba más de sí, me iba a reventar. Me la saqué y me hice una paja allí mismo, si no, no podría bajar en toda la maldita noche después de verla. Me había vuelto completamente loco y eso que no se lo había propuesto. Estaba realmente jodido.

CAPÍTULO 15

NOAH

Ese cabronazo se había subido al palco de honor para verme, apoyado con un brazo rodeando el asiento de al lado y sujetándose la barbilla con la otra, a sus anchas. Sabía que la gente no me quitaba la mirada de encima, pero había algo. Algo que me decía que tenía a una persona observándome tras mis espaldas. En cada giro intentaba averiguar de donde me venía esa sensación, entonces lo vi.

Cambié la coreografía para poder verlo bien y que él disfrutara aún más de las vistas, moviéndome contra la barra de una manera bastante descarada, madre mía, parecía que me la estaba follando. Eso nene, donde las dan las toman. Este tío sacaba mi lado más animal, más primitivo; no sé qué mierda me pasaba. Lo único que sabía es que jamás había tenido esta sensación de desesperación, de anhelo, cuando no lo conocía absolutamente de nada. Sus miradas eran como un reto para mí. Le sonreí de manera bastante siniestras y me volví hacia el público, el imbécil tenía la boca abierta. Mini yo sonreía como una villana de Disney, mientras me incitaba a ser más salvaje, más libre y cerré los ojos dejándome llevar por completo. Esto era lo mío, mi zona de confort y era la puta ama.

Quedaban pocos segundos, los últimos acordes empezaron a sonar y el público rugió en gritos y aplausos. Por fin había terminado, habían sido casi ocho minutos, y los había disfrutado como nunca. El telón se cerró, bajé de la barra de un salto, giré en redondo, apresurándome para buscar la bata que había arrojado al pasillo. Una mano apareció para dármele, era Eric.

-Joder tía. ¡Has estado espectacular!

-Gracias chicos.

Al mirar detrás de Eric vi que todos estaban allí medio escondidos, así que la sensación de que alguien me observaba no era solo por Alex. Oí pasos a mis espaldas, Alex salía por una puerta que jamás había visto, es más, si no lo veo salir por allí me habría parecido una simple pared. Eric y los demás ya se habían dado la vuelta de camino al vestuario, pero yo me quede ahí parada mirándolo. Se llevó un dedo a los labios, indicándome que le guardara el secreto, me guiñó un ojo y desapareció en el escenario, con una sonrisa que auguraba problemas. Mini yo emití un maullido de gatita al verlo, ¿en serio tía?

Me fui a la sala de descanso oyendo los gritos desesperados de las mujeres al ver a Alex en acción, sentía muchísima curiosidad, pero hoy no sería el día que la saciaría. Estaba reventada, quería ducharme y cambiarme para poder irme a casa. Mañana no trabajaba y pensaba dormir hasta tarde. Aunque aún no sabía cómo coño me iba a quitar el calentón que Alex me había dejado en el cuerpo, ese hombre me había puesto las hormonas patas arriba y no me había ni tocado.

Los chicos volvieron a estallar en elogios al verme, eran los mejores, de verdad que sí, cada uno de ellos. Eric era un loco apasionado de todo aquello relacionado con las mujeres o la medicina, pero sobre todo por las mujeres, se tiraba a todo lo que se meneaba. Juan era cubano y tenía un sazón que no había quien lo aguantase, además de un cuerpazo. Era un morenazo de pies a cabeza al cual le gustaban más los hombres que a mí. Luego estaban Héctor, Liam y Matt. Héctor era otro morenazo de pelo largo, Liam tenía rasgos asiáticos. Y Matt era aquel que no querías para tus hijas, pelo negro, ojos azules como el hielo y una sonrisa de rompe bragas, demasiado peligrosa, tenía pinta de malote pero en el fondo era todo un bebé.

Desde que Nate había abierto el club les había cogido un cariño inimaginable. Nos contábamos todo, quedábamos a menudo y venían a casa a cenar. Eric no paraba de preguntarme por Amy cada dos por tres, la conoció en el cumpleaños de Nate y desde el día del casting no la había vuelto a ver. Nate me dijo que no la había dejado en paz desde ese momento, pero que ella siempre le daba largas. La muy perra se hacía la loca cada vez que le preguntaba, no entendía porque no me lo contaba. Creo que algo había pasado entre ellos y no se si era bueno o malo.

Rebusqué en los armarios, al parecer siempre había toallas limpias para los chicos. Me dirigí toalla en mano hacia las duchas individuales. Me había recogido la larga melena para no mojármela en un moño alto y me duché con mi gel de melocotón que había traído, cerré el pestillo esta vez. Tras una larga ducha, fui hasta mi bolsa a por la ropa, cogí un chándal y me puse cómoda. Me pediría un taxi o algo, les preguntaré a los chicos como salir de aquí, tenía que haber una salida desde dentro para no tener que pasar por todo el escenario y la discoteca.

Me puse un pantalón de chándal ancho y un top negro bajo una sudadera abierta de cremallera y mis Nike blazer mid, tenía las zapatillas echas polvo, pero eran las más cómodas del mundo mundial. De esta guisa salí a la sala de descanso, donde los chicos estaban por ahí esturreados.

-Ya era hora. - Alex soltó un bufido y pasó por mi lado, sin camiseta he de añadir y lleno de arañazos... ¿Pero qué coño? Mini yo estaba totalmente celosa, me pinchó varias veces con el dedo para que mirase lo mismo que ella. Ya lo he visto, pesada.

Puse los ojos en blanco y pasé olímpicamente de él.

- ¿Chicos cómo puedo salir de aquí?

-No puedes. - Me contestó Juan.

- ¿Cómo no voy a poder? ¿Entonces tengo que esperar a que acabéis todos?

-Sí, el show solo dura una hora y media. Ya solo te quedan cuarenta y cinco minutos.

-Joder, pues vaya puta mierda.

Solté mi bolsa de deporte y me dejé caer en el sofá. Me quité los tenis y recogí las piernas sobre este para medio tumbarme.

-Lo sabemos. Bueno corazón, aquí te quedas. Nos toca actuar ahora. En el frigo tienes refrescos y comida por si tienes hambre, también tienes Netflix en la tele.

-Vale...

Pues vaya. Salieron todos, al parecer hacían diferentes pases en solitario o juntos. Me levanté para mirar dentro del frigo y saqué una cerveza fresquita. ÑAMÑAM, una sonrisa se extendió por mi cara al oír el plof de la chapa.

-Pásame una.

- ¡AYYYY joder! Que susto me has dado. -Alex estaba allí. Ay mierda. Llevaba puesto un pantalón de chándal que le marcaba la maldita berenjena e iba descalzo, SIN CAMISETA.

-No llevas camiseta. - ¿En serio Noah...No se te ocurre nada más aparte de recalcar lo obvio?

-No, no llevo.

Le miré a los ojos, esos ojos verdes me miraban con diversión. Ese cabrón quería ponerme nerviosa y lo estaba consiguiendo. Giré y me agaché, subiendo mi culo todo lo posible, porque donde las dan las toman. Cogí otro botellín, lo abrí y se lo pasé. Su mano rozó la mía dándome un maldito calambrazo. ¡Ay Dios, ay Dios qué me da! Seguía mirándome, pero esta vez su mirada se había vuelto turbia y una sonrisa aparecía en esa boca. Pufff, piensa en pies, piensa en pies, pies feos. Me recorrió con la mirada de arriba abajo, no dejó detalle. Apoyé mis manos en mis espaldas y me subí de un salto en la encimera, simplemente por hacer algo y salir del trance en el que había entrado. Di algo nena. ¡Mini yo, ayuda!

- ¿Te ha gustado el espectáculo? - Mini yo, eso no...

-Muchísimo.

-Umm...Me alegro. -Me llevé el botellín a la boca relamiéndome después de beber, su mirada se dirigió allí y no la apartó. - No sabía que además de babear fueras un perverso.

-Puedo ser todo lo que quieras, rubita. -Estallé en carcajadas. Por Dios qué frase más cutre. - ¿Te ríes?

-Es para reírse, la típica frase de ligón. ¿No tienes nada más en el repertorio?

-Oh no, no te equivoques. No estoy intentando ligar contigo.

- ¿Ah no?

-No. No me hace falta. -Pero de qué cojones iba, volví a reírme mientras negaba con la cabeza y bajé de la encimera. Su cuerpo apareció frente a mí con una rapidez inhumana. Pegó su pecho al mío y subí la cabeza para poder verlo. Me sacaba mínimo dos cabezas o más, madre mía que puto armario. Mini yo estaba boquiabierto. – Te repito que no me hace falta, si quisiese ya te tendría suspirando mi nombre.

-Aparta. -Puse mis manos sobre su pecho empujándolo, pero no se movió ni un milímetro. Puta roca de dos metros.

Entonces se agachó, me cogió por las corvas de las rodillas y me levantó para volver a sentarme sobre la encimera. Un gritito salió de mi boca.

- ¡¿Qué coño estás...?!

Me cogió del cuello y pegó su boca a mi oído para susurrarme muy bajito.

-Estamos solos durante los próximos veinte minutos. Solo te lo voy a decir una vez...

No podía respirar, no podía pensar. Su aliento rozaba mi cuello junto a sus labios en este momento, estaba oliéndome. Me deshizo el moño que llevaba hundiéndome sus dedos en él.

- ¿El qué? - Conseguí susurrar mientras miraba a la puerta de entrada.

-Si quieres que pare dilo ahora, porque una vez te pruebe no voy a parar.

Un gemido salió de mi boca.

CAPÍTULO 16

ALEX

Se me había ido la cabeza completamente. Verla en lencería era una cosa, pero verla en chándal me había puesto más cachondo aún, porque estaba para reventar de buena sin intentarlo y ella ni lo sabía, eso me volvía más loco aún. Después de ver ese culo al agacharse no pude más, que le dieran a Nathan, tenía que tirármela o me volvería un puto demente. Era la primera vez que tenía estas ganas irrefrenables, parecía un crío joder, solo de acordarme del show se me ponía dura. No lo pensé, me acerqué a ella tanto que le vi las múltiples pecas que tenía sobre la nariz, quería tocarlas una a una. Era preciosa, lo más bonito que había visto en mi puta vida... ¿Qué mierda estaba pasando, lo más bonito que había visto en mi vida? Mierda estaba realmente jodido.

La cogí por las corvas subiéndola a la encimera para que estuviese a mi altura. Sabía que teníamos tiempo, los chicos entre unas cosas y otras tardarían mínimo veinte minutos y yo estaba tan a punto que no duraría mucho, pero daba igual, pensaba volverla tan loca que ella me acompañaría al mismísimo abismo.

Acerqué mi boca a su oído para poder susurrarle.

-Estamos solos durante los próximos veinte minutos. Solo te lo voy a decir una vez...

Bajé los labios rozándole el cuello, era suave y olía a melocotón. La cogí del moño y se lo deshice hundiendo mis dedos en él y agarrándolo con fuerza. Era puta seda, puta maldita seda, se me hacía la boca agua.

- ¿El qué? -Su voz era un susurro tan bajo que si no llego a estar a milímetros de su cuerpo jamás lo habría oído.

-Si quieres que pare dilo ahora, porque una vez te pruebe no voy a parar.

Un gemido salió de su boca y ese fue mi pistoletazo de salida. Estampé mi boca sobre la suya, abriéndola para mí. Era PU-TA gloria. Recorrí todos los recovecos de ella como si fuese un oasis en el desierto y yo estuviera muerto de sed. Volvió a gemir, respondiéndome en cada embiste, chocando los dientes, las lenguas, el cuerpo. Arqueó su espalda y arrojó los brazos a mi cuello agarrándome del pelo y tirando con fuerza. Joder. Un gruñido salió de mi boca, me la iba a comer viva. Con una mano en su pelo giré su cabeza para profundizar el beso, mientras que con la otra le agarraba ese precioso culo hincándome contra ella con fuerza. Ya la tenía más que dura, con solo un beso me tenía literalmente a su merced. El aire salió de su boca de golpe, paró el beso separándose para mirarme a los ojos, la madre que la parió, sus ojos eran fuego, eran el puto infierno y yo iba a caer en él, me daba igual la condena.

Tenía el pelo alborotado, los labios hinchados y las mejillas rojas, pensaba que se iba a echar hacia atrás, entonces empezó a quitarse la chaqueta apresuradamente para después quitarse el mini top que llevaba, mientras seguía mirándome con esos ojos por los que mataría una y mil veces. Mis respiraciones eran cada vez más erráticas, acompasándose con las de ella, estábamos jadeantes, sudando. Mi mirada se fue directa a esas tetas perfectas, tenía los malditos pezones a punto de estallar y no lo pensé, bajé mi boca a ellos lamiéndolos, mordiéndolos. Primero uno, luego el otro mientras ella gemía como una loca, tirando de mi pelo, eso me gustaba. Soltó una mano para pasarla entre nuestros cuerpos que seguían unidos en ese punto exacto, metiéndola bajo mis calzoncillos y me agarró la polla. Un resoplido salió de mi boca cuando empezó a bombear con fuerza, lentamente. Paré de chuparle las tetas para mirarla, estaba con la espalda arqueada, la cabeza hacia atrás y los ojos cerrados. UNA PUTA DIOSA.

-Tenemos que darnos prisa Noah.

Volvió a salir un leve gemido de su boca mientras se incorporaba y asentía sin decir nada más, solo se veían dos rendijas de azul grisáceo. Me separé de ella y rebusqué entre mis bolsillos un preservativo. Me lo había echado antes tentando a la suerte, lo saqué y ella resopló.

- ¿Tan claro lo tenías?

-No, rubita. Pero un hombre nunca pierde la esperanza.

En ese momento me bajé los pantalones, mi polla salió como un resorte apuntando hacia ella.

-Mierda.

Esas fueron sus últimas palabras antes de que volviese a juntar mi boca con la suya. Me puse el preservativo, mientras agarraba sus pantalones y con ayuda de ella la dejaba como Dios la trajo al mundo sobre la encimera, era mi plato principal. Miré hacia abajo y pude ver ese brillo deslizándose por sus muslos, estaba completamente empapada. Joder, quería comerme ese coño de arriba abajo, pero no teníamos tiempo.

-Nena, no sabes todo lo que te haría ahora mismo. Podría pasarme horas lamiéndote entera, pero se nos acaba el tiempo.

-No va a entrar.

-Si, sí que lo hará. Relájate.

Soltó un resoplido cuando pasé mis dedos entre los pliegues resbaladizos de su coño, ella me hincó las uñas en la espalda. Le introduje un dedo lentamente y empecé a bombearla, para luego añadir otro más. No paraba de gemir mientras nos comíamos la boca como dos salvajes. Una vez que la note más abierta y sin perder más tiempo, le dije que la metiera. Ella obedeció sin rechistar, la rodeó con su pequeña y delicada mano, colocando la punta hinchada en su entrada. Mi cordura ya me había abandonado hacía tiempo, pero si quedaba solo un resquicio, en este momento se había marchado.

De un solo golpe la ensarté hasta el fondo, ella chilló para después darme un bocado en el hombro.

-Joder lo siento, lo siento. -Mierda Alex, eres un puto bruto de mierda.

Un gemido salió de su boca para después decirme que me moviera de una puta vez, y eso hice. Empecé a menearme, primero lentamente sacándola entera para volver adentro, muy adentro, hasta el fondo. Necesitaba grabarla en mi piel. Lo tenía tan apretado que tuve que recitar mentalmente los nombres de las mejores estrellas de boxeo de los últimos quince años. Pero ella quería más, me dio un apretón en el culo mientras me comía la boca y abría los ojos para mirarme, entonces la cosa se descontroló. Aparté mi boca de la suya para trincarla del pelo y tumbarla sobre su espalda, la agarré con fuerza de las caderas follándomela como si no hubiera un mañana. Se agarró a la encimera con ambas manos, la boca abierta por donde salían toda clases de gritos, subió esas piernas y las puso una a cada lado de mi cabeza. JODER, vaya vistas...

-Más fuerte. -Suplicó.

A la mierda, solté la poca correa que me amarraba. Me iba a correr ya. Le di más duro hasta que noté cómo su vagina me comprimía la polla hasta reventármela y me dejé ir entre gruñidos. Era un puto animal.

CAPÍTULO 17

NOAH

Seguía tumbada sobre la encimera. Nuestras respiraciones totalmente desacompasadas, emitiendo breves jadeos aún. No sé cuánto tiempo había pasado, solo sé que él me seguía teniendo cogida por las caderas. Bajó su frente apoyándola bajo mi pecho, sobre mis costillas, dándome un leve beso que hizo que me derritiera más aún. Instintivamente llevé mi mano a su pelo agarrándolo suavemente y deslizando mis dedos sobre él.

-Esto ha sido...

-Lo mejor que he probado en mi vida. - Esa fue su respuesta, rozando sus labios contra mi cuerpo y parecía sincera. La piel se me puso de gallina y noté como una sonrisa se extendía en su boca haciéndome cosquillas. - Eres muy receptiva, rubita. -Ahora el tono de su voz había pasado de ronco y seductor a cabroncete creído.

Estaba totalmente relajada como nunca en mi vida, creo que incluso podría dormirme aquí mismo. Alex se incorporó y se quedó así, aún dentro de mí cuerpo y con la mirada fija en mis ojos. No sabía que cojones decir, así que decidí quedarme un poquito más callada. Me dediqué a observarlo bien, bajé mi vista a la unión de nuestros cuerpos y un espasmo recorrió todo mi cuerpo. Él lo noto, porque, aunque ya me había soltado, volvió a agarrarme del culo con ambas manos elevándome un poco de la encimera para que pudiera ver mejor. JODER, no paraba de mirarme. Seguí subiendo lentamente por esa tableta de chocolate que me moría por lamer, por ese pecho que me moría por arañar, por ese cuello que me moría por morder y por esa gruesa y ancha boca donde podría morir de pura hambre. Entonces llegué a sus ojos, esos ojos tan verdes que parecían de otra galaxia y ahí decidí que podría pasar el resto de mi vida. Me lamí los labios porque creo que se me había caído algo de baba, un gesto que tampoco se le pasó por alto. Me apretó aún más fuerte del culo y noté como su polla volvía a ponerse dura. Oh- Dios-Mío.

Entonces llegó a mis oídos los rugidos de las mujeres de allí afuera, MIERDA. Pegué un salto incorporándome como si un calambrazo me hubiese recorrido de pies a cabeza. Creo que Alex también volvió a la realidad, porque en dos segundos estaba a dos metros de mí, rápidamente quitándose el condón.

-Corre, vístete. Están a punto de entrar. ¡Noah!

-Joder, joder, ¡¡joder!! -Mis gritos eran de histeria pura mientras recogía la ropa del suelo como una loca. Alex se había agachado para ayudarme. - ¿Y mi tanga? ¿Dónde coño está?

-En el tuyo no...- Unas carcajadas roncadas salieron de su boca.

- ¿En serio?¡No es momento para bromas joder, estoy desnuda! - Lo apunté con el dedo. - ¡¡Encuétralo!!- Las voces de los chicos se acercaban cada vez más. - ¡¡Ahhhhh!!

-Corre, métete en el baño. - Alex me pasó la ropa que me faltaba, el muy cabrón tenía una sonrisa radiante. Al pasar por su lado me dio un palmetazo en el culo.

-Imbécil.

-No he podido resistirme.

Salí corriendo en pelotas, con toda la ropa que había recogido de distintos puntos de suelo en mis brazos hecha una bola. Entré cerrando de un portazo justo cuando se abría la de la sala de descanso. Busqué el pestillo como si me fuera la vida en ello. ¡Ufff! Por los pelos, mierda, mierda y mierda.

Las voces de los chicos llegaban a mí a través de la puerta. Avancé apresuradamente hacía los

bancos para soltar todo y vestirme corriendo. Joder, ¿qué había hecho? Me había tirado a un tío que no conocía de nada, la primera puta noche, una hora después de verlo. Mi cerebro estallaría en menos de un minuto. Dios. Me senté en el banco con los codos apoyados en las rodillas y estampé mi cara contra las palmas de mis manos, de manera bastante sonora.

Los chicos empezaron a aporrear la puerta para entrar, que vergüenza joder, tenía que salir. Mini yo no paraba de correr en círculos, ¡¡puta loca para ya!! Respira Noah, recupérate y sal ahí afuera. Por mucho que te avergüences, no te arrepientes absolutamente de nada y esa era la mayor verdad. Una verdad absoluta. Cogí aire poniéndome en pie y por fin abrí la puerta.

-Joder Noah, sí que tardas en hacer caquita. -Mi querido y adorable Eric.

-Eres un puto imbécil. ¡No estaba cagando!

-Si ya...- Eric se rio de mí y pasó veloz por debajo de mi brazo.

Los demás estaban esturreados por la sala, pero mi mirada se fue directa a él. Apoyado en la encimera donde hacía diez minutos había estado yo, con los brazos cruzados haciendo que esos músculos aumentaran más aún de tamaño. Joder, una sonrisa de medio lado se instaló en esa cara de suficiencia. El muy cabrón se lo estaba pasando muy bien a mi costa.

Aparté la mirada y me fui directa al sofá para sentarme al lado de Juan.

- ¿Qué pasa mi reina? Te veo nerviosa.

-Nada.

-Al parecer le ha comido la lengua el gato. -Matt estaba sentado al otro lado de Juan, me miró desde allí sonriendo tras soltar eso.

-Tengo hambre, eso es lo que me pasa y sueño. Quiero irme. Ya.

-Podríamos ir a comernos un kebab al sitio ese de la semana pasada. -Añadió Juan. - Yo también me muero de hambre.

-Sí colega, yo me apunto. - Matt se puso en pie. - Voy a ducharme, en diez minutos estoy listo.

Entró por la puerta de los vestuarios, Juan también se puso en pie diciendo que tenía el culo sudado y que iba a darse una ducha. Será cerdo. Noté como Alex se acercaba lentamente para sentarse en el sofá, me puse tiesa como una vara. Joder necesitaba a Nathan, quería salir de allí. Iba a ponerme en pie cuando su mano agarró la mía volviendo a sentarme. Estaba inclinado de lado hacía mí, con una pierna apoyada sobre la otra.

-Suéltame.

- ¿Vas a ir? - Sus ojos se fueron directos a mi boca. Seguía sin camiseta. Joder, ¿por qué seguía sin camiseta?

- ¿A dónde?

-A cenar. - Mi cara tuvo que ser de pura confusión – A cenar con los chicos, al Kebab.

-No lo sé. Depende de qué quiera hacer Nathan, si no me tendré que ir a casa.

- Pero, ¿tú qué quieres hacer? - Me apretó el brazo como indicándome que le respondiera, creo que me había quedado atontada. ¿Qué quería hacer? ¿A parte de volver a tirarme a este maldito armario?

-Pues, la verdad...quiero dormir. Estoy agotada, llevo todo el día trabajando. Desde las cinco de la mañana que ha sonado ese puto despertador, algún día lo voy a tirar por la ventana. - Una carcajada salió de su boca haciendo que una sonrisa apareciera en la mía, sus ojos brillaban. - En serio, no es broma.

-Me lo creo. - Al fin me soltó, reclinándose contra el respaldo del sillón. - ¿Mañana trabajas?

-Nop. Y pienso vagar en la cama hasta tarde. -Soné demasiado orgullosa tras esa confesión. Alex volvió a reírse.

-Si quieres puedo acercarte a tu casa. Si a Nathan le apetece irse a cenar con los chicos.

Me quedé en shock. Mini yo cogió una olla y una cuchara de palo y empezó a dar golpes como si de un campanario se tratara. Si este hombre me acercaba a mi casa, sin estar Nathan, no sería para dormir, sería para subirlo a rastras si fuese necesario y repetir lo de antes. Si, lo metería en el ascensor, después me lanzaría sobre él al estilo tigre y lo demás podría ser historia. Una historia tremendamente entretenida y llena de polvos mágicos.

-No hace falta, puedo pillarme un taxi.

-No puedes irte sola a estas horas en un taxi, además me pilla de camino. - Vale... ¿Ahora qué Noah?

- ¿Y los chicos?

- ¿Qué pasa con ellos?

-Pues, ¿no les parecerá raro que me acompañes a casa?

-No. Yo nunca voy a cenar después del show, además mañana trabajo y ellos lo saben. Y tu casa me pilla de camino, cosa que también saben.

-AH....

-Si lo que te pasa es que te pones nerviosa por quedarte sola conmigo, sin testigos otra vez, eso ya es otra cosa. No voy a morderte, por lo menos no hoy. - Mini yo dio un gritito y dejó caer la olla al suelo de forma estruendosa.

-Yo no...

-Alex colega, ¿te vienes a cenar? - Mi cabeza giró a tanta velocidad que casi me quedo sin cuello, fisioterapia en tres, dos, uno...

Eric había vuelto, ya se había vestido y llevaba el pelo mojado. Notaba como Alex aún tenía la vista fija en mí, esperando una respuesta que no le iba a dar. Hazte la loca Noah. Usa a Eric como escudo, me susurró Mini yo al oído, ¡muy bien Mini yo, muy bien!

-¡¡Eric!!- Salté del sofá avanzando hacia él.

-¡¡Noah!!- Respondió imitando mi voz estrangulada e ignorándome, será perro. Le faltó empujarme hacia un lado para poder ver bien a Alex. - Entonces qué tío, ¿te vienes?

-No puedo hermano, mañana tengo varios chicos por la mañana temprano.

-Joder colega, siempre estás igual.

-Otra vez será.

La puerta se abrió y mi queridisísimísimo Nate entro por ella. ¡¡Tenemos escudo nuevo, al ataque!!

-¡¡Nate!!

- ¿Qué le pasa a esta? - Preguntó extrañado y con el ceño fruncido al oír mi voz demasiado aguda.

-Ni idea colega, está más rarita de lo normal. - Eric se estaba ganando un guantazo. Lo miré con los ojos entrecerrados echando chispas por ellos. - Nathan vamos a ir al Kebab, ¿te vienes? Bueno, ¿os venís?

Por favor di que no, di que no, me lo debes. Le mandé mis pensamientos mentalmente mientras él me ignoraba mandando mensajes en el móvil. ¡Mí-ra-me!

-No sé. ¿Noah tú qué quieres hacer?

-Quiero dormir.

-La reina habló. - TE PUTO AMO, NATHAN BENNET.

El aire salió de golpe de mis pulmones por puro alivio. Eric empezó a llorar como un maldito bebé, pero lo ignoré. Mire a Alex de reajo, este me miraba de forma acusadora. Sabía que intentaba escabullirme, pero por hoy ya había tenido bastante acción. Giré en redondo para ir corriendo a por mis cosas que había devuelto a la bolsa de deporte. Cuando salí, Alex ya no

estaba. ¿Dónde coño se había metido? Nathan me cogió de la mano, tirando de mí hacía la salida y se despidió de los chicos.

No había nadie más a parte de los empleados que se dedicaban a recoger. Al salir escuché el rugido de una moto, la calle estaba desierta.

CAPÍTULO 18

ALEX

- ¿Y a ti qué mosca te ha picado hoy? Llevas varios días que no hay quien te aguante. - Tía Anna no paraba de tirarme de la lengua, todos los medios días que venía a traernos la comida, a ver si soltaba prenda.

Mi tío Josh sin embargo solo observaba y callaba, aunque yo sabía que pronto saltaría. Era cierto que llevaba desde el viernes por la noche que no me aguantaba ni yo. Noah prácticamente hizo todo lo posible por huir de mí, después de todo lo que había pasado en esa habitación y la verdad, me sentó como una tremenda patada en los huevos. Y eso duele mucho, pero mucho.

Las tías siempre eran unas pesadas que venían detrás después de pasar una noche juntos y no quisiera sonar creído, pero era una realidad o al menos la mía. También era cierto, que hasta yo me sorprendí cuando de mi boca salió lo de acompañarla a casa, joder me quedé un poco pillado. Creo que era la primera vez en mi maldita vida que me ofrecía a algo así; a ver, si una chica no tiene cómo ir a casa no la voy a dejar sola, claramente me aseguraría de que llegase sana y salva, pero fue algo que salió de mí, algo me pedía que no me apartase aún de ella. Nunca he tenido una relación seria, no por falta de oportunidades, si no porque me aburría. Había tenido rollos que se habían alargado demasiado y al final todo eran problemas, siempre querían más y yo no.

-Tía Anna no me pasa nada, solo una semana dura. – Y larga, pensé. Soné un poco seco, pero era la décima vez que me preguntaba en lo que iba de semana y solo estábamos a miércoles.

-Lo siento cielo...Pero ya sabes que si te pasa algo solo tienes que decírmelo y tía Anna ira al fin del mundo para ponerlo a tus pies.

-Lo sé, gracias.

Tuve que reírme, era lo que me decía de pequeño cuando estaba de morros, que era a menudo. Siempre fui un niño taciturno y bastante rebelde, la muerte de mis padres fue un palo muy duro y más a esa edad. Aunque siempre lo será, porque los recuerdos jamás me abandonaran ni el amor hacía ellos, pero al final uno aprende a seguir hacia delante, porque eso es lo que pasa, que simplemente aprendes a seguir hacia delante.

- ¿Cómo llevas los entrenos? – Tío Josh estaba en la mesa tomándose su té, mirándome de reojo.

-Bien, como siempre. - No entendía su pregunta, todo era siempre igual, sin cambios.

-Creo que esta semana deberíamos dedicarnos a ti.

- ¿Y eso por qué?

-Porque creo que te va a venir bien. Volver a los viejos tiempos, tú y yo en el ring.

-¡¡Eso sería maravilloso!! -Añadió tía Anna. Se puso a dar palmaditas.

-Por mi bien, pero ya sabes que no tengo tiempo entre el gimnasio y las noches en el local.

Mi voz sonaba cansada y cautelosa, la verdad que este hombre nunca sabía por dónde me iba a salir. Llevaba años negándose a entrenarme y de una buena mañana a otra cambiaba de opinión. Quería volverme loco, eso era.

-Lo sé, entrenaremos a medio día antes de comer. Vente una hora y media antes.

Bufé, aunque no añadí nada más tras ver la mirada de recriminación que me dirigió. El infierno había vuelto, sabía lo duro que era entrenar con él y más para mí. La exigencia era doble, los entrenos también, Josh era perfeccionista hasta tal punto que podría rayar la obsesión. Como entrenador yo también lo era, ya que había aprendido de él, pero no tan duro, eso él lo traía de serie. Con un asentimiento me levanté para irme de nuevo al gimnasio, al pasar por al lado de

Anna le di un beso en la mejilla mientras ella con los ojos vidriosos me daba una palmada en la espalda.



Eric a veces era un auténtico coñazo. Este fin de semana era el cumpleaños de Juan y querían celebrarlo el sábado después del show, no había parado de repetírmelo en toda la semana, cada día. Al parecer lo hablaron la noche que fueron a cenar.

-Eric no-lo-sé.

-Venga ya tío, nunca te apuntas a nada, eres un rancio.

-Me da igual, cuando llegue el día te lo diré.

-Pues vale, pero que sepas que Noah va a venir. - Mi cabeza giró hacia él, tenía una sonrisa arrogante en el rostro y sus cejas no paraban de subir y bajar sugerentemente. El hijo de puta lo sabía, claro que lo sabía.

- ¿Y eso por qué debería hacerme cambiar de opinión?

- ¿Qué te crees hermano, que soy tonto? -Estalló en carcajadas mientras me miraba y negaba con la cabeza. - Te conozco demasiado, cuando entré en esa habitación y vi tu cara, lo supe. Y Noah no sabía dónde meterse, le faltó salir corriendo de allí. - Mis cejas subieron de golpe, pues sí que era observador joder. Habría jurado que puse mi mejor cara de póker. -Así que, dime.

-No sé qué quieres que te diga. Deberías dejar de fumar lo que sea que fumes.

-Punto número uno. - Levantó un dedo. - Yo no fumo nada de nada. Punto número dos, te la has tirado. ¡¡No me interrumpas!!- Había dado ya un paso hacia él, para intentar cogerle la mano con la que iba subiendo un dedo tras otro y estampársela contra su cara. - Y punto número tres, tía Anna me ha dicho que no hay quien te aguante. Más de lo normal, claro está, cuéntame hermanito... ¿Estás frustrado? ¿Noah te hizo la cobra?

-No pienso decirte nada Eric.

-Eso es un sí. ¡JA!

-No es un sí.

- ¿Entonces te hizo la cobra no?

Resoplé, cobra la que le metí yo, pensé. Joder...Llevaba un par de días intentado no recordarlo, porque si no tenía que meterme donde fuese a hacerme una maldita paja. Su puta madre, no me había hecho tantas pajas en mi vida, parecía un maldito adolescente con las hormonas revolucionadas. Pero es que no paraban de venirme imágenes de ella en esa encimera, de sus tetas botando, de esa boca, de sus gemidos. ¡Joder!

-No me hizo ninguna cobra y sí, me la tiré.

- ¡Lo sabía! - Alzó su puño al aire, pero después se puso súper serio apuntándome con un dedo. - La has cagado hermano. Como Nathan se entere, te va a cortar los putos huevos pelados que tienes.

-Me da igual si se entera, porque pienso repetir.

-Te veo demasiado confiado. -Su tono esta vez fue burlón. - Yo solo vi a una chica deseando salir de allí corriendo. De ti básicamente. - Ignoré sus pullitas, sería lo mejor.

Abrí la puerta de la casa y con un gesto lo invité a salir, ya me tenía hasta los huevos. No paró de renegar hasta salir por el portal del edificio, diciendo que era un mal hermano y que las verdades me dolían demasiado. Será imbécil. Cerré la puerta y me dirigí a la ducha. Mañana por fin era

viernes, me jodía admitirlo, pero estaba deseando volver a verla. Aunque esta vez ella sería la que vendría en mi busca y si no tiempo al tiempo. Era la primera vez que alguien salía corriendo de mí y eso me había dado más morbo aún si cabía.

CAPÍTULO 19

NOAH

Nathan sabía algo. Llevaba toda la semana observándome, se cree que no me doy cuenta, pero no es así. Aunque él también está muy raro, desde hace un par de meses más o menos, demasiado distraído y eso no va con él. Pero me da miedo preguntarle porque entonces él me preguntará a mí y NO SÉ MENTIR. Me pongo muy nerviosa y empiezo a hablar sin parar mientras Mini yo, corre de un lado para otro porque sabe que nos van a pillar, empeorando la situación. Así llevamos toda la semana, observándonos con cautela y apartando la mirada cuando nos pillamos mutuamente mirándonos, que estrés. Otra cosa rara es que no para de venir a la academia, no sé si es para espiarme o qué pasa, pero sus excusas son malísimas. El lunes cuando llegué ya estaba allí, me lo encontré hablando con Cara. Claramente le pregunté qué hacía allí y me dijo que se había pasado a traerme el desayuno.

-Vale...pues dámelo.

- ¿El qué?

-Nathan, el desayuno. - Oí la risa sofocada de Cara detrás de nosotros. - Has dicho que habías venido a traerme el desayuno.

- ¡Mierda! - Se quedó como en shock, mirándome fijamente y con la boca fruncida. - Me lo he dejado en la cafetería, tengo la cabeza fatal. ¡Ahora mismo vengo! - Literalmente salió corriendo, me giré para mirar a Cara.

-Cara, ¿puedes decirme qué coño hacía Nate a las nueve de la mañana aquí? Él nunca madruga si no es algo de vida o muerte.

-No sé de qué me hablas. Cuando he llegado ya estaba aquí en la puerta, ni siquiera había abierto.

- ¿Y de qué estábais hablando?

-De nada, solo me ha preguntado que cuando llegabas. - La miré con los ojos entrecerrados. - No me mires así, es tu amigo, tú sabrás qué le pasa.

-Pues eso es, que no sé qué le pasa.

- ¿Y qué es lo que te pasa a ti?

- ¿A mí? - Casi chillé, cálmate Noah. - A mi nada, ¿por qué lo dices?

-Pues porque estás nerviosa, más de lo normal. Y te quedas distraída, más de lo normal. Sé que no nos conocemos desde hace mucho, pero si lo suficiente para notar que estás tensa. Muy tensa.

-Ya...Bueno, cambiando de tema. Este sábado vamos a salir por el cumpleaños de un amigo. ¿Por qué no te vienes? ¡Vamos a ir a una bodeguita cubana a bailar! Estoy deseando ir, no sé si lo sabes, pero Juan baila súper bien. Bueno, claro que no lo sabes si no conoces a Juan. Pero va a ser genial, así conoces a los chicos. Amy también viene y eso es un hecho histórico, por cierto. Lo que no sé, es que me voy a poner... -Hablaba apresuradamente, apenas sin coger aire para respirar. Cállate ya, nos estás delatando, me susurró Mini yo con los dientes apretados.

Cara me miraba sorprendida y con una sonrisa tímida. Se había dado cuenta.

-Noah... ¿Hay algo de lo que quieras hablar?

-Sí, bueno. No...-Notó la indecisión en mi voz.

-Vale...Pero que sepas que si quieres podemos hablar y nadie va a saber nada, ¿vale? -Ahora me miraba súper seria.

-Vale.

-Y a lo referente al sábado, me apunto.

-¡¡Yuhuuu!!

A los veinte minutos llegó Nate para dejarnos el desayuno e irse apresuradamente, sin despedirse.



Mañana sería viernes y estaba histérica. Mini yo se había dedicado todo el día a ponerse bella. Se había pintado las uñas de manos y pies con rojo putón, se había quitado hasta el pelo más minúsculo del cuerpo y ahora se estaba poniendo los rulos más grandes del mercado, con su mascarilla de arcilla en la cara mientras tatareaba la canción *El Merengue de Manuel Turizo*. Le puse los ojos en blanco y ella me sacó la lengua siguiendo a lo suyo.

Pensar en Alex cada diez minutos no ayudaba para nada. Lo intentaba, de verdad que sí, Pero era inevitable. Sus manos, esa boca, los sonidos que salían de ella, esa poll...Ay joder, Noah para. Mañana volvería a verlo y no sabía cómo actuar. No sabía si hacer como si no hubiese pasado nada e ignorarlo, o tirarme sobre él en la primera ocasión que tuviera. Se me caía la cara de vergüenza al pensar en esa noche, aunque volvería a repetirlo mil y una vez más. Vergüenza por haber caído tan rápido en sus manos y vergüenza porque estaba deseando repetir. Él quería estar conmigo más rato, eso se le notó, pero estaba demasiado nerviosa y necesitaba pensar, aunque eso no había servido para nada. Necesitaba saber qué coño pensaba él de todo esto, pero me daba miedo. Lo mejor sería seguir con mi vida tal y como estaba, sí, así mejor. Se notaba que él era un chulo de mucho cuidado, además de un creído. Y por lo que había escuchado acerca de él, en todo este tiempo, es que era un mujeriego que iba de tía en tía pasando de todas y eso seguro que es lo que haría conmigo. Y yo no estaba para calentamientos de cabeza, por muy bueno que estuviese. Además, yo no quería nada con nadie, estaba en mi mejor momento. La academia iba genial, cada día llegaban nuevas alumnas. Por fin ganaba dinero suficiente para no tener que ir contando cada dólar que gastaba y tras mi última victoria de Pole hace diez meses me sentía invencible.

CAPÍTULO 20

ALEX

Llegué casi media hora antes, llevaba toda la semana obsesionado con volver a verla. Sí, lo admito, no había parado de pensar en esa maldita rubia despampanante, no podía sacarla de mi cabeza. Eric me había dicho de pasar a recogerme, pero le dije que no. Tenía un plan y Eric debía ayudarme, aceptó sin dudar. Me vine antes y en mi moto, quería traérmela por si se diese el caso de poder llevar a Noah a su casa. Ya le había dado instrucciones a Eric para que se llevaran a Nathan por ahí de fiesta o a donde cojones quisieran, pero que se lo llevaran. Puto Nathan Bennet.

Los porteros estaban en la puerta como siempre, charlando entre ellos y fumando. Entré y vi a Nathan en la zona de la discoteca hablando con los camareros. Mi intención era irme directo a los vestuarios, pero el cabrón me llamó alto y claro, me paré en seco y volví mis pasos hasta él.

-Dime.

- ¿Qué haces aquí tan pronto? - Estaba apoyado con el codo en la barra y una pierna sobre la otra.

-Tenía que ir a un sitio, pero estaba cerrado. Así que me he venido directo.

-Ah...Últimamente siempre vienes antes. - Dejó caer como si nada, sonriéndome como si fuese un angelito caído del cielo. Ese cabrón tramaba algo, era un zorro. Pero la semana pasada vine antes por casualidad, esta sí había sido a caso hecho.

-Qué quieres que te diga. Casualidades. -Mi tono sonó bastante despreocupado.

-Cierto. Bueno, nos vemos después del show. - Me guiñó un ojo y después de darme una palmada en la espalda que casi me tira de boca al suelo, se va con las manos en los bolsillos silbando. Hijo de puta.

Seguí mi camino ansioso, estaba eufórico, aunque mi cara fuese como un témpano de hielo. Pasé la tarjeta y entré. Nada, giré hacia los vestuarios y ahí estaba de espaldas con su bata roja puesta pero esta vez sus medias eran transparentes y sus tacones rojos. Solté la bolsa y ella se giró. El aire dejó de entrar en mis pulmones, mientras mi polla la reconocía en dos segundos dando saltos. Mierda, la había echado de menos. ¿Cómo coño se supone que puedo echar de menos a alguien con quien solo he estado una vez?

-Hola, rubita. -Mi voz sonó tan grave que parecía un gruñido. Una sonrisa sensual se formó en esa boca con la que había soñado cada puta noche desde la semana pasada.

-Hola. -Pegó un coletazo, volviendo toda su atención al espejo e ignorándose.

Vaya...Eso sí que no me lo esperaba. Entrecerré los ojos, sería cabrona, ¿con que esas tenemos no? No le dije nada más, cogí mi bolsa y empecé a cambiarme. Noté por el rabillo del ojo que se ponía tensa, sabía que por mucho que se hiciera la dura estaba mirándose por el espejo, así que obligándome todo lo que pude, no le dirigí ni una mirada. Seguimos en silencio, solo se escuchaba el sonido de cuando trasteaba en su bolso y el de mi ropa. Cuando terminé me situé junto a ella en el espejo, muy cerca, pero sin mirarla. Pegó otro bote con el que casi se saca un ojo mientras intentaba aplicarse la máscara de pestañas, al percatarse de que me había acercado sigilosamente. Empecé a abrocharme los botones de la camisa negra entallada que llevaría esa noche.

-Joder, qué susto me has dado.

Entonces me giré hacia ella, pegándole un repaso de pies a cabeza. Ya no podía más, si no la veía

bien, acabaría medio loco. Tenía la máscara en una mano y la otra puesta sobre el corazón, se había girado un poco hacia mí. La manga izquierda se le había resbalado, dejándome ver esas tetas preciosas, enfundadas en un sujetador de encaje rojo. Ay Dios, perdóname por mis pecados o iré directo al infierno.

-Perdón.

Esa fue mi única respuesta. Volví a comérmela con los ojos y me giré de nuevo para verme en el espejo. El juego seguía. Cuando terminé, lentamente acerqué mi boca a su oreja para susurrarle que no sabía que se asustara con tanta facilidad, le guiñé un ojo y salí a la sala de descanso, dejándola ahí plantada.

No era el reencuentro que tenía planeado, pero al parecer la rubita venía dispuesta a ignorarme. Toda la semana pensando en ella como un desesperado para esto, pero no se me habían pasado por alto esas miradas que me dirigía pensando que no me daba cuenta. Muñeca, te tengo vigilada desde todos los ángulos y sé que lo estás deseando, pero vas a venir tú.

Los chicos empezaron a llegar y por fin ella salió de su escondite. Me senté en una de las sillas de la cocina con un brazo apoyado en el reposacabezas de la silla de al lado, con la misma pose que en el palco Vip de la semana pasada. Ella se fijó en eso y su mirada se fue directa a la encimera donde habíamos follado como locos, los colores fueron subiendo por su preciosa cara. Eso es nena, acuérdate. Mi sonrisa fue genuina, sus ojos conectaron con los míos y ahí se quedaron por varios segundos hasta que apartó la mirada.

-Es la hora chicos. - Nathan asomó su cabeza por la puerta, me buscó y luego miró a Noah. - Nena, estás preciosa. ¿A que sí chicos?

Revolucionó aún más el gallinero, todos empezaron a decirle tonterías a Noah y ella les mandó a la mierda. Salimos en fila tras Nathan, yo iba el último y al pasar por su lado otra vez esa mirada por su parte, era puro magnetismo y no pude apartarla hasta que crucé el umbral, perdiéndola de vista. Estás jodido Alex.

Tras el show inicial iba ella, tenía sus dos pases y luego iría yo. Cuando acabamos el opening, de nuevo me escabullí al palco Vip sin que los demás me vieran. Miré hacia el escenario donde los chicos de mantenimiento estaban volviendo a bajar la barra. Noah apareció por el pasillo, se había quitado la bata luciendo un conjunto de lencería roja, con ligeros y tacones de aguja. La madre que me parió, eso le quedaba de muerte y ahora mismo tenía ante mí una fantasía hecha realidad. Al infierno, sabía que iría al mismísimo infierno y me daba absolutamente igual. Esa mujer había sido hecha de pies a cabeza para mí. Era la primera vez en mi vida que un sentimiento así hacía huella en mí, nunca había ansiado algo tanto, y menos que fuese solo y exclusivamente para mí.

Su mirada se fue directa a la mía, me estaba buscando. Quería saber si había vuelto para verla y por nada del mundo pensaba perderme el espectáculo. Estuvimos así hasta que los chicos de mantenimiento, que no paraban de mirarla, se fueron. Iba a reventarle la cara a esos desgraciados.

Sin apartar sus ojos de los míos se puso a cuatro patas y de nuevo comenzó el show. La misma canción, la misma coreografía, pero esta vez sabía que yo estaba ahí desde el principio y los pasos fueron más salvajes y sensuales que la primera vez, lo estaba haciendo a caso hecho. Cada vez que podía sus ojos conectaban con los míos, estaba cachonda, pude verlo en las miradas que me echaba. Le ponía que la viera bailar así, esos ojos echaban fuego y esa boca abierta pedía gritos que la mordiese. Al igual que la semana anterior me saqué la polla y empecé a tocarme sin quitarle un solo segundo la vista de encima, ella notó lo que estaba haciendo y vi como un gran suspiro salió de su boca. Joder, era lo más erótico que había visto en mi vida. Las luces bajaron

hasta casi quedar a oscuras, excepto por un foco que hacía contraluz en su figura. La música cambió, sonando *Never tear us apart de Bishop Briggs*. Se subió a la barra y ahí me mató. Los giros lentos, sus miradas que iban directas a mis ojos y luego a mi mano, sus movimientos en la barra y ese pelo rubio que se le había soltado, sus manos con las que no paraba de tocarse de manera sensual, cuando se agarraba a la barra solo con las piernas. Era demasiado intenso. Esas piernas iban a mandarme a un psiquiátrico. Me corrí en el momento en que ella se dispuso para mirarme mientras se arqueaba contra la barra colgándose de ella y dejándose caer hacia atrás, subiendo las manos por todo su cuerpo o bajándolas, ya no sé qué coño digo. Parecía que no había nadie más, solo nosotros. La música paró y los gritos llegaron, sacándonos del estado de conexión que habíamos creado.

Mi plan de ignorarla no había funcionado, misión fallida. Pero la noche no acababa nada más que de empezar y aún tenía un As bajo la manga.

CAPÍTULO 21

NOAH

Nada más subir al escenario lo busqué con la mirada, no lo había visto volver con los chicos después del opening y suponía que estaría en el palco. Efectivamente, ahí estaba sentado a sus anchas y sin quitarle ojo a ninguno de mis movimientos. Si quería un espectáculo lo iba a tener, pensaba volverlo loco.

No sabía que pasaría cuando volviera a verlo, mi intención era ignorarlo y ver como él actuaría. Sentía su mirada a mis espaldas en todo momento y no quería que notase lo que me imponía su presencia cuando lo vi entrar en los vestuarios. Pero ignorarlo no era tarea fácil, no cuando no apartaba su mirada de la mía o de mi cuerpo. Joder, parecía un maldito lobo y mi cuerpo ardía en llamas que lo consumían todo con solo tenerlo cerca.

El show comenzó, saqué mi lado más sensual y salvaje, ese que él activaba. Mirándolo en todo momento que podía. Cuando noté que se estaba tocando activó algo en mí, solo de imaginármelo me volvió loca. Mi cuerpo se incendió y menos mal que estaba en el maldito escenario con cientos de ojos pendientes de mí, porque si no habría bajado de la barra para ir al maldito palco y abalanzarme sobre él. Pero esto no quedaría así. Cuando la música acabó y el telón se cerró, después de haberme meneado como si solo él me estuviera viendo, me apresuré a donde se suponía que estaría la puerta por donde saldría. Esperé unos segundos para recuperar el aliento, entonces antes de yo atreverme a dar tan solo un paso, la puerta se abrió.

Ahí estaba, con esa camisa que le marcaba todos los enormes músculos de su cuerpo y el bulto de su pantalón aún presente. Sí, le pegué el repaso que antes no me había atrevido a darle. Esos ojos salvajes conectaron con los míos y me dejé llevar por todo el cúmulo de sensaciones que tenía dentro. De un empujón volví a meterlo en la pequeña habitación donde había unas escaleras, una sonrisa apareció en su rostro, una sonrisa muy siniestra. Su espalda chocó contra la pared, nuestros ojos seguían conectados, y de un salto me abalance sobre él. Alex me cogió al vuelo, sus manos se posaron en el lugar exacto, como si conociera cada centímetro de mi cuerpo. Me había rodeado la cintura con un brazo y con el otro me había cogido el culo. Le rodeé el cuello y nuestras bocas colisionaron de manera desquiciada. No sé quién beso a quien, lo único que sé, es que parecía que nos íbamos a devorar allí mismo. Nuestras lenguas chocaban sin parar, éramos un amasijo de gruñidos, lenguas, dientes y manos. JODER. Alex giró sobre sí mismo, todo el oxígeno salió de golpe de mis pulmones tras el impacto contra la pared, nuestras bocas seguían unidas. Alex me tenía apretujada contra ella, no había un milímetro siquiera entre nosotros que nos separase. Apenas podíamos coger aire. Entonces él se separó de mí, su cara a unos centímetros de la mía.

-Joder rubita, me vuelves completamente loco. - Volvió a besarme como si le fuera la vida en ello y yo respondí de la misma manera. - Me encantas. -Beso. - Eres preciosa. - Beso. Ay joder, va a volverme loca, lo único que salía de mi boca eran pequeños gemidos cada vez que me besaba y me soltaba. Quería más. Necesitaba más. - Joder Noah, tengo que salir ahí afuera.

Su nombre en mi boca hizo que me temblaran las piernas. Mierda, él era el siguiente. Se me había olvidado, la vida es demasiado injusta.

-Es verdad.

Me aparté todo lo que me dejó, pero no me soltaba. Lo miré y sus ojos estaban clavados en los míos. Se acercó y me dio un beso pequeño. Por fin me bajó, pasando lentamente las manos por

todo mi cuerpo.

-Esto no se queda aquí rubita, esta noche no te vas a escapar. - Su voz era tan ronca que me dieron escalofríos. – Ahora te veo.

Dio dos pasos hacia la puerta y antes de abrirla me guiñó un ojo. Salió por ella y yo detrás, antes de que se cerrase. Quería verlo actuar, pero la noche ya estaba siendo demasiado intensa como para añadirle más leña al fuego. Corrí hacia el pasillo que dirigía a los vestuarios recogiendo mi bata por el camino, antes de que se abriera el telón. Uf, por los pelos.

Mini yo, no paraba de sonreírme con esa sonrisa de villana Disney. Se había salido con la suya, llevaba toda la semana hablando de Alex y diciéndome lo guapo y perfecto que era. Al entrar los chicos estaban desperdigados por la sala.

- ¡Ehh! ¿Dónde te habías metido? - Eric estaba espatarrado en el sofá.

-Pues... no encontraba mi bata.

-Ya, la bata. -Subió una de sus cejas en modo acusatorio.

-Ajá.

-Pues sí que te ha costado encontrarla.

-Sip.

No sabía dónde mirar, menos mal que se levantó y se fue al baño, la verdad que parecía tonta. Que más me daba que los chicos se enterasen, pero sí era cierto que me daba vergüenza, a ver vergüenza porque ellos eran amigos y no sé. Ellos eran como mis hermanos, podía contarles cualquier cosa. Pero decirles que la semana pasada me follé a Alex justo ahí delante, no era algo cómodo de explicar. Prefería guardármelo para mí, tampoco sabía si eso nos llevaría a algún sitio. Aunque estaba claro que ambos queríamos repetir, TODO. PERO TODO Y MÁS.

Las palabras que me había susurrado habían hecho que mi corazón diera un vuelco. Esos ojos fijos en los míos y esos labios habían conseguido que me derritiera como nunca lo había hecho. Jamás había sentido esta necesidad que crecía en mí nada más verlo. Tomé la decisión allí sentada, me daban igual las consecuencias, Alex me gustaba y mucho. Necesitaba más y no pensaba dejarlo aquí. Esta noche había sido yo la que al final lo había buscado, y tenía claro que volvería a hacerlo.

Los chicos salieron, dentro de poco vendría Alex y algunos de ellos volverían al escenario. Esta noche no nos quedaríamos solos en la sala, Juan me había dicho que Nate cambió los pases la semana pasada, que oportuno mi querido Nathan Bennet. Ni a caso hecho oye.

CAPÍTULO 22

ALEX

Después de terminar mi actuación me fui directo a la sala de descanso, al entrar mis ojos fueron directos hacia ella como si supiera donde estaba en cada momento, como si sintiera su presencia. Ella no apartó la mirada, la mantuvo hasta que Juan dijo algo. No me enteré absolutamente de nada, toda mi consciencia estaba centrada en ella y solo en ella. Le guiñé un ojo antes de prestarle atención a los chicos que no paraban de hablar sobre ir a cenar, blablablá.

- ¿Entonces qué? -Me preguntó Juan.

- ¿Qué de qué?

-Que si vas a venir a cenar, Eric me ha dicho que este finde no trabajas en el gimnasio.

-No.

- ¿Por qué no?

-Pues porque ya hemos quedado mañana por tu cumpleaños, ¿o no? Esta noche tengo otros planes.

- ¿En serio vas a venir mañana? ¡¡Joder tío, de puta madre!! Eric me lo dijo, pero no le creí.

-Pues sí, mañana voy.

-Entonces me la pela si no vienes esta noche, mientras aparezcas mañana. ¡Por cierto, Noah! ¿Tú también vienes no?

-Claro que sí, no me lo perdería por nada del mundo. -Sonaba totalmente sincera. Le sonrió dejándome KO. Siempre me pasaba lo mismo, era preciosa pero cuando reía era puta gloria.

- ¿Y esta noche, no te animas? -Le preguntó.

-No, coincido con Alex. Esta noche me voy a casa. -Entonces su mirada volvió a mí, para después volver a mirarlo. -Hoy no he parado y quiero despejarme un poco la mente...

Eric apareció en escena, metiendo baza como siempre. Los chicos fueron saliendo para sus actuaciones, turnándose. Las miradas indiscretas de Noah y mías cada vez eran más frecuentes, no podíamos parar de buscarnos y la tensión entre nosotros me estaba matando. Estaba deseando abalanzarme sobre ella. Nathan asomó la cabeza para avisarnos del último show. Me preparé y salí ahí afuera.

Cuando volvimos Nathan ya venía con nosotros, el local cerraría sus puertas en quince minutos y su trabajo había terminado. Al entrar se fue directo hacia Noah. Eric ya le había comido la cabeza para salir esta noche a cenar, pero al parecer él ya tenía sus propios planes de los que no soltaba ni prenda. Alguna tía debía de haber de por medio, supuse.

-Noah, esta noche he quedado con unos amigos. No voy a pasar por casa, me he traído las cosas para cambiarme aquí, pero te acerco antes de irme.

- ¿Qué dices? No hace falta Nate, puedo pillarme un Uber o un Taxi.

-Ni loco. O te llevo yo o alguno de los chicos, pero sola no te vas.

-Nate, no seas...-La corté, esta era mi oportunidad de oro. Y ahí entraba yo, queridos amigos.

-Yo te llevo, me he traído la moto y me pillas de camino.

Su cara se había quedado como tallada en mármol. Apenas se notaba si respiraba, estaba en modo estatua.

-Ah, pues mira sí. Nosotros vamos en la dirección contraria- Eric salió en mi ayuda. -Que si quieres te llevamos...- lo miré en modo cállate imbécil - pero Alex pasa por tu misma puerta.

-Vale.

Por fin contestó, tras unos segundos eternos y gracias a Dios que dijo que sí, porque si llego a irme esta noche sin cruzar palabra con ella, sí que es verdad que acabaría en un psiquiátrico o en la cárcel por secuestro, aún no lo tenía claro.

Nathan seguía callado mirándonos sin perder detalle, incluso a Eric.

-Coge tus cosas cuando puedas y nos vamos. Estoy molido.

Era la mentira más grande que había soltado por esta boquita. Estaba deseando sacarla de allí para tenerla por primera puta vez para mí solo, sin ojos indiscretos o llegadas inesperadas.

Noah asintió y se fue hacia los vestuarios. En ese momento Nathan me cogió del brazo y me arrastró hasta la esquina de la cocina, al lugar más apartado.

-Una cosa te voy a decir, Alex. -El apretón se hizo más fuerte, antes de soltarme tras la mirada que le había echado de pocos amigos. - Espero que Noah vuelva a casa sana y salva, eso para empezar. Y segundo, no te creas que no he visto como la miras.

Sus ojos se estrecharon como rendijas llenas de veneno.

- ¿Y cómo la miro?

-Como si fuera tu puta última cena.

- ¿Y hay algún problema con eso? -Mi tono esta vez salió más brusco de lo que pretendía, pero me tocaba los huevos que se metiera en medio, aunque lo entendiese.

-No, ninguno. Si no me meto en esto es porque sé que eres un buen tío y la vas a tratar como se merece. Porque se lo merece. Pero eso sí, no la cagues. Porque me caes de puta madre y te considero un gran amigo. Pero ella es mi familia Alex, y la familia es intocable.

-No pienso cagarla. Y la próxima vez que me cojas así del brazo te reviento la cara de niño pijo que tienes.

Nathan estalló en carcajadas mientras me daba palmaditas en el brazo.

-Lo sé colega. - Su sonrisa se ensanchó más. -Lo bueno de todo esto, es que voy a poder amenazarte, porque si Noah se entera de que me has hecho algo te manda a tomar por culo.

Será hijo de puta.

-Nathan, sabes que el lunes tienes entreno, ¿verdad? Lo digo para que vayas bajándote esos humos.

- ¡EH! Los entrenos son sagrados.

-Pues cállate ya. La voy a acercar a casa y a tratarla como una puta reina. Así que no te metas.

-Eso es lo que quería escuchar. Que lo paséis bien. - Me guiñó un ojo y se dio la vuelta para irse, pero lo agarré del pescuezo antes de dar dos pasos.

- ¿Y tú a dónde vas esta noche? - Su sonrisa era la de un lobo feroz tras cazar a su presa.

-He quedado con una amiga. Pero si no lo hubiera hecho me habría inventado algo. Eric ha sido demasiado insistente, se ha notado a leguas que quería secuestrarme para darte vía libre. -Maldito cabrón perspicaz. - Y cómo te he dicho, a mí me parece bien tío. Así que, disfrutad. Y no hagáis nada que yo no haría.

Me volvió a guiñar un ojo mientras se iba de allí. Noah se debía de haber dado una ducha porque cuando volvió del baño olía a melocotón. Se la notaba un poco cortada, pero decidida.

- ¿Nos vamos?

-Vamos rubita.

Tuve que hacer uso de todo mi autocontrol para no agarrarla de la mano y sacarla de allí a rastras.

CAPÍTULO 23

NOAH

Estaba bastante nerviosa, no paraba de retorcerme los dedos mientras caminaba tras Alex que iba totalmente decidido hacia la salida, casi corriendo. Los chicos se habían marchado mientras yo estaba en la ducha y no había ni rastro de Nate.

Cuando llegamos a la puerta Alex se giró hacia mí. Esta noche estaba guapo a reventar. Se había cambiado y llevaba puesto unos vaqueros con rotos y una camiseta blanca que le marcaba cada maldito músculo junto con una chaqueta de cuero. Su mandíbula marcada y esos aires de malote me estaban matando. La boca se me hacía agua, mientras que Mini yo no paraba de comer palomitas y de mirarle el culo con ojos brillantes.

- ¿Tienes hambre?

- ¿De qué? - Mi voz salió como un simple suspiro.

Alex estalló en carcajadas, mi mente sucia me había traicionado. Mierda Noah, ¿en serio?

-Pues de comida rubita, de qué si no...

Su sonrisa me consumía. Se acercó hasta una moto grande negra, como esas de las competiciones. Me cagué viva, esas motos corrían demasiado y yo nunca me había subido en una. La respuesta que había ideado en mi mente se esfumó al verla.

-No pienso subirme ahí.

-Ohhh claro que sí. - Llevaba los cascos en la mano mientras salíamos, los había cogido en recepción. Se puso el suyo y pasó una pierna por encima dándome el otro para que lo cogiera. - No pasa nada Noah, voy a ir con cuidado. Por tu cara veo que te dan miedo las motos, ¿no?

-Es que... Nunca me he subido en una. -Mierda, ¿y si nos matábamos?

-Siempre hay una primera vez para todo. -Extendió su mano hacia mí buscando mi mirada, la cual iba de sus ojos a la moto. -Ven. Vamos Noah, no voy a dejar que te pase nada. ¿Confías en mí?

La verdad era que sí, que confiaba en él. El silencio se hizo eco entre nosotros. Esa pregunta parecería una pregunta cualquiera pero no lo era. Suspiré.

-Sí. - Una sonrisa pícaro se extendió en su rostro. Jo, que guapo era.

-Pues vamos, sube. -Anduve hacia él, me puse el casco y me subí detrás. -Agárrate fuerte y disfruta. Te va a encantar, ya verás.

Su voz sonaba aún más ronca con el casco puesto. Cogió las manos que había posado en sus caderas y las pasó rodeando su cintura para ponerlas sobre su pecho. El corazón le iba a mil igual que a mí. Al parecer él también estaba nervioso, menos mal que no era la única. Mini yo arrojó las palomitas al aire y empezó a aplaudir mientras daba saltitos de un pie a otro, ilusionada totalmente.

Arrancó la moto y de un acelerón estábamos volando por la carretera. Un chillido escapó entre mis labios por la impresión, apretando más aún mi agarre sobre él. Escuché su risa a través del casco, aunque parecía muy lejana, pero aún así la identifiqué. Era cierto que iba con cuidado, no iba tan rápido como me habría imaginado y suponía que sería por mí. Por fin me relajé, mis manos liberaron un poco su agarre y empecé a disfrutar de la sensación, observando todo a mi alrededor. Una de las manos de Alex soltó el manillar para darme un apretón en la pierna al pararnos en uno de los semáforos. Lo miré y sus ojos brillaban tras el protector, de nuevo emprendió la marcha hasta que paramos en la puerta de un restaurante.

-Baja, ten cuidado. -Le hice caso y bajé por el lado donde no estaba el tubo de escape. Demos gracias a la elasticidad que me acompañaba, porque la moto era super alta.

Me quité el casco mientras lo observaba bajarse y ponerle el soporte.

-Este sitio es el mejor restaurante de hamburguesas de toda la ciudad.

- ¿En serio? - Alex estaba en la puerta desvencijada que daba al restaurante. El sitio parecía bastante cutre.

-No te dejes llevar por las apariencias. A veces nos engañamos a nosotros mismos así y luego nos llevamos la sorpresa. No hay que juzgar un libro por su portada.

-En eso tengo que darte la razón.

Alex entró, sujetando la puerta para que pasase. No podía apartar mis ojos de él, me sentía rara estando en la misma habitación y que no quisiera salir huyendo o abalanzarme sobre él, mi mente ahora mismo era como un ying yang. Se le veía tranquilo y confiado. Se acercó a la barra donde saludó a un hombre mayor, vestido por completo de blanco. Este me miró y sonrió tras decirme que era un placer conocerme. Mi sonrisa en respuesta fue automática, desprendía esa aura de abuelo entrañable. Alex me dijo que lo siguiese y fuimos a una mesa un poco apartada. El local era antiguo, lleno de cuadros de todos los tamaños, recordando a las viejas glorias que habían acudido a este lugar. Las mesas eran redondas con manteles de cuadritos rojos y en el centro un porta velas.

- ¿Este lugar abre hasta tan tarde? - Era realmente tarde para un restaurante.

-Los fines de semana sí. Es cuando más dinero hacen y suelen abrir toda la noche. Ahora mismo está vacío, pero se puede llenar en cualquier momento.

Me dio la carta para que eligiese. Me decidí por una hamburguesa completa, patatas fritas con queso y Bacon, junto con una coca cola súper grande.

- ¡Ah! Y también unas alitas fritas súper picantes y un brownie, con helado por supuesto. -Le interrumpí mientras pedía al dueño.

-Madre mía. - Su voz sonaba sorprendida. Me miraba pasmado mientras se volvía a sentar en su silla justo enfrente de la mía.

- ¿Qué pasa?

- ¿En serio te vas a comer todo eso?

-Sí. - Mini yo se cruzó de brazos y puso morros.

-No sé cómo, mides metro y medio.

- ¡Eh! No te pases, mido más de metro y medio.

Alex me sonrió y me guiñó un ojo que hizo que me derritiera entera y que Mini yo se abanicara con la mano. Seguía sin entender cómo podía estar tan cómoda. Era como si estar aquí, con él, en la moto o donde fuera, fuese la elección correcta, como si fuese mi lugar. Y creo que a él le sucedía lo mismo. No lo conocía lo suficiente, pero era la primera vez que lo veía tan relajado. Notó cómo mis ojos lo observaban sin ningún pudor.

- ¿Qué ocurre?

-Nada.

-Mentirosa. -Sonrisa de rompe bragas en tres, dos, uno...Ahí estaba. Mi favorita. - Venga suéltalo.

-Te veo diferente.

- ¿Y eso por qué?

-No sé. Estás diferente, relajado. - Parecía más joven y aún más guapo, si cabe decir.

-Es que estoy relajado. Me siento cómodo contigo Noah. -Su mirada se posó en la mía para no irse de allí hasta que nos trajeron la comida. Era cierto que estaba diferente, las sonrisas que lucía

ahora eran distintas y quería conocerlas, TODAS y cada una de ellas.

-Madre mía, qué pinta tiene todo.

El hombre mayor, llamado Fabio según me dijo Alex, nos había traído dos platos enormes con las hamburguesas y patatas, otro con mis alitas y tarros con salsas.

-Te lo he dicho, este sitio es el mejor. -Me contestó con la boca llena, mi sonrisa fue automática. Empezamos a comer mientras ambos nos hacíamos preguntas sobre cualquier cosa. La hamburguesa estaba buenísima, era la mejor que había probado nunca.

- ¿Y cómo conociste a Nathan?

-Pues fue muy raro, yo estaba en la cola del comedor y la verdad no sabía qué pedir. Fue el primer día de clase y no conocía a nadie. Así que Nathan se puso a mi lado y me dijo que, por favor, no pidiera los macarrones con queso si no quería cagar durante días. - Alex estalló en carcajadas.

-Muy típico de Nathan.

-Pues sí. - Una sonrisa apareció en mi rostro tras ese comentario y los recuerdos de aquel día. - Desde ese día fuimos inseparables. Nate fue el amigo y la familia que nunca pedí, pero siempre necesité. Si no llega a ser por él, no sé qué habría sido de mí en muchos aspectos.

- ¿Por qué?

-Pues porque fue mi mayor apoyo. En muchos sentidos. -Lo miré y no me quitaba ojo, realmente estaba escuchando todas y cada una de mis palabras con verdadero interés. - Mis padres no me apoyaron en nada con lo relacionado a venirme a Nueva York, es más desde entonces apenas tengo relación con ellos. Con mi madre hablo una vez o dos al mes, y con mi padre no me hablo desde el día en que me subí a ese avión. Nathan y mi abuela Hannah fueron la familia que me quedó. Ahora no es el caso, los sigo teniendo, pero también a mis amigas, a los chicos y a los padres de Nate.

-Eso es genial. - Su rostro ahora era serio. -Es una pena que tus padres no quieran saber nada de ti.

-Pues sí. ¿Y tú, que relación tienes con tu familia?

-Pues mis padres fallecieron cuando tenía doce años. -Mierda, eres una bocazas Noah. - Desde ese momento viví con mis tíos Josh y Anna. Y también está Eric que es mi hermano, aunque no corra por nuestras venas la misma sangre.

-Lo siento mucho Alex.

-No te preocupes, la vida es así. Por lo menos pude disfrutar de ellos.

-Pues sí...-Después de esto me había quedado bastante cortada, sus ojos seguían fijos en los míos. Eran preciosos, de vez en cuando viajaban por mi cara.

- ¿Y qué tal te va con tu academia? Me habían hablado de ti antes de conocerte y Nathan me dijo que su mejor amiga había montado la mejor academia de todo el maldito estado. -Ahora la que estalló en carcajadas fui yo.

-Es un imbécil. -Negué con la cabeza. -Me va muy bien, no puedo quejarme. Las clientas llegan sin parar y los campeonatos ayudan bastante para darme a conocer.

-Campeona de EEUU...Eso no es nada fácil de conseguir. - Subió las cejas con verdadero asombro.

-No, no lo es. He sacrificado muchas cosas en el camino y mucho tiempo que jamás volverá, ¿pero sabes qué? -Mi voz sonó más ilusionada de lo que debería. Pero causó el efecto que esperaba, porque esos ojos tan bonitos que se habían tornado tristes ahora me miraban brillantes y llenos de curiosidad.

- ¿Qué?

-¡¡Que soy la jodida campeona de EEUU!! -Alex tuvo que reírse.

-Eres la bomba.

-Lo soy. ¿Y tú? Eric me comentó que eras uno de los mejores boxeadores del país y no para de repetirlo como un loro cada vez que tiene ocasión.

-Pues sí, soy bueno, pero no para tanto. Lo mío es entrenar, aunque siempre quise probar a ser boxeador profesional.

- ¿Y ya no quieres serlo? - Se quedó unos segundos callado, sopesando la respuesta.

-Me gustaría intentarlo sí, pero sigo pensando que solo sería para quitarme la espinita de no haberlo hecho. Mi sueño sigue siendo ser el mejor entrenador.

- ¿Y cómo lo llevas con eso? También me han dicho que eres realmente bueno como entrenador, aunque un toca pelotas.

-Y lo soy, soy el puto amo. - Su sonrisa era genuina y la mía debía de verse igual. - Veo que te han hablado bastante de mí. -Ahora el tono de su voz era de curiosidad pura.

-No te lo creas tanto, fue antes de conocerte.

-Si ya...

-¡¡Es cierto!!

Su móvil comenzó a sonar, miró la pantalla y frunció el ceño. Al parecer lo estaban llamando y el colgó. Quería decirle que por mí no se preocupara, pero si quisiese cogerlo estoy segura de que lo habría hecho.

CAPÍTULO 24

ALEX

¿Qué cojones hacía Tamara llamándome? Colgué directamente. La maldita loca había conseguido mi teléfono y de vez en cuando me llamaba para no obtener respuesta. Ya le había dicho cientos de veces que me dejase tranquilo y que era un coñazo de tía, pero o estaba sorda como una tapia o se lo hacía. De verdad que, en qué maldita hora.

Volví mi mirada a Noah, era preciosa. Llevaba esa melena rubia suelta y alborotada después del camino en moto, jodidamente preciosa. Era la primera vez que traía aquí a una chica, nunca lo hacía porque venía con frecuencia y no quería tener que encontrármelas una vez dejásemos de vernos, pero con Noah me había sentido en la necesidad de enseñárselo. Eric me dijo que comía a la par de ellos y que le encantaban las hamburguesas, no pude resistirme. Por su cara sabía que el sitio le había encantado.

- ¿Te ha gustado la cena? - Le pregunté. Se había quedado pillada tras la llamada.

-Me ha encantado. -Una sonrisa tímida apareció en su rostro. -Pero quiero mi Brownie.

-Faltaría más rubita.

Tras pedirle a Fabio el postre y comérmelo entre sonrisas y anécdotas contadas por ambos sobre nuestros amigos en común, además de charlar un poco sobre nosotros mismos, llegó el momento de marcharnos. Y joder, no quería llevarla a su casa aún. Era como una necesidad el seguir con ella, de hablar con ella sobre cualquier cosa. Hacía demasiado tiempo que no me sentía tan bien, tan cómodo ni tan hablador. Y era una sensación liberadora.

Nos levantamos de la mesa y tras despedirnos salimos hacia la calle desierta. Llevábamos los cascos en la mano y antes de nada me quité la chaqueta para dársela.

- ¿Qué haces?

-Toma, pónstela. Hace frío y no llevas nada más que una sudadera fina.

-Nop. Tú vas en manga corta, te vas a quedar helado.

-No te preocupes rubita, soy de sangre caliente.

Ella sonrió tras el comentario, pero seguimos así unos minutos más. Yo insistiéndole y ella diciendo que de eso nada. Tras negar con la cabeza la cogió, a cabezota no me ganaba nadie. Me subí y le di la mano para ayudarla, aunque no le hacía ninguna falta, pero conta de tocarla me daba igual. Llevaba toda la noche conteniéndome para no saltar por encima de la mesa del restaurante, ya me dolían los puños de apretarlos para controlarme. Se pegó todo lo que pudo a mí, notaba sus tetas rozando en mi espalda y eso me encantaba, mierda Alex contrólate.

- ¿Tienes ganas de irte a casa? ¿O te gustaría hacer algo? - Le pregunté tras arrancar la moto y ponernos en marcha. Su cabeza descansaba sobre mi hombro.

- ¿Qué quieres hacer?

-Pues...ni idea. -Su risa distorsionada por el casco llegó a mí.

-Vaya manera de convencerme.

-La verdad es que se me ocurren muchas cosas para pasar el tiempo juntos, pero lo mismo estás cansada.

-Estoy cansada, pero me lo estoy pasando bien.

-Yo también. -Mi mano viajó inconscientemente hacia su pierna, lo quisiese o no, no paraba de darle pequeños toques o roces sin darme apenas cuenta. Mis manos iban directas a ella, como un imán. -Te llevo a casa, si no la primera opción de mi lista es llevarte a la mía y seguramente

acabaríamos follando como locos, no te dejaría salir de mi cama en días.

-Eres un perverso. - Su voz salió medio estrangulada, mientras sus manos apretaban más su agarre a mi cuerpo.

-Lo sé. - Le cogí una de sus manos y la bajé a mi entrepierna. De solo haber pensado en tenerla en mi cama para mí solo, sin interrupciones, ya estaba listo. -Mira cómo me tienes.

-ARGGG. -Soltó un gritito que me puso más cachondo aún y después me dio un palo en el brazo.

- ¡Estás enfermo!

-Por ti rubita.

Su mano volvió a su estado anterior, abrazándome. La miré de reojo unos segundos con cuidado de no apartar la vista de la carretera, un solo despiste y nunca sabías lo que podría pasarte. Estaba sonriendo y esa risa era por mí. Me sentía demasiado orgulloso de ello. Joder, estaba que no cabía en mí.

Aparqué justo enfrente de su portal. Ella se bajó de un solo salto y yo puse el caballete. Nos habíamos quitado los cascos y la situación en este momento era un poco incómoda. No quería cagarla después de la cita, por así decirlo, que habíamos tenido, pero como la tocaba no sé si sería capaz de controlarme, bueno sí lo sé, la respuesta es no. Entonces ella volvió a abalanzarse sobre mí como esta tarde, mis manos cobraron vida para sujetarla de la cabeza y apretar ese magnífico culo contra mí. Iba a acabar loco.

Nuestras lenguas no paraban de chocar entre sí, de reconocernos. Bajé la mano que tenía sobre su cabeza para rodearle la cintura y levantarla un poco contra mí. No pesaba nada, madre mía la de cosas que podría hacerle, aquí, ahora mismo, si no fuese porque alguien podría pasar. Me entraban ganas de echarla sobre mi hombro y llevármela a casa.

Un gemido salió de su boca y tuve que apartarme.

-Joder Noah. -Mi respiración salía entre cortada. -Para o te juro por Dios que te subo en esa moto y nos vamos directos a mi casa, y ya sabes lo que pasará.

-Y qué pasa si quiero que hagas eso. - ¿De dónde coño había salido esa voz sensual? Mierda. La polla me reventaba. Mis ojos pasaron de esa boca enrojecida por nuestros besos a esos ojos que echaban chispas. Tuve que recolocármela, mientras sus ojos se iban justo hacía allí.

-Sube a la moto. - Fue una orden directa. A la mierda el portarse bien, la iba a llevar a rastras conmigo a donde hiciera falta para no soltarla jamás.

Empezó a reírse mientras daba un par de pasos hacia atrás.

-Ha sido realmente un placer, Alex. -La muy cabrona andaba de espaldas dirección a su casa. Sonriéndome.

-No puedes decirme eso e irte. - La amenacé apuntándole con el dedo.

-Es lo que estoy haciendo, pequeño. -Me guiñó un ojo y tras dejarme a cuadros, desapareció por la puerta.

Busqué mi móvil y le mandé un mensaje a Eric pidiéndole el número de teléfono de Noah. Esto no iba a quedarse así, además quería saber si había llegado bien.

Guardé el móvil en el bolsillo de mi pantalón, Noah había olvidado devolverme la cazadora y a mí pedírsela. Estaba demasiado buena con mi chupa de cuero, tanto que no podía parar de imaginármela con ella y nada más. Joder, tenía un problema. Subí en la moto y me puse en marcha dirección a casa. Mi maldito talón de Aquiles, eso es lo que era.

CAPÍTULO 25

NOAH

Ay Dios, ay Dios... El corazón me iba a mil. Mi sonrisa salía a flote sin yo pretenderlo. Había sido una noche de sensaciones demasiado intensas. Primero el baile, los besos en las escaleras, las miradas en la sala de descanso, la cena... Mierda, esa cena donde no apartábamos los ojos el uno del otro, la moto, cuando puso mi mano en su entrepierna ya hinchada. Eso me había terminado de romper por completo.

Mini yo estaba dando saltos de un lado para otro, sonriendo como las locas y gritando, para después rebuscar en su viejo baúl, seguramente para sacar el vestido de novio. Chiflada. Alex me gustaba y mucho, muchísimo. Era la primera vez que sentía algo así y estaba acojonada. Apenas lo conocía, qué pasaría si seguíamos así y cada vez me pillaba más y más. Mi móvil sonó sacándome de mis pensamientos y menos mal porque me estaba quedando sin uñas. Miré la pantalla y era Amy.

- ¡Hola, peque!

- ¡Noah! ¿Qué tal la noche?

-Pues bien. El show ha sido una pasada.

-Me alegro cariño, por cierto, mañana me visto en tu casa y nos vamos a lo de Juan, ¿no?

-Sí. ¿Qué te vas a poner?

-Puf, no tengo ni idea, la verdad que pensaba robarte algo. - Sus risas me llegaron a través del auricular. - Aunque seguramente me quede enorme.

-Ajá, pero algo encontraremos. Amy....

-Dime

-Tengo algo que contarte. -Los segundos se hicieron eternos.

-Tía, ¿qué es? No me asustes. -Su voz sonaba ahogada.

- ¡No! Es sobre Alex.

- ¿Alex el tío bueno? ¿El hermano de Eric?

-Sí...

-Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh. -Sus gritos casi me dejan sorda- ¡Tía, no me jodas que te has liado con ese maldito Dios griego! - Su emoción era contagiosa al igual que su risa, y yo estaba eufórica.

-Si!!!!!!!!!!!!!!!. -Por fin lo solté, Dios lo necesitaba. -Hemos ido a cenar en plan cita y me ha traído a casa.

-Espera, espera, ¡¡que me da un ataquito!! O sea... ¿Mi mejor amiga está saliendo con el tío más deseado de toda la maldita Nueva York?

-A ver...no estamos saliendo. Solo ha sido una cita.

-Lo mismo es nena, Alex no tiene citas.

- ¿Cómo qué no?

-Pues como que no.

- ¿Y tú cómo lo sabes?

-Me lo dijo Eric. Las tías que vienen a los shows se mueren por sus huesos, pero pasa de todas, como mucho un polvete por aquí o por allá. Pero citas, nunca.

-Mmmm...No quiero saberlo gracias. - De verdad que no, porque ese comentario me había sentado como una patada. - ¿Y cuándo has hablado tú sobre eso con Eric?

-Pues...no sé. -Su tono de voz había cambiado.

- ¿Cómo que no lo sabes?

-¡¡Tía!! Te dejo que me está llamando mi madre. Mañana nos vemos. Te quiero baby.

Me había colgado. La santurrona de Amy me había colgado el teléfono, además de haberme mentido, porque eso de que no lo sabía era una mentira como una casa. Tras superar el shock, me dirigí a la ducha. Estaba aún con el subidón de la noche con Alex, aunque ya se me había bajado un poco tras las palabras de Amy. Yo sabía perfectamente que los chicos ligaban todo y cuanto querían, no solo por los cuerpazos que se gastaban, si no porque el actuar allí hacía que conocieran a cientos de tías al mes, y eso era un número muy grande. Mierda, cientos... Cientos de tías están deseando hincarle el diente a Alex. Mini yo alzó la cabeza como un resorte, pero tú eres la que le interesa, no lo olvides y si no, él se lo pierde. Ciertamente, gracias Mini yo, a veces tenía que quererla.

Tras la ducha fría más larga de mi vida decidí irme a la cama, mañana sería un día largo. Miré mi móvil y vi un mensaje de un numero desconocido. Mi corazón dio un vuelco, era él.

-Desconocido:

Hola, rubita.

¿Has llegado bien?

-Noah:

Hola, pequeño...

Perfectamente, sana y salva.

-Alex Dios Griego:

Pfff...Voy a tener que volver a recordarte por qué no debes llamarme así.

-Noah:

Jajajajaja

No se me ha olvidado,

no te preocupes por eso.

Aunque los recordatorios no están de más.

-Alex Dios Griego:

Vaya rubita...veo que me das carta

blanca. Cuando te vuelva a ver, espero que no vuelvas a salir huyendo como hoy.

Por aquí parece que te sueltas la melena...

-Noah:

No he salido huyendo. El que

ha salido huyendo con el rabo entre las piernas...

has sido tú.

-Alex Dios Griego:

Jajajajaja

Era eso, o que me metan en la cárcel

por secuestro. No podría pasar demasiado tiempo entre rejas sin verte nena.

-Noah:

Podrías haberme secuestrado y no me habría

Quejado.

-Alex Dios Griego:

Noah...

-Noah:

Alex...

-Alex Dios Griego:

No me vengas con esas. Estoy intentando portarme bien... y te aseguro que no me está siendo fácil.

-Noah:

Y quien ha dicho que yo quiera que te portes bien??

-Alex Dios Griego:

En cinco minutos estoy allí. Ahora te aviso.

-Noah:

Alex.

Alexxxxx

¡¡¡No!!! ¡De eso nada!

Alexxxxx

Mierda, no paraba de mandarle mensajes, pero no los leía. Marqué su número y empecé a escuchar los tonos de llamada.

-Dime. - Su ronca voz sonó a través del auricular.

- Alex, ¿estás loco? Son las dos de la mañana.

- ¿Y qué?

- ¿Cómo qué y qué? Estoy ya en la cama.

-Pues mejor me lo pones, seguro que Nathan no aparece esta noche. Estoy saliendo por la puerta.

-¡¡EH!! Quieto vaquero, date la vuelta.

-Noah...-Su voz sonó como un gruñido. -Esta es la segunda vez que me lo haces esta noche. No puedes decirme esas cosas e irte o pretender que me quede quieto. Bastante con que no te he traído a mi casa a rastras, que es lo que debería haber hecho. Pero por gilipollas me he controlado. Y porque quería que esta noche fuera...distinta

¿Distinta? Ay...DIOS. Alex quería que esta noche no fuera un simple aquí te pillo aquí te mato. Espera, no entiendo nada. Noah, piensa con la mente, ¿estás preparada para esto? Definitivamente no, pero con Alex las cosas iban a un ritmo de locos y no pensaba negarme absolutamente a nada.

-Si...Ha sido diferente. Ha sido perfecta. - Era la puta verdad. Y me daba igual decirlo. Ale pues ya está, lo he soltado.

-Pues eso, pero tú. -Su tono se volvió bastante acusatorio. - No paras de tirarme el anzuelo y voy a morderlo Noah. Me lo voy a comer entero. - Un escalofrío recorrió mi cuerpo de arriba abajo.

-No.

-Sí.

-He dicho que no.

-Grrrr. -Otro gruñido-Pues no me calientes Noah, joder. Que tengo la polla que me estalla. -Se me secó la boca por completo, mierda no necesitaba saber eso.

-Vaya...Lo siento por eso.

-No, no lo sientes. -Las carcajadas salieron sin que yo pudiera controlarlas, era cierto. Había

descubierto que me encantaba sacar de sus casillas a este hombre. - Y encima te ríes. Cuando te pille rubita...

- ¿Qué?

-Me vas a pedir clemencia. -Sonaba totalmente convencido. -Buenas noches nena.

-Buenas noches.

Con un suspiro tras colgar, me arrojé en la cama y soñé con ojos verdes, manos grandes y ásperas, y ese olor inconfundible ya para mí.



-¡¡Ah!!- Chillé frustrada.

- ¿Qué cojones pasa ahora Noah? - Los gritos de Nate y sus pisadas sonaban cada vez más cerca.

- De verdad joder, me vais a volver loco entre todas.

Iba en pantalones vaqueros con rotos, ajustados totalmente, sin camiseta, descalzo y despeinado. Nate estaba hoy de un humor de perros, no sé si se debía a la resaca que tendría de anoche o qué, pero no había quien lo aguantase, pero eso sí tan guapo como siempre.

-Nate...-Mi voz sonó lastimera y desesperada. -¡¡No sé qué ponerme!!

Su mirada y su cara eran de total horror.

-Oh Dios mío...-Se llevó una de sus manos al corazón. - ¿Y ahora qué hacemos?

- ¡No lo sé! ¡¡No lo sé!!-Mis gritos histéricos retumbaron por la habitación de mi cuarto, lleno de ropa por cada rincón además de la cama.

-Por Dios Noah, ¡¡deja de chillar!!- Los gritos de Nate sonaban desesperados. - Eres una maldita histérica, te pongas lo que te pongas estarás preciosa. Incluso si te pones un maldito saco de patatas. Así que RE. LAAAA.JAAAATEEE, joder.

-Nate. -Mi voz sonó seria- No hay quien te aguante.

Pegué un coletazo dándole la espalda y me dirigí de nuevo a rebuscar en mi armario desvalijado. Mini yo no paraba de llorar tirada en el suelo superada por la situación. Oí el bufido que soltó Nate en respuesta a mi comentario.

-Noah. Iba en serio, ¿tú te has visto? -Se puso frente a mí, estaba serio. - Eres preciosa. Habría que ser un imbécil para no verlo, pero sobre todo por la persona que eres. Ven aquí.

Abrió sus brazos hacía mí. Corriendo fui a refugiarme en ellos, no sabía por qué cojones estaba tan nerviosa. Bueno sí que lo sabía, era por volver a ver a Alex. Quería estar espectacular, perfecta. Apoyó su barbilla sobre mi cabeza tras darme un beso en ella.

-Relájate. Nos vamos de fiesta con nuestros amigos, a pasárnoslo bien, a desconectar. Tenía razón, respira Noah. - Y te repito que te pongas lo que te pongas, vas a estar espectacular.

Cogí aire tras sus palabras y levanté mi mirada hacia él.

- ¿Y a ti qué te pasa? -Le pregunté. Llevaba un tiempo demasiado raro, con altibajos de humor que eran demasiado raros en él.

-Nada Noah, de verdad.

-No me mientas Nate, algo te pasa.

-Ya te lo contaré, ¿vale? Ahora mismo solo quiero desconectar y tú deberías hacer lo mismo.

Tenía razón. Sonó el portero automático anunciando la llegada de Amy, menos mal. Llegaban los refuerzos. Amy llegó cargada de ropa, le había dicho que no sabía qué hacer con mi vida y vino con una bolsa llena de vestidos, tops y faldas. No creo que nada llegara a quedarme bien, porque Amy era diminuta, pero lo intentaría.

- ¿Sabes algo de Cara? Me dijo que iba a venir, pero no me contesta desde ayer. -Era cierto, la había llamado esta tarde para saber si vendría al cumpleaños de Juan.

-Me ha dicho que no va a venir, al parecer no se encuentra bien. Creo que tiene un virus estomacal.

- ¿Quién? - Nathan asomó su cabeza por la puerta del baño donde nos habíamos metido para maquillarnos.

-Cara. -Le contestó Amy.

- ¿Qué le pasa? -Nate frunció el ceño.

-Pues que al parecer tiene un virus estomacal y no va a poder venir esta noche.

Nate no dijo nada más, asintió y se marchó. Amy y yo nos miramos extrañadas, algo pasaba entre esos dos desde ese día que los presenté a ambos en la academia. Hoy no, pero de mañana no pasaba, Nate estaba demasiado raro. Nathan tenía que decirme qué demonios estaba pasando o le tendría que amenazar con un cuchillo, o una motosierra, algo que diera realmente miedo.

Elegí un vestido negro de espalda descubierta, atado al cuello y con un escote digno de alfombra roja, con falda de tubo hasta un palmo por debajo del culo para seguir hasta encima de la rodilla en falda de vuelo. Me encantaba este vestido, no recordaba dónde lo había guardado, pero tras una búsqueda intensiva lo encontré. Me puse unas sandalias negras de tacón de aguja y me recogí el pelo en una coleta alta. Quería llevarlo suelto, pero este vestido merecía lucir el escote de la espalda. Amy llevaba un precioso vestido azul marino también ajustado. Íbamos, como decía Nate, rompedoras. Nathan llevaba sus vaqueros rotos y una camisa negra que le quedaba como un guante, junto con ese pelo despeinado. Él también iba rompedor, aunque no lo pretendía, era demasiado atractivo para su propio bien y las mujeres de la ciudad lo sabían.

CAPÍTULO 26

ALEX

-Eric vas a volverme loco, te lo digo de verdad.

-Vamos hermano, nos lo contamos todo. No entiendo por qué no quieres hablar del tema.

-No tengo nada que contarte.

- Puf. – Los resoplos de Eric no paraban. Era un maldito cotilla y quería que le diera detalles de mi cita con Noah, pero no sé por qué no quería compartir lo de esa noche con nadie. - Eres un sieso.

-Bueno, cambiando de tema. ¿Qué pasa con Amy?

-Puffffffff. Hermano tengo que colgar.

-De eso nada, no has parado desde ayer de acribillarme a mensajes preguntándome. Es tu turno, a diferencia de mí, tú estás deseando hablar del tema.

-Pues no te creas, esa tía es dura de pelar. He hecho de todo, pero sigue pasando olímpicamente de mí.

- ¿Una tía que se resiste a tus encantos hermano? Jamás pensé que viviría para verlo.

- Yo tampoco tío.

Mi risa salió automática, menudo creído. Pero era cierto que la sinvergüencería de Eric atraía hasta a las moscas. Tenía un carácter que hacía que con solo estar a su lado fueras feliz, que tu sonrisa, por muy mal día que tuvieses, saliera a flote. No entendía cómo con la infancia que había tenido podía ser así, a veces me decía a mí mismo que su obsesión por hacer reír a los demás era para evitar que sintieran la tristeza, para evitar que sintieran la soledad, sentimientos que él había vivido durante años.

-Bueno, entonces, ¿nada de nada?

-Nada de nada. Después del cumpleaños de Nathan, hace dos putos años, conseguí su Instagram tras insistirle durante más de media hora, haciendo uso de todos mis encantos y no fue fácil. Solo somos “amigos”, eso es lo que ella me repite siempre, desde hace dos malditos años hermano. - Resopla con fuerza. -Que es verdad que somos amigos, pero yo quiero más, mucho más. Quedamos solos cada dos por tres, incluso ha dormido alguna vez que otra en mi habitación de la facultad, pero nada tío.

- ¿Por qué no hablas con Noah? Es su mejor amiga.

-Lo he pensado...Pero se defienden como fieras hermano.

- ¿Esta noche va?

-Sí, estoy deseando verla. Últimamente está muy rara, más de lo normal. Llevo semanas detrás de ella, no hay manera de pillarla, según dice está “muy liada”. El miércoles la vi, pero fue porque me la encontré por casualidad. Bueno...No fue casualidad, sabía que a esa hora saldría de la academia. Después de hacerle chantaje a Nathan me lo dijo, llamó a Noah y con disimulo se informó sobre su hora de salida. Desde entonces nada.

-Hermano, tienes un problema de acoso.

-No es acoso, es insistencia. Ella quiere, yo lo sé, pero no se deja llevar.

-No sé qué decirte.

-Tu eres un soso de mierda, qué me vas a decir.

-¡¡Eh!! No te pases un pelo. Quizás deberías dejar que sea ella la que te busque.

-Puf. Entonces me puedo morir esperando. No has escuchado nada de lo que te he dicho.

-Si, pero lo que quiero decir es, que a lo mejor deberías de cambiar tu técnica.

-Colega no te pilló, en serio.

-Pues que no seas tan sinvergüenza ni tan directo, que ya nos conocemos. Me has dicho que es una tía tímida. Podrías intentar ser...más delicado.

- ¿En serio, más delicado?

-En serio.

-Yo estoy flipando, ¿dónde está mi hermano y que has hecho con él, cabrón? -De nuevo tuve que reírme. Maldito loco.

-Tu solo prueba, si ves que ella pasa de ti pues nada.

-Vale.

-Perfecto.

- ¿Quieres que te recoja? Yo me voy a pillar un taxi, pero si quieres le digo que pase por tu puerta.

-No, me llevo la moto.

-Vale, pues a las nueve allí. No llegues tarde.

-Que sí pesado.

Eric era un obseso de la puntualidad al igual que yo. No sabía por qué me decía eso sabiendo que era un maniático del control. Este fin de semana me lo había tomado libre de entrenos. Las horas extras que echaba con mi tío me tenían agotado. Me llevaba hasta la extenuación, hasta el puto maldito límite, hasta las mismísimas puertas del infierno, o eso veía yo cuando acababa. Sus gritos resonaban horas después en mi cabeza, los hematomas de toda la semana ya empezaban a tomar color, no usaba protecciones, solo bucal. Según mi tío Josh en el ring vas a pelo y aquí sería igual, esquivaba tantos como podía, pero él se sabía todas mis manías, mis fallos y los aprovechaba para hacerme saber que podría ser predecible para mi contrincante.

Preparé la camisa blanca que llevaría esta noche junto con un vaquero negro ajustado. Me daría una ducha y tras coger la moto iría al restaurante. Estaba deseando ver a Noah, anoche estuve a escasos segundos de plantarme en su casa y me daba igual lo que ella dijese. Ayer se tiró toda la noche intentando volverme loco y lo consiguió. Si no me planté allí fue porque me obligué a mí mismo a controlarme. La quería para mí solo y durante toda la noche, quería disfrutar de ella de principio a fin y de arriba abajo. Quería que fuese absolutamente inolvidable y no un aquí te pilló aquí te mato, que es lo que hubiese pasado si llego a ir, porque mi autocontrol era ya nulo en su presencia. Realmente me gustaba y mucho, tenía un sentido del humor que me encantaba, los silencios que a veces aparecían no eran incómodos. Era perfecta joder y yo era un cabrón con suerte que no iba a dejar pasar la oportunidad, no desde luego que no.

CAPÍTULO 27

NOAH

Nathan, Amy y yo llegamos en taxi al restaurante. Se llamaba la Bodeguita, era un restaurante de comida cubana donde íbamos a menudo tras descubrirlo gracias a Juan. Además de comer en el restaurante, podías venir a bailar. Había una zona de copas donde tocaban música en directo y era todo un espectáculo.

Las paredes y el suelo eran de madera oscura, pero todo lo demás era un auténtico popurrí de colores llamativos. Las plantas y flores estaban por todas partes, parecía un jardín interior, lleno de mesas con manteles blancos y sillas de distintas formas y colores. El aroma a comida al entrar era una delicia. Tras entregar nuestros abrigos al recepcionista, el gerente nos acompañó a nuestra mesa.

Matt y Héctor ya estaban allí. Matt iba espectacular con una camisa llena de dibujos old school que aumentaban ese rollo de macarrilla que tenía. Héctor tan elegante como siempre, había sido incapaz de deshacerse de su traje, aunque gracias a Dios no llevaba la chaqueta. Liam hoy no vendría, al parecer su hermana estaba de visita, pero era cierto que casi nunca hacía acto de presencia, era como un fantasma o así lo llamaba Juan. Tras los saludos de nuestra llegada, tomamos asiento esperando que llegaran los demás. Nos trajeron jarras de sangría fresquita, había cócteles típicos de cuba, pero si empezaba con ellos no llegaría al final de la noche con vida. Había uno en concreto que se llamaba *Canchánchara*, lo servían en una jarra de barro y era muy peligroso, mucho. Su sabor dulce hacía que no pararas de beber, pero si no tenías cuidado acabarías muy pero que muy piripi. Mini yo se relame al recordar su sabor, mientras le brillan los ojos de manera traviesa, miedo me da.

Eric fue el siguiente en llegar, venía con un polo negro y unos vaqueros. Me extrañaba no verlo emperifollado ya que Eric siempre era el más presumido del grupo. Nos saludó uno por uno, dándole a Amy unos segunditos de más...vaya, vaya...

Las risas y el cachondeo eran los protagonistas de la noche. Eric, Matt y Nathan no paraban de picarse. Y por fin llegó el cumpleaños de la noche, Juan. Con sus vaqueros ajustados y una camisa de flores color coral, que con su color de piel hacían un contraste magnífico. Los rizos colgaban por su frente, llevaba toda la cabeza rapada en un degradado perfecto pero sus rizos eran intocables. Joder, porque era gay...que si no madrecita.

-¡¡Sorpresa!!- Gritó Eric a todo pulmón, mientras los demás decíamos Feliz cumpleaños.

-Eric, tío...si la cena la organicé yo. -La sonrisa de Juan era preciosa, tenía unos labios carnosos y gruesos imposibles de ignorar, esta noche se había puesto además un aro en el labio de abajo, haciendo que tus ojos se fueran directos hacia ellos.

-Ya bueno...

Estábamos ya todos en la mesa, Juan se había sentado a uno de mis lados y al otro estaba Nate. Justo enfrente tenía a Amy, y a su lado estaba Eric. Matt y Héctor se habían colocado en la cabecera, la silla de Alex seguía vacía. No paraba de mirar de reojo en dirección a la entrada, ¿dónde coño se había metido? Eric no me quitaba ojo de encima, siempre que lo miraba para ver si me había visto me pillaba. Al final sonrió y me guiñó un ojo, devolviendo toda su atención a Amy con la que no había parado de hablar en toda la noche.

El mesero llegó para tomarnos nota, pedimos platos al centro variados para probar de todo un poco. Las cervezas no paraban de llegar llenas para irse vacías, ronda tras ronda. Las risas y los

gritos sonaban por todo el restaurante, menos mal que en este lugar se venía a disfrutar y no te llamaban la atención por formar un “poquito” de jaleo. Seguía mirando de vez en cuando hacia la entrada, pero Alex no aparecía. Estaba pasándomelo demasiado bien, los chicos estaban en toda su salsa y hasta Amy se veía más habladora y relajada de lo normal. Pero yo no podía estar tranquila, llevaba todo el día deseando verlo y el que no estuviera aquí era un auténtico chasco, una tortura china.

-Cariño, deja de mirar hacia la entrada. - Me susurró Juan al oído para que solo yo pudiera escucharlo. Una sonrisa triste se instaló en mi cara. -Le habrá surgido algo, seguro que viene.

-Ya... ¿Y por qué no me ha dicho nada, o a ti?

- ¿Le has preguntado?

-No.

-Pues entonces, relájate y disfruta. Y mami...- Teníamos nuestras cabezas juntas hablando en susurros. - Vas totalmente rompedora. -Unas carcajadas incontrolables salieron por mi boca, que Juan usara la expresión de Nate me hacía gracia. - Si no viene, él se lo pierde.

Tras guiñarme un ojo y poner esa sonrisa de cómplice malvado, volvió a su conversación con Héctor. Tras sus palabras decidí que tenía razón, no podía estar aquí amargada porque Alex no hubiese aparecido y menos por no avisarme. Nosotros no éramos nada, no tenía que darme explicaciones, y yo no podía dejar de disfrutar de estar con mis amigos por alguien, mi vida jamás podría girar en torno a la presencia de alguien.

Eric no paraba de mirar su móvil con el ceño fruncido y de bajarlo tras la mesa para escribir. Amy iba un poco borracha ya, y los demás también. Yo me estaba controlando porque sabía que como me dejase llevar podría liarla parda, pero era la hora de los cócteles y oye chica...a eso una no podía decir que no. Tras retirarnos los platos y después de tomar la tarta que Matt había traído para que Juan soprase sus velas, cogimos los cócteles y nos fuimos a la zona de copas.

La pista estaba casi llena. En los lados había mesas bajas de madera con sofás rodeándolas color turquesa. Los colores en esta sala eran aún más intensos. Los cuerpos sudorosos se movían en la pista al ritmo de la música.

Nathan había estado muy callado en la cena, no tanto como para llamar la atención, pero sí para mí. Lo cogí del brazo antes de que llegara a los sofás donde los demás se habían instalado.

-Nate. ¿Qué te ocurre?

-Nada, ¿por qué?

-Estás muy raro.

-Estoy cansado Noah, no creo que aguante mucho más. -Mis ojos se abrieron como platos... Nathan Bennet yéndose el primero. Joder, algo iba mal. -No me mires así. Anoche salí y aún tengo resaca.

- ¿Con quién estuviste?

-Salí con Hugo y sus colegas.

-Ah...

-Por cierto, me preguntó por ti. Varias veces. Fue bastante insistente...- Una sonrisa se extendió en su rostro al ver la mueca que hice. - Creo que sigue pillado por ti. - Le solté el brazo, no me había dado cuenta de que seguía teniéndolo agarrado.

-Ya...Paso.

-Ya lo sé.

-Bueno, vamos con estos. Pero Nathan, tú y yo mañana vamos a hablar muuuy seriamente.

-Noah...-Por fin apareció esa sonrisa de canalla de medio lado que tanto había echado de menos.

- Si me apuntas con el dedo y me amenazas medio borracha, das menos miedo aún de lo habitual.

-Sí, tu riéte. Pero mañana no te escapás.

Los cócteles no paraban de rodar. Todos nos habíamos puesto en pie hacía rato, incapaces de no bailar, el ambiente te obligaba. Al final Nathan se fue a casa, quise irme con él, pero literalmente me obligó a quedarme. Los chicos le liaron una buena tras enterarse de que se marchaba, pero era demasiado cabezón y no hubo manera de convencerlo.

No paré de bailar, los chicos nos sacaban a Amy y a mí sin darnos apenas descanso. Lo bueno de tener amigos bailarines era esto, que no se quedaban parados como estatuas sino todo lo contrario. Lo malo, que tenía un dolor de pies horrible. Eric y Amy eran todo un espectáculo, por fin mi preciosa amiga se había soltado la melena, sacando sus pasos prohibidos y volviendo a Eric completamente loco. Sé que ellos se conocieron en el cumpleaños de Nate, pero no sé hasta dónde llegaba esa amistad, lo que sí sé es que ahora mismo eran la pareja perfecta. Eric sacaba el lado loco de Amy, ese lado que poquísima gente conocía y se le veía feliz. Joder se le veía súper feliz a ambos.

Necesitaba aire, aproveché que los chicos me habían dado unos segundos de descanso para salir a la puerta. Notaba la nuca mojada por el calor y mi piel brillante. Tras recoger mi abrigo y darle las gracias al portero por abrirme la puerta por fin salí, el aire movió mi pelo en todas las direcciones. Levanté la cara y cerré los ojos disfrutando del frescor de la noche. Aún en esa posición pude notar ese tirón, esa sensación que me indicaba que Alex estaba cerca. Abrí los ojos de golpe y lo encontré al final de la calle. Mini yo se quedó en shock, no parpadeaba, no reaccionaba y yo prácticamente estaba igual. Alex estaba allí con Tamara, la tía no paraba de levantar sus manos para tocarlo. Joder, que asco de tía. Un fuego empezó a crecer en mí consumiéndolo todo, absolutamente todo. Llevaba toda la puta noche esperando que Alex entrase por la puerta, seré gilipollas. Y él estaba aquí, hablando con esa perra sin prisa alguna, las lágrimas empezaron a escocerme en los ojos. ¡Me cago en la puta, de eso nada Noah! No. Se. Te. Ocurra. Mini yo reaccionó, sus ojos ahora eran dos franjas finas verticales, semejantes a los de un dragón, es más, creo que podía ver humo saliendo de sus fosas nasales. Un ruido a mis espaldas me sacó del trance de locura transitoria que se había instalado en mi cuerpo, era Matt.

-¡¡Eyyy!!- Ya iba borracho y su voz salió en un pequeño gritito. Al ver mis ojos su cara cambió en décimas de segundo. - ¿Qué pasa?

-Nada Maty. -Sus ojos seguían fijos en los míos. Joder Noah piensa algo. - He discutido con mi madre.

-Joder. Pues vaya mierda.

-Pues sí. - Matt miró a mis espaldas.

-Eh...Ese es Alex. -Mierda, tenía que entrar antes de que - ¡Alexxx!

-No chilles...- Le dije con los dientes apretados.

- ¿Qué cojones hace con Tamara? - Su voz sonaba totalmente desconcertada. - No sabía que se la siguiera tirando. - Esto último lo dijo como un susurro para sí mismo.

Joder. Una arcada estuvo a punto de hacer presencia, notaba la necesidad de echarlo todo fuera de mi cuerpo tras escuchar ese comentario. Escuché pisadas aproximarse y sin llegar a girarme para mirar a ver quién era, regresé dentro. Prácticamente corría dirección al baño, volaba. Escuché a alguien llamarme por mi nombre, pero necesitaba llegar, necesitaba refugiarme allí para recomponerme. Al llegar a la puerta la empujé estampándola en la pared, una chica que había en el tocador se llevó una mano al pecho y me gritó algo, pero yo estaba como ida. Entré en uno de los cubículos. Respira Noah, Mini yo tomó el control. Respira, eso es. Cierra los ojos. Vale. Muy bien. Tienes que calmarte. No pares de respirar poco a poco, y no pienses en nada. Tienes que despejar la mente.

Una vez que controlé el maldito ataque de huevos que me había dado, salí y me paré frente al espejo. Durante toda mi vida había sufrido ataques de ansiedad, era bastante propensa, y al ver a Alex con ella todo mi cuerpo se puso en alerta. Me eché agua sobre la nuca y en la frente, estaba un poco pálida, pero todo seguía en su sitio. Mis labios rojos y mi maquillaje seguían perfectos, ese fijador era una maravilla. Tenía que salir, joder.

Ese maldito cabrón se había acostado con esa zorra. Dios.... Me pasé las manos por el pelo. Esa tía era mi maldita kryptonita, sacaba todo lo malo y podrido que había en mí. Eso era ella, eso inspiraba en la gente, y Alex había estado con ella. Las arcadas volvieron, aunque conseguí controlarlas. Mierda, me sentía traicionada, engañada, por creer que un tío como él tendría un poco de dignidad. Por haber estado toda la maldita noche esperando a que él llegase, mientras que se estaba tirando a esta tía. A la mierda, que le dieran por culo. Que se fuesen a follar de nuevo, no sé qué hacían aquí. Ella no le caía bien a nadie, y él nunca venía.

CAPÍTULO 28

NOAH

Cabeza alta, saca pecho, cuidado con los tacones. Eres una maldita diosa Noah, sonríe. Las palabras susurradas de Mini yo en mi oído me dieron las fuerzas necesarias para volver. Siguiendo sus consejos y con paso firme, mirando al frente, llegué a la barra. Me pedí un cóctel *Canchánchara*, Juan llegó justo a mi lado. Sonríe Noah.

-Reina, ¿estás bien?

-Ahora no Juan. Estoy intentado aguantar las barreras.

-Conmigo no te hace falta eso. Respóndeme, ¿sí o no?

-No.

-Vale. Alex ha estado hablando con Eric, le ha dicho algo sobre su tía Anna. Al parecer han tenido que ir al médico, pero está todo bien. Según dice, al llegar aquí ha sido cuando se ha encontrado con Tamara. Creo que deberías saberlo. -Notaba la mirada de Juan sobre mí.

-Me da igual Juan, se la ha tirado. Sabes que esa tía es odiosa, no puedo ni verla. Un tío que haya estado con ella, jamás podrá estar conmigo.

-Noah...

-Juan. ¡NO!

-Se la tiró una sola vez, y se arrepiente desde entonces.

-Pues no se lo nota. Además, no sabes si eso es verdad.

-Noah...

-Me da igual Juan. No quiero seguir con el tema, por favor...-Me volví hacia él, hasta entonces había tenido la vista fija en la pared de enfrente. -Vamos a disfrutar lo que queda de noche.

-De acuerdo reina, vamos a menear ese culo.

Cogí mi cóctel y agarré la mano que Juan me ofreció. La rumba y el mambo se turnaban para sonar. Notaba la intensa mirada de Alex en mí, atrayéndome, no quería mirar en ninguna dirección que no fueran los ojos de Juan. Empezó a sonar salsa, y dejé mi vaso en una mesa cercana. Juan agarró mi mano haciéndome dar vueltas y vueltas. Me encantaba bailar este tipo de música, no era una profesional, pero podía defenderme y muy bien. Y más teniendo a Juan como pareja, él me guiaba, me sonreía de oreja a oreja, y me susurraba lo que venía. ¡A la mierda! Me solté el pelo, su sonrisa se ensanchó más aún.

-Eso es, reina. Vamos a tumbar la casa.

Giré y giré, bailé y me meneé cómo si mañana se fuera a acabar el mundo. Juan no me quitaba los ojos de encima con esa sonrisa de cómplice malvado, estábamos dando un buen espectáculo. Volvía a sentirme yo misma. La canción *El Merengue de Manuel Turizo* empezó a sonar, era mi favorita y Juan lo sabía. La locura se desató en mí, si mañana tenía agujetas no me extrañaría. Mi sonrisa se ensanchó cuando acabó de sonar la canción, y me lancé a los brazos de Juan para darle un súper abrazo.

-Gracias. -Le susurré al oído.

-Gracias a ti reina. Poca gente me sigue el ritmo. -Me guiñó un ojo haciendo que las carcajadas salieran en estruendos.

Noté que alguien tiraba de mi brazo en la dirección contraria, arrastrándome hacia la salida, era Alex. Forcejeé para que me soltara, pero era imposible. Juan empezó a llamarlo, pero este seguía y seguía hacia delante, miré a Eric y en su rostro se veía la indecisión. Abrió la puerta de un

empujón, si quisiese la podría haber desencajado de los marcos. Maldito bruto.

-Alex, suéltame. - Siguió andado hacia la acera de enfrente. -¡¡Alex!!

Su agarre era decidido, pero en ningún momento me hizo daño o me apretó demasiado, si no le habría dado una patada en los huevos que hubiese sido parte de la historia de EEUU. Al llegar a la acera de enfrente me soltó, girándose hacia mí para quedar frente a frente. Sus ojos verdes ahora parecían esquirlas de hielo, su mandíbula se tensaba y destensaba. Me pegó un repaso de arriba abajo que hizo que todo mi cuerpo se derritiera...Mierda, se fuerte Noah.

-Hola, Noah. - Esa voz sonó demasiado profunda.

-Hola. Eres un maldito bruto.

-Visto lo visto, he tenido que sacarte a rastras de allí para poder saludarte. Porque al parecer estás decidida a ignorarme completamente. - Su tono acusatorio no me gustó ni un pelo, entrecerré los ojos.

-No te estaba ignorando. -Noah, mantente dura. Joder que guapo estaba. Llevaba una camisa blanca perfectamente amoldada a su cuerpo, con unos pantalones negros igual de perfectos. No, no, no...Lo odiamos, recuérdalo, me susurraba Mini yo.

-Sí que lo estabas haciendo. - Esa mandíbula seguía más apretada que mis entrañas de los nervios.

-Pues no sé por qué podrías pensar eso. Realmente no te he visto en toda la noche...No sé cómo podría ignorar a alguien que no sé ni que está. - Eso es, mini punto para mí.

-Noah...- Su voz salió como un gruñido. -No mientas. Me has visto antes, iba detrás de ti llamándote como los malditos locos, mientras ibas haciendo sprint hacia el baño. Me he tirado fuera más de veinte minutos esperando a que salieras, pero nada. Y después cuando has salido has evitado mirarme. Sabías perfectamente que estaba allí. -Ahora era él quien me miraba con los ojos entrecerrados y apuntándome con un dedo.

-No, no lo sabía.

-Sí que lo sabías. Joder Noah, deja de mentir.

-Bueno. -Mi voz tembló un poco, pero conseguí recuperarme. - ¿Y qué si te estaba ignorando? Su cara pasó de estar tallada en hielo a por fin manifestar una expresión, frunció el ceño.

- ¿Cómo qué y qué? ¿Se puede saber qué te he hecho yo a ti para que pases de mí?

-No he pasado de ti, solamente estaba ocupada cuando has llegado. Pensaba saludarte después.

-Ya claro. Por eso Eric me ha dicho que odias a Tamara y que, si me has visto con ella que la he cagado, pero bien. - Maldito Eric traidor. El cabreo volvía en ráfagas, parecían azotes de viento cada vez más fuertes. Mis ojos debían de ser de acero puro. - ¿No piensas decir nada? - Resopló llevándose las manos a las caderas como un niño enfurruñado. Tuve que apretar los labios para reprimir una sonrisa.

-No. No tengo nada que decir.

-Pues yo sí. Sí, me tiré a esa tía hace ya más de un año. -Claramente vio la mueca de asco que puse inconscientemente porque su cara era un poema. - No me mires así, joder Noah. No he hecho nada malo. Llevo toda la maldita noche en el hospital con mis tíos, deseando que nos dieran buenas noticias, pero también deseando llegar aquí para verte.

- ¿Están bien?

-Sí, solo ha sido un susto. -Empezó a pasarse las manos de manera nerviosa por el pelo.

-Me alegre.

-Y yo. - Su mirada que se había dirigido a la nada, volvió a mí. - Pero ese no es el tema. El tema es que no he hecho nada malo para que mires así.

- ¿Así cómo?

-Con asco.

Joder, Alex no me daba asco, todo lo contrario. Pero solo de imaginármelo tocando a esa tía... Juro por Dios que me daban ganas de vomitar. Tuvo que verlo porque dio un paso hacia atrás negando con la cabeza, se notaba dolido.

-Joder Noah... No sabía que tenía que darte explicaciones. -Eso fue un duro golpe.

-No te las he pedido. Es más, no quiero saber nada de ti, ni de ella.

- ¿Vas en serio? Te pones como las locas por verme hablando con ella, das un espectáculo con Juan, del cual por cierto no voy a hablar porque iba a matarlo...

- Lo primero es que a Juan lo dejas en paz, es mi amigo y como has dicho, no sabía que tuviera que darte explicaciones. Así que daré los espectáculos que me den la gana y cuando me den la gana. -Pagué un coletazo para irme, pero de nuevo me lo impidió.

-De eso nada Noah...De aquí no te vas hasta que terminemos de hablar. Y si tú no tienes nada que decir, yo no he acabado. -Levanté la barbilla de modo desafiante. - Me la he encontrado en la puerta, no tengo que darte explicaciones, pero te las voy a dar. Sí, te lo vuelvo a repetir, me la tiré hace más de un año. Estaba soltero y necesitaba echar un polvo y ella fue la primera que se me puso a tiro. - Mi cara volvió a ser un cuadro. -No me mires así, no soy un maldito asqueroso Noah.

-No he dicho que lo seas.

-Pero me miras así. No he vuelto a tocarla, y me arrepiento cada día porque es una mala persona. Pero ya está hecho y la vida sigue.

-Vale Alex, no quiero seguir hablando de esto. No necesito que me digas nada más, cada uno con su vida hace lo que quiere.

-Noah, estaba deseando volver a verte. - Sus ojos eran capaces de ver a través de mí o eso notaba yo. Mierda, no quería que me siguiera mirando de esa manera, estaba demasiado pillada y apenas nos conocíamos. Sí, habíamos tenido la cita perfecta, sí, nos habíamos acostado, pero poco más...Joder estaba de mierda hasta el cuello.

-Alex...

-Mírame Noah. -Lo miré. -Si he venido es por ti. Si dije de venir a cenar, era para poder verte y pasar un rato con vosotros. Si he dejado a mis tíos en el hospital y he venido con la moto como los desesperados, era porque Eric me ha dicho que seguías aquí. Si no, me habría quedado con ellos.

-Pues ve con ellos Alex, es tarde y yo me voy a casa.

-De eso nada, te vienes conmigo.

-No.

-Claro que sí, nos vamos.

- ¡Alex! - Hiqué mis pies en el suelo cuando sentí que volvía a cogerme de la mano. -He dicho que no, me voy a mi casa. - Soltó un bufido por la boca.

Se acercó tanto a mí que nuestros labios se rozaron al hablar.

-Tú quieres volverme loco...-Me miró a los ojos. -Desde luego que sí. Te vienes conmigo Noah, si no a mi casa, a la tuya, pero te vienes conmigo. -Volvió a tirar de mi mano dirección a la moto.

-No se te ocurra irte. - Me dijo antes de soltarme.

Giró sobre sus talones dirección a la entrada, volvió a mirarme antes de cruzar la puerta. A los segundos apareció con ambos cascos en la mano. Se acercó a mí para ponérmelo y ajustarme la correa. Después se subió y arranco la moto.

- ¿A tu casa o a la mía?

-A mi casa.

De un acelerón salimos de allí. Joder, ni siquiera me había despedido de los chicos. ¡¡Oh no, Amy!!

-¡¡Alex!!!

- ¿Qué pasa?

-Que no he dicho nada y he dejado sola a Amy.

-No está sola, Eric va a acompañarla a casa. Ellos ya saben que nos vamos.

- ¿Cuándo...

-Cuando he entrado a por los cascos. Agárrate.

Antes de que reaccionara, ya había colocado mis manos alrededor de él. Un escalofrío recorrió mi columna.

CAPÍTULO 29

ALEX

Estaba en casa de mis tíos cuando ocurrió. Tía Anna estaba en la cocina preparando la cena y Josh en el salón, yo ya iba vestido para irme directo a la cena. Estábamos hablando de los entrenos cuando escuchamos un estruendo, fuimos corriendo a la cocina y encontrándonos a Anna en el suelo inconsciente.

La ambulancia los llevó a ambos al hospital mientras que yo iba tras ellos en la moto. Tuvieron que operarla de urgencia de apendicitis. Estaba como los locos en la sala de espera, como un maldito león enjaulado. Josh no paraba de decirme que me estuviera quieto de una maldita vez, pero no podía soportarlo. Casi nos liamos a hostias en la sala de espera. Bastante había tenido con la muerte de mis padres, no podía pensar en perder a nadie más y menos a Anna. Ella era como una madre para mí y solo de pensarlo se me partía el alma en mil pedazos, si es que tenía. Esas dos horas fueron las más largas de mi vida hasta ahora. A cada enfermera y médico que pasaba le preguntaba, pero nadie me decía nada. Por fin salieron para llamar a los familiares. Joder, me iba a dar algo, al parecer Anna llevaba varios días con dolores y no había dicho nada. Iba a matarla con mis propias manos. El desmayo se debía a la fiebre, esa mujer era más terca que una mula.

-Voy a matarla. - Le confesé a Josh.

-Ponte a la cola chaval.

Estuvimos media hora más en aquella maldita sala, hasta que nos dejaron entrar a verla. Estaba tumbada en esa cama de hospital llena de cables. Al verla todo mi enfado se esfumó, pero no mis nervios.

-Tía...-Me acerqué y deposité un beso sobre su cabeza. -Vaya susto nos has dado.

-Lo siento chicos, creía que sería otra cosa. -Una mueca de dolor se extendió en su rostro.

-Voy a llamar a la enfermera. -La solté para dirigirme hacia la salida de la habitación. No pensaba permitir que sufriera ni un solo segundo.

- ¡De eso nada! - Paré en seco. - Estoy bien cielo, no necesito más medicinas. - Solté un resoplido.

Me volví para mirarla, tío Josh había cogido sus manos entre las suyas y le daba delicados besos mientras ambos se miraban.

-Nena, no me vuelvas a hacer esto. - Le dijo.

-Lo siento cariño, de verdad que pensaba que se debía a cualquier tontería.

-No lo sientas, lo importante es que estás bien. - Anna asintió con la cabeza.

-Estoy bien, de verdad que sí. ¿Y Eric? ¿No se lo habréis dicho no? Es peor que una gallina clueca con sus huevos.

Una carcajada salió de los tres a la vez, aunque tía Anna volvió a hacer una mueca de dolor. Era cierto que Eric era el más aprensivo de los cuatro, cuando alguno de nosotros se ponía malo sacaba al doctor que tenía dentro. No nos dejaba vivir, te perseguía allá donde fueras con el termómetro. Una pesadilla andante.

-No le he dicho nada aún. Había quedado con él y unos amigos esta noche. Me ha llamado varias veces, pero no quería preocuparlo. Déjalo que disfrute.

-Pues no le digas nada. Estoy perfectamente y no quiero que se presente aquí y ponga el hospital patas arriba. -Su voz salió con total decisión. -Y tú ya puedes irte.

-No pienso irme.

-Sí. Josh y yo estaremos bien.

-He dicho que no.

-Alex. Fuera de aquí. No me engañas con eso de que has quedado con Eric y unos amigos. - Se ayudó de las manos para hacer entrecomillas, mientras se recostaba en la cama. -Te conozco cariño, vas demasiado arreglado.

Vaya... A tía Anna no se le escapaba una. Una sonrisa genuina se extendió por su rostro mientras Josh cabeceaba.

-Anna deja al chaval tranquilo.

- ¡Eh! Solo le he dicho que ya puede irse a su cita.

-No es una cita, es un cumpleaños.

-Ya, ya... Bueno cielo que lo pases bien en la cita. - Y dale, puse mis ojos en blanco... Miedo me daba la tabarra que me daría mañana. - Y recuerda, no le digas nada a Eric hasta mañana. Quiero dormir.

-Muy bien, pues me voy. -Me puse en pie y les apunté con un dedo. - Pero mañana a primera hora estoy aquí. Avisarme con cualquier cambio.

-Venga, fuera.

Negué con la cabeza mientras salía de la habitación, me había echado de allí sin ninguna delicadeza. Saqué el móvil del bolsillo viendo los incontables mensajes que Eric me había enviado preguntando que dónde cojones estaba. Le contesté que me había surgido un problema y que si estaba allí Noah aún. Joder... No le había dicho nada, pero realmente era por el cumpleaños de Juan, no habíamos quedado ni nada de eso. Mierda. Estaba deseando verla, la otra noche se cachondeó de mí, pero bien. Arranqué la moto y me dirigí al restaurante.

Después de la noche que llevaba lo que menos esperaba era pelearme o mejor dicho discutir con Noah por algo que había hecho hace más de un año, además era verdad que no tenía que darle explicaciones joder. O al menos no de lo que había hecho antes de conocerla, ni de ahora, no habíamos tenido ese tipo de charla... Mierda, era malísimo en esto. Nunca había tenido una cita con una chica, como mucho ir al cine de joven, pero era para poder meterle mano mientras la veíamos. Tampoco había tenido nunca nada exclusivo con nadie, ni si quiera había dormido nunca con ninguna tía. La única novia que puede ser que tuviera, fue con doce años antes de que mis padres falleciesen, y fue porque ella lo iba diciendo.

Noah iba detrás de mí en la moto con sus brazos alrededor mía. La mirada de asco que me dirigió cuando le hablé de Tamara rompió algo en mí que no me gustó. Tras verla bailar con Juan, estaba a punto de explotar. Nada más escuchar la voz de Matt mis ojos se fueron directos a ella, que salía corriendo dentro del local. Mierda. Tamara vio lo mismo que yo y empezó a reírse, esa cabrona sabía lo que estaba haciendo. Fui directo a donde Matt, este me dijo algo, pero no pude oír nada, todos mis sentidos ahora estaban alerta, algo iba mal, muy mal. Busqué su melena rubia y empecé a seguirla mientras la llamaba a gritos haciéndome oír sobre la música, pero ella solo corría más y más. Entró en el baño de señoras como un maldito vendaval, como si el mismísimo diablo la estuviera persiguiendo. Fui a entrar tras ella, pero una chica que salía me dijo que a donde mierda me creía que iba. No sabía que estaba pasando, lo único que tenía en mente es que Noah no estaba bien y eso me estaba volviendo loco. Necesitaba verla y comprobar que nada había cambiado desde anoche.

Estuve fuera más de veinte minutos, toqué a la puerta y no obtuve respuesta. Entonces me fui a buscar a los chicos. Ahí fue cuando Eric me contó que Noah odiaba a Tamara y que esta hacía todo lo posible por sacarla de sus casillas, esa mujer era odiosa en todas sus facetas.

La noche mejoraba por momentos, mi cabreo era ya legendario. Necesitaba verla joder. No sabía qué coño era todo esto que sentía, pero necesitaba verla y saber que estaba bien, explicarle que lo que había visto no era lo que parecía. Entonces salió del baño y no me gustó nada lo que vi. Evitaba mi mirada, parecía una maldita leona apunto de atacar. Juan que estaba a mi lado, se fue directo hacia ella. No sé de qué cojones hablaron porque estaban de espaldas hacia nosotros, pero al girarse seguía sin mirarme y se fue directa a la pista de baile. Mi cabreo seguía y seguía aumentando. No había hecho nada malo y la rubita quería hacerme sufrir con su indiferencia, además de bailando de la manera en la que lo estaba haciendo. Tenía a todo el maldito local con los ojos puestos en ella, con la maldita boca abierta y no era de extrañar, joder, era normal que no pudiesen apartar los ojos de ella. Noah era como un maldito faro en alta mar, con esa melena, ese cuerpo, y esa manera de moverse. No quería ser un maldito posesivo de mierda, pero tenía que sacarla de allí, ya. Antes de que la cosa se fuera de madre, o a mí se me fuera la olla. Los años me habían hecho madurar y volverme más paciente o menos temperamental, pero con Noah todo ese aprendizaje se iba a la mismísima mierda.

- ¿Dónde estamos?

Había parado en la puerta del gimnasio. No quería llevarla a su casa, quería llevármela a la mía, conmigo, pero ella se había negado. Así que no sé cómo, pero acabé aquí.

-Estamos en mi Gimnasio.

- ¿Y qué hacemos aquí? - Me preguntó extrañada tras bajarse de la moto y quitarse el casco.

-La verdad, no lo sé. - Y era cierto. -Ven, déjame que te lo enseñe.

Su mirada iba de la fachada del gimnasio a mí, sus ojos destilaban curiosidad a raudales. Mi rubita era una curiosa empedernida. Ella asintió y siguió andando en silencio ignorando la mano que había dirigido hacia ella. Vale... Pasa de ti tío.

Saqué las llaves del bolsillo y abrí la puerta, sosteniéndola para que ella pasase. Esta era otra de esas primeras veces, al igual que la hamburguesería. Ella no lo sabía, pero jamás había traído a ninguna tía aquí para enseñarle esto.

CAPÍTULO 30

NOAH

El gimnasio de Alex era enorme. Era un edificio de fachada industrial de dos pisos, los techos eran súper altos, llenos de vigas de acero. Mis ojos no paraban de ir de un lado para otro, desde el suelo de hormigón barnizado hasta las paredes de ladrillo visto. Había varios ring de distintos tamaños repartidos por la sala, además de múltiples colchonetas repartidas por el suelo, formando una especie de tatami. Había sacos de boxeo, en una zona colgados del techo, en otra adheridos a la pared; había de todos los tamaños y formas, de los cuales no sabía su nombre ni que existían.

Alex estaba detrás de mí, dejándome libre para dirigirme donde quisiese. El lugar tenía un aura que te envolvía, transmitía personalidad a raudales, fuerza. Me dirigí a uno de los ring, al más pequeño y toqué la lona. Alex seguía cada uno de mis movimientos, se le veía nervioso.

- ¿Qué te pasa? - Mi curiosidad pudo conmigo, ¿dónde se había quedado ese rubio rompe bragas ofuscado?

- ¿Te gusta? - No paraba de menearse de un pie a otro, hasta que se dio cuenta de que me fijé en ello. Entrecerré los ojos, observándolo. Estaba nervioso por lo que yo pensaría del lugar.

-Me encanta Alex.

Una sonrisa tímida, que no me esperaba para nada apareció en su rostro. Estaba para comérselo, con ropa incluida. Su mano agarró la mía y me condujo por todo el gimnasio enseñándome cada rincón de él. Yo lo escuchaba embobada, parecía un niño pequeño hablando de sus juguetes favoritos. Sus ojos brillaban y sus sonrisas eran la más bonitas que jamás hubiera visto. Mierda. No podía parar de sonreír con él, de su entusiasmo que se contagiaba, entrando en cada poro de mi piel sin permiso alguno. En ningún momento soltó mi mano. Me enseñó los vestuarios, la sala de descanso, todo. Acabamos sentados en una vieja cocina, que por cierto me encantaba, era acogedora.

- ¿Tienes hambre? - Alex estaba registrando el frigorífico, no paraba de sacar todo tipo de túper.

- Yo estoy pasado. No he comido nada desde medio día.

- ¿Qué hay? - Pregunté con curiosidad levantándome un poco de la silla.

-De todo - una carcajada sonora salió de entre sus labios. -No es un lugar de lujo, ni con comida de alta cocina. Pero...- se le veía un poco incómodo. Era un imbécil, yo no era una chica a la que comer de un túper sentada en el suelo le asustase o le diese asco. Me amoldaba a todo tipo de situaciones. Si Alex hubiera visto el piso donde viví al llegar a NY no se sentiría así. Lo corté porque no podía más.

-Está genial Alex. Y esa comida tiene una pinta magnífica. - Cogí uno de los tenedores que había puesto sobre la mesa y me acerqué al túper que había sacado.

- ¡Espera! - Me quitó el túper al cual iba directa con mi mano. - Primero hay que calentarlo.

Una risa estrangulada se escapó de mí. Asentí con la cabeza y él se fue hacia la encimera donde tenían un microondas además de un horno. Trajo agua y vasos, no paraba de moverse por la cocina a sus anchas.

- ¿Pasas mucho tiempo aquí?

-Casi todo el día, se podría decir que estoy más aquí que en mi casa...Bueno. -Hizo una mueca muy graciosa, que sacó otra sonrisa de mí. Esta noche estaba que las regalaba gracias a él. - Realmente voy a mi piso solo a dormir.

-Joder. Pues oye... Esto está muy bien. Es muy acogedor.

-Gracias.

No dijo nada más. Se levantó para sacar la comida del horno y servirla en ambos platos. Era una receta de arroz con verduras y pollo, con una salsa de almendras que, al probar, hizo que un gemido de placer saliese de mi boca.

-MMMMMM...Joder Alex, esto está riquísimo. Es lo mejor que he probado nunca.

-Mi tía Anna es quien cocina. Todos los días viene cargada de comida para llenar la nevera. Si vieses el congelador te caerías de espaldas.

Estallé en carcajadas. Joder, me lo estaba pasando muy bien. Me sentía súper cómoda, como en mi propia casa. Me quité los tacones ayudándome de mis propios pies y me acomodé en la silla en modo indio. Los ojos de Alex brillaron tras verme. No quería joder la noche, había empezado de manera desastrosa, pero tras este rato a solas con él me sentía tan yo misma y tan libre que me daba miedo preguntar, pero necesitaba saberlo.

-Cuéntame qué te ha pasado esta noche. - Sus ojos se tornaron serios, estallando la burbuja de tranquilidad y comodidad que habíamos creado en solo unos segundos.

-Mi tía Anna. Me fui a su casa para hablar con mi tío de los entrenos de aquella tarde, antes de ir al cumpleaños de Juan. - Asentí con la cabeza mientras me llevaba otra cucharada a la boca. - Entonces ella se desmayó a causa de la fiebre. Tenía apendicitis y no nos dijo nada. - Mis ojos se abrieron como platos.

- ¿Qué dices?...

-Lo que oyes. Corriendo llamé a una ambulancia, vino y la llevaron al hospital. Tuvieron que operarla de urgencia. Al parecer ella se creía que el dolor era de otra cosa y no le dio importancia.

-Madre mía Alex, vaya susto os habréis llevado. Eric no me dijo nada. - Ahora me sentía culpable por mirarle como le había mirado en la puerta de la discoteca. Pero el tema de Tamara seguía escociéndome.

-Eric no lo sabía. No queríamos preocuparlo.

-Pues cuando se entere te va a matar. -En su cara se extendió una sonrisa de suficiencia.

-No lo creo. Seguramente se volverá un poco loco y a mi tía Anna la pondrá histérica. Acabará echándolo a la facultad y listo.

Sonreí ante ese comentario, se notaba que eran una familia unida, que había cariño y confianza entre ellos.

-Noah...- Alex se había vuelto a poner nervioso.

- ¿Qué ocurre?

Me estaba preocupando, sus cambios de humor me llevaban de cabeza esta noche. No había por donde pillarlo.

-Me gustas. Y mucho. - No era la respuesta que me esperaba, Mini yo sacó un desfibrilador de debajo de su diván fucsia por si fuese necesario usarlo. - Sé que esta noche me he comportado como un gilipollas, pero no podía soportar que me miraras así, y más por algo que no ha pasado. Estoy loco por ti.

-Tu a mí también me gustas mucho. - ¡¡Ahhhhh!!¿De dónde había salido eso? Joder era cierto, pero las palabras salieron antes de poder procesarlas.

-Lo sé. -Sus ojos eran un maldito espectáculo.

-No te lo creas tanto pequeño.

Una sonrisa malvada apareció y elevó una de sus cejas. Dios, mataría por ver esa mirada cada día.

-Rubita... ¿Qué me has llamado?

Mis risas fueron sofocadas por la mano que tuve que llevarme a la boca para controlarme. Su mirada pasó a ser traviesa y antes de que pudiese parpadear, me había levantado de la silla para llevarme a horcajadas sobre él a la encimera de la cocina.

-Veo que la cosa va sobre encimeras de cocina...

-Nena, yo quiero llevarte a mi cama. Pero no me dejas. -Me susurró al oído haciendo que todos los músculos de mi cuerpo se derritieran. - Y te aseguro que no te arrepentirías.

Su tono lastimero hizo que volviese a sonreír. Esos ojos verdes brillaban como las llamaradas de Maléfica e iban a hacerme arder entera. ¿Sabes qué? A la mierda con Tamara. Fue hace un año... Y no tiene por qué excusarse por lo que hace o no. Me gustaba demasiado y si podía tenerlo entero que así fuese. Además, yo también estaba loca por él.

CAPÍTULO 31

ALEX

La mirada de Noah cambió de repente. Sus ojos grises me miraban desde abajo, pasaron de la alegría a una mirada de pura lascivia en tan solo un aleteo. No sé qué habría cambiado, pero no pensaba desperdiciar la oportunidad de comérmela entera. No, de eso nada. Tenía que ser mía, quería que fuese mía en todos los sentidos.

Sus manos pasaron a mis antebrazos, comenzó a subir por ellos rozándome con las puntas de los dedos. Los pelos, se me pusieron de punta mientras una descarga recorría mi cuerpo de arriba abajo. Un resoplido escapó de entre mis labios, joder. Ya me tenía a punto y solo me había rozado con los dedos, qué mierda te pasa colega.

Volví a cogerla por el culo y la levanté para llevármela hasta el ring más cercano. No despegué mis ojos de los suyos de gata, me sabía el camino de memoria, no hacía falta ni que mirase a ningún sitio que no fuese ella, además, aunque quisiese no podría.

La bajé lentamente para dejarla sobre el suelo, me subí al ring y abrí las cuerdas para que pasase. - ¿Qué haces? - La curiosidad mató al gato nena.

No le contesté, simplemente agarré su brazo para subirla. Era peso pluma. Desde que la conocí había fantaseado con tenerla justo aquí, en la lona para mí. Joder, era mi fantasía hecha realidad, toda ella. Empecé a negar con la cabeza, era un cabrón con suerte. Un sentimiento me recorrió de arriba abajo, no pensaba soltarla, lo tenía claro, justo en este maldito momento lo vi. Tras verla en mi cocina y ahora aquí...era la mujer de mi maldita vida.

Noah se abalanzó sobre mí haciéndome caer al suelo, era una maldita loca, pero la tenía bien agarrada. Empezó a besarme lentamente el cuello, dándome pequeños mordisquitos que hicieron que mi polla cobrara más vida aún. Rodeé ese culo perfecto con mis manos apretándola contra mí, justo en el punto perfecto. Noah se restregó justo ahí, sin ninguna vergüenza e incorporándose, apoyó las manos sobre mi pecho y arqueó la espalda, moviéndose como si estuviéramos follando. Joder. El pelo le caía en cascada rodeándole esa cara perfecta cuando volvió a mirarme.

-Nena...- Joder no podía más.

Noah volvió a besarme, pero esta vez fue para devorarme. Empezamos a desnudarnos mutuamente como si fuese la última noche de nuestras vidas, entre suspiros y jadeos. Saqué un preservativo de mi cartera antes de lanzar el pantalón a tomar por culo. Noah me lo arrancó de las manos, y negó con la cabeza. ¿Qué cojones...?

Empezó a gatear hacia atrás sobre mí. Se posicionó a cuatro patas y sin quitarme la vista de encima me pegó un lametón, recorriendo toda la longitud de mi pene de arriba abajo para después metérselo hasta el fondo de su garganta. MIERDA, piensa en otra cosa en lo que sea. Quería acabar conmigo, destruirme. Su cabeza no paraba de bajar y subir lentamente, sus ojos aún en mí, brillaban como las estrellas y yo no podía perderme ningún detalle ni aunque quisiera. De mi boca solo salían resoplidos, la agarré del pelo porque lo estaba deseando y empecé a guiarla. Joder, no iba a aguantar mucho. Cinco minutos después o menos, porque se me hicieron eternos tuve que pararla.

-Para. - Noah negó con mi polla aún en la boca. - ¡Noah! ¡Para!

Por fin me soltó con una sonrisa triunfal, y antes de que se diera cuenta la tenía en la lona con las piernas abiertas para mí. Me fui directo a esas tetas, estaba deseando comérmelas enteras, desde

que la había visto con ese infernal vestido que llevaba puesto esta noche. Noah empezó a retorcerse sin parar de gemir, pero esto solo acababa de empezar. La tenía para mí solo, en un lugar donde nadie vendría, había echado la llave y no tenía ninguna prisa. NINGUNA. No paré de chuparlas, morderlas y masajearlas como si fueran agua en el desierto. Eran perfectas, ella era perfecta.

-Alex...- No paraba de rogar y de moverse, rozando su empapado coño contra mí. Joder, me iba a matar.

-Chist. Ahora me toca a mí. La culpa la tienes tú y ese maldito vestido.

Bajé mi cabeza hasta su coño y me pegué un maldito banquete. Los gritos de Noah retumbaban por la sala, haciendo eco y llegándome por todos lados. La locura se desataba en mí, y bendita locura. Levanté mi mirada hacia ella, me agarró del pelo y tiró de mí para arrojar me sobre la lona. Cogió el preservativo, lo desgarró con la boca y me lo puso en segundos. Subió sobre mí y empezó a bajar poco a poco. Primero la punta, y luego siguió bajando más y más. Mierda, estaba totalmente empapada, podía ver sus fluidos bajando entre esos torneados muslos. Lo tenía tan apretado que sentía cada pulsación de sus músculos. Bufé apretando los dientes y echando mi cabeza hacia atrás. No aguantaría mucho. Los gemidos de Noah volvieron, iban en aumento junto con sus movimientos.

No sabía cuánto rato había pasado, estaba en un maldito trance. Sus ojos y lo míos no perdían la conexión, era perfecto. Casi había entrado entera. No podía más, no, no, no. La bajé de un golpe hasta abajo metiéndosela hasta el fondo. El grito de Noah casi hace que se caigan las paredes, me preocupé, pero entonces ella se lanzó a mi boca y todo se descontroló. Empezó a meterse de verdad, fuerte y cada vez más rápido, saliendo para volver a meterla entera.

-Noah... Mierda.

-Joder Alex, es demasiado. -Susurró contra mi boca.

-Tu eres demasiado nena, joder. Que buena estás. - Resoplido. - Me vas a matar.

Tenía los dientes tan apretados que pensaba que me los iba a romper. Entonces ella estalló, me oprimió tanto que no pude más y me dejé ir. Sus gritos y mis gemidos llegaban desde todos lados. Tenía su culo fuertemente agarrado, no lo había soltado en ningún momento, y se dejó caer contra mí, temblando. Ambos estábamos agotados, exhaustos.

Era lo mejor que había probado en mi vida, una maldita droga que me había llevado al mayor éxtasis. Y quería más, mucho más. Joder, lo quería todo.

CAPÍTULO 32

NOAH

Alex me seguía teniendo agarrada del culo, mientras yo seguía a horcajadas sobre él con mi cara enterrada en su cuello. Dios mío, había sido el mejor polvo de mi vida, sin duda alguna. Mi cuerpo seguía sufriendo espasmos con él aún dentro de mí. Nuestras respiraciones se fueron calmando poco a poco, no sabía cuánto tiempo llevábamos así y ni me importaba, lo único que sabía en este momento es que podría vivir aquí. Alex empezó a pasarme las manos por la espalda hasta que una de ellas llegó a mi pelo, pasando los dedos por él.

-Nena.

-MMMMM...-Fue el único sonido que pude articular.

-Te estás quedando frita. - Su tono tenía un deje de humor. Sin esperar mi respuesta se incorporó sentándose conmigo aún encima. – Vamos a ducharnos y nos vamos a dormir. Estás que te caes.

De mi boca salieron sonidos frustrados, estaba demasiado a gusto y calentita, no quería menearme. Al final no me quedó más remedio que ponerme en pie y me dirigí hacia las cuerdas para bajar del ring. Alex estaba detrás de mí recogiendo toda nuestra ropa, de la cual me había olvidado completamente. Bajó y se agachó para cogerme de las piernas y subirme a sus hombros.

- ¡EHHH! Puedo andar solita.

-Nena, después de lo de ahí arriba te tiemblan las piernas. -Bufé por su comentario sacándole una sonrisa. -Pareces un cervatillo.

-No te lo creas tanto.

-No te hagas la dura Noah, no te pega. Sabes que ha sido lo mejor que has probado en tu vida.

Tuvimos que ducharnos dos veces, la primera ambos no parábamos de mirarnos y de intentar ponernos serios. Era tarde y debíamos volver a casa, pero tras ver su erección apuntándome como un maldito misil de bengala no pude aguantar más. Alex me miraba esperando mi reacción y al final, acabó saliendo vencedor porque me empotró contra la pared de las duchas como si quisiera fundirme con ellas. Joder tenía la maldita vagina destrozada, aunque no me quejaba. Había sido la mejor noche de mi vida con diferencia, este hombre acabaría conmigo.

Salimos al frescor de la noche y mientras Alex cerraba tras de mí, me puse el casco y mi abrigo. Al pasar junto a mí paró en seco y me dio un beso por el que daría todo lo que tengo y más.

-Estás preciosa.

Mi sonrisa y sonrojo fue automático. Alex subió a la moto y yo detrás. Arrancó y empezamos a avanzar por la ciudad. Cada vez disfrutaba más de ir subida aquí, me gustaba la sensación de libertad y de poder abrazar a Alex muy muy fuerte. De repente vi que paramos ante la puerta de un garaje, Alex pulsó un botón que llevaba en su llavero y las puertas comenzaron a abrirse. Le di un apretoncito sobre el hombro para llamar su atención, pero me ignoró completamente.

- ¿Dónde estamos?

-En mi piso, esta noche no te me escapabas nena. - Volvió su cara triunfante sobre el hombro y no pude más que reírme. Parecía que había ganado el maldito cinturón de campeón del mundo, y yo no iba a aguarle la fiesta.

Aparcó la moto y nos subimos en un ascensor. Tras un minuto o dos, llegamos a la planta donde debía de vivir. Tenía mucha curiosidad por ver su casa, esta noche parecía todo de revelaciones. Alex introdujo la llave y abrió la puerta para que pasara primero, y cómo no, era tal cual me esperaba. Un sitio impoluto, ordenado al detalle y de colores oscuros. Avancé por el comedor,

me fijé en que apenas tenía detalles de decoración, no había fotos ni nada personal. La cocina era bastante pequeña, pero cumplía todas las funciones y a la izquierda en un pequeño pasillo había tres puertas.

-Es minúsculo, pero no necesito más. -Alex parecía tener la necesidad de justificarse por todo lo que poseía, como si no fuera suficiente.

- ¡Está genial! - Me giré hacia él y rodeé su cuello con mis brazos teniendo que ponerme de puntillas, le di un beso en la mejilla sonoro y Alex me levantó avanzando conmigo hacia el dormitorio.

-Estoy deseando verte en mi cama. No sabes la de veces que lo he imaginado.

Sin esperármelo, me lanzó por los aires a la cama donde reboté y casi salgo volando. Dios mío, Mini yo se había puesto un chaleco salvavidas como el de los aviones por si sufríamos otro vuelo igual, tenía que reírme.

-Joder Alex. - Mis risas sonaban por toda la habitación. - Casi salgo volando.

De repente lo tenía encima besándome por todas partes.

-Lo siento rubita, no pesas casi nada y no controlé las fuerzas. -Apoyó ambas manos en la cama para darse impulso y se dirigió a una cómoda que había enfrente de la cama. Me lanzó una camiseta negra que olía deliciosamente a él.

Me apresuré a desnudarme y a ponérmela corriendo tras la mirada de hambre que Alex me dirigió.

-Tapate sí...porque si no.

-Quieto, no puedo más. Me tienes la vagina destrozada.

-Pero nena...Mañana.

-Si, sí...Mañana, pero ahora a dormir.

-Estaba deseando tenerte en mi cama, ¿te lo he dicho ya? -Mierda, me fijé en cómo se relamía. Joder era la puta tentación en persona.

-Lo sé, eres demasiado territorial. Estoy pensando en avisar a Nathan de que estoy aquí por si no me dejas salir.

-Deberías.

Se tumbó en la cama y si ningún aviso me agarró de la cintura para pegarme a él. Lo rodeé con una de mis piernas mientras me acomodaba sobre su pecho, me dio un beso en la cabeza y soltó un suspiro.

-Noah.

-Dime.

-Podríamos intentarlo.

- ¿Intentar qué? – Mi voz sonó estrangulada. Por Dios sexo otra vez no, no podía más.

-Tú y yo. Ya lo te lo dicho antes, me gustas y mucho, y después de lo del ring no creo que pueda sacarte de mi cabeza. -Sus brazos me apretaron más contra él.

Mi corazón latía como si fuera a despegar de mi cuerpo, las cosas entre él y yo habían sido intensas desde el primer segundo y desde aquel día había sido un no parar. Demasiado rápido, demasiado todo. Tenía claro que quería conocerlo y que, aunque no quisiese admitirlo estaba loca por él.

-Vale. Pero quiero exclusividad.

-Lo mismo digo.

Me apretujé todo lo que pude junto a él, y así entre sus brazos tuve el sueño más tranquilo y acogedor de mi vida.

Hacía demasiado calor y no sentía una de mis piernas, emití un sonido quejumbroso que solo

empeoró la situación. Aquello que me aprisionaba y aplastaba la pierna, me rodeó con más fuerza estampándome contra él. Mierda. Alex me tenía completamente inmovilizada. Podría parecer romántico, pero si el oxígeno no empezaba a circular por mi cuerpo, moriría y no es broma. La pobre Mini yo ya estaba azul y yo sería la siguiente. Empecé a menearme para escapar, pero era una misión imposible. Lo llamé varias veces, pero nada de nada, dormía como un tronco. Pensé en darle un codazo en las costillas, pero me daba pena. Decidí que había que sacar la munición pesada. Adelante Noah, campo despejado. Alargué mi mano todo lo que pude hasta que llegué a su entrepierna donde empecé a acariciarla muy muy lentamente, su agarre comenzó a aflojarse permitiéndome respirar, joder. Seguí un poco más hasta que conseguí escabullirme de sus brazos. ¡LIBERTAD! Me incorporé para huir, pero unos brazos volvieron a agarrarme y arrastrarme hacia la casilla de salida.



- ¿Dónde crees que vas? - La voz somnolienta de Alex me hizo cosquillas en el cuello.
-Alex me hago pis, suelta. ¡Suelta! -Sus manos comenzaron a hacerme cosquillas y eso sí que no.
- ¡¡Ah!! Nononono ¡¡Me meo Alex, no es broma!!
Las risas de Alex y su apretada erección no paraban de hacerse notar a mis espaldas, pero por fin me soltó. Salí corriendo como si me fuera la vida en ello. Mierda, por los pelos. Hice pis y me lavé la cara tras peinarme los pelos de loca con los dedos, porque no vi ningún cepillo para el pelo. Al salir busqué a Alex en el dormitorio, pero este estaba vacío, me giré y continué hacia la cocina. Madrecita, Alex desnudo excepto por los calzoncillos negros que llevaba. Mis ojos recorrieron ese cuerpo de dios griego de arriba abajo y de vuelta. Sí, le pegué un repaso de los buenos, pero era mío.
- ¿Te gusta lo que ves nena?
-No te lo creas tanto nene, se podría decir que estás bien. -La voz que salió de mi era pura lujuria y la sonrisa que se extendió en la cara de Alex era brutalmente sexual. Todo mi cuerpo reaccionó, un escalofrío me recorrió de arriba abajo y no sé cómo, pero ya estaba lista, no necesitaba nada más que esa mirada y conseguía que me derritiera. Mierda, lo odio.
Antes de que pudiese prepararme me estaba empotrando contra la encimera, con Alex a mi espalda sujetando una de mis piernas en alto para poder entrar mejor, ser bailarina tenía sus puntos fuertes y uno era la elasticidad. Mis gritos retumbaban por todo el edificio. Mierda, era demasiado perfecto.

CAPÍTULO 33

ALEX

Era lunes y odiaba los lunes, cuando no actuaba por las noches en el local como hoy hacía doble sesión en el gimnasio. Turno de mañana para que Josh pudiera cuidar de Anna tras la operación (y si no, también), luego mi propio entreno, comida y por último turno de tarde.

-Sube la maldita mano Nathan, o te la corto.

-Estás muy subidito... -La sonrisa canalla de Nathan no se había ido de su cara desde que entró por la puerta y de eso hacía ya una hora y media, tenía ganas de tocarme los huevos.

-Subidito o no, no me haces ni puto caso. ¡Arriba!

-Joder... Como estamos.

Por fin terminamos el entrenamiento, había sido un maldito infierno. Nathan se lo tomaba en serio, pero cuando tenía ganas de cachondeo sabía dónde picarme, en el lugar exacto, y no dudaba, ni una sola vez. Con un gruñido le dije que me siguiera hasta la cocina para tomarnos una cerveza, yo ya estaba con la dieta para las competiciones que serían dentro de seis meses, pero por una cerveza no pasaba nada. Además, claramente teníamos que hablar, Nathan estaba deseando tirarme de la lengua y yo iba a picar el anzuelo.

-Mi querido y grandullón Alex...- Emitió un suspiro dramático. - Estás demasiado tenso, ¿todo bien por el paraíso con mi adorable Noah? Me han contado que disteis un buen espectáculo en la fiesta de Juan...Además de que no la he visto desde entonces. -Una de sus cejas subió en modo: cuéntame todo lo que sabes, soy el poli bueno, no querrás ver al malo.

- ¿Y tú como sabes tanto si no estabas?

-Eric. -Suspiré, claro que había sido Eric. Y si no uno de los demás, eran como cotorras. - Claro...Como no. Bueno Nathan, adelante pregunta.

Me senté justo frente a él y quizás apoyé la cerveza con demasiada fuerza, gesto que no pasó desapercibido para Nathan porque su sonrisa fue aún más genuina. Estaba disfrutando de lo lindo.

-Lo primero es que aún no he podido hablar con Noah, pero en el primer momento que tenga le sonsacaré todo tipo de información. Esto se nos ha ido de las manos. -Se puso en pie para andar por la cocina de manera pausada y teatral mientras movía las manos. -Supe que algo pasó entre vosotros la primera noche, es más, me lo esperaba. Sabía que esto ocurriría. Noah tiene debilidad por los malotes, y tú por las rubias...Bueno, tú por todas, pero Noah es un maldito faro andante y sabía que caerías rendido a sus pies. -Mi mirada lo atravesó.

- ¡Eh! No me mires así, sabes que tengo razón. La cuestión es que esto no ha sido una noche. Cambié los turnos para que no volviérais a fornicar en mi local como animales. - Abrí la boca para contestarle, pero el muy cabrón me hizo shhhhhh, ¿cómo que shh? Al final le meto. -Espera grandullón, aún no he terminado.

Tras otra pausa teatral volvió a hablar, me estaba poniendo de los nervios. Un tembleque empezó a subir por mi pierna haciendo que no parara de menearla, mientras me crujía los nudillos. Cuando acabe, voy a estamparlo contra la mesa.

-Bueno... ¿Por dónde iba? ¡Ah sí! Después de cambiar los turnos, a ver si así os ibais a un lugar decente, me cuentan que disteis un espectáculo y que luego desaparecisteis durante 24h. Cosa que entiendo, pero ahora viene el dilema. Después de haber estado fornicando como animales, ¿qué pasará? -Respiré antes de echarme hacia delante en la mesa.

-Pasaré que Noah me gusta y de verdad. Pasaré que va a ser mía, porque es perfecta para mí. Pasaré...

-Me parece todo genial, ¿pero ella que opina de todo esto?

-Pues lo mismo supongo.

-Supones...

-Sí, supongo. Se lo dije anoche, que me tenía loco y que no quería solo una noche. Las quiero todas Nathan. -Mi voz fue seria y mis palabras contundentes, no tenía nada tan claro en mi vida. Noah era oxígeno para mí, era la primera mujer que me hacía sentir en paz, era la primera mujer que quería que conociera a mi familia, que supiera toda la mierda que llevaba dentro y era la primera mujer que hacía que mi mundo se pusiera patas arriba. Era brillante en todos los sentidos, era mi talón de Aquiles.

-Eso me parece genial, pero te advierto que Noah solo tuvo un novio y no le fue muy bien. Es una persona desconfiada con los hombres, y como tengas el más pequeño desliz no durará en mandarte a la mierda. ¿Y por qué te digo esto? Porque no quiero que sufra. Si no lo tienes claro déjalo aquí.

-Lo tengo claro.

-Pues colega, mucha suerte aguantando a esa loca. La vas a necesitar. -Con una gran sonrisa volvió a sentarse, dejando al hermano mayor para que volviera mi amigo. - ¿Y a Eric que cojones le pasa?

-Puf. - Me pasé una mano por el pelo. - Está súper pillado de esa tal Amy, si fuese un perro iría jadeando detrás de ella. No para de tirarle, pero al parecer la tía es más dura que una roca. ¿Y tú qué?

-Yo también tengo a otra roca entre las manos.

- ¿Quién es?

- ¿Te acuerdas de la noche que salimos y fuimos a la inauguración de la discoteca Gold?

-Sí.

-Pues esa.

-Ostia, la tía morena... ¿Desde entonces os estáis viendo? - Soné realmente sorprendido porque hacía un año o más de eso y Nathan no nos había contado nada de nada.

-No. Esa noche me la llevé a mi casa, y te aseguro que fue la mejor noche de mi vida. Pero luego desapareció. Fue hace unos meses que volví a verla y empezamos a quedar, pero ella no quiere nada más.

-Joder tío... ¿Y tú qué quieres?

-Pues yo lo quiero todo y ella no, es una mierda.

La conversación siguió su curso, le cambié de tema para que se animara. No sabía que mi amigo estaba realmente jodido, se le veía bastante colgado de esa chica y esta vez de verdad. Un escalofrío me recorrió todo el cuerpo al pensar en ponerme en su lugar. Joder, Noah y yo no nos conocíamos casi de nada, pero solo de pensar en ponerme en el papel de Nathan una opresión se instalaba en mi pecho poniéndome muy muy nervioso.

CAPÍTULO 34

NOAH

Las cosas con Alex iban de maravilla. Yo trabajaba todos los días en la academia, pero siempre nos veíamos por las noches, si no iba yo a su casa él venía a recogerme. Desde aquella noche desastrosa pero maravillosa, las cosas se descontrolaron, pasamos de cero a cien, era como un todo o nada, pero era lo mejor que me había pasado. Alex era una persona seria y reservada, demasiado cuadrado, pero con el paso de los días pude descubrir muchas de sus facetas que jamás pensé que existirían, como esa picardía y esas ganas de comerse el mundo. Era una persona amable y familiar, una persona leal y sobre todo divertida. A veces me daba cuenta de que me había quedado embobada mirándolo, entonces él hacía como que me limpiaba la baba para reírse de mí, realmente era un estúpido. Otra manía que me di cuenta que tenía era pasarse las manos por el pelo cuando estaba nervioso, y que si yo estaba cerca tenía que tocar el mío, era como un tic. Y el sexo...Era una puta pasada, había recorrido mi cuerpo de arriba abajo con esa boca carnosa suya, descubriendo cada punto exacto que me encantaba y hacía que me volviera loca, pero literalmente loca. Era fuego en estado puro y a mí iba a acabar matándome, era incansable, realmente incansable. Me tenía destrozada, pero no me quejaba, adoraba a ese hombre. Las noches que coincidíamos en el teatro de Nathan, acabábamos follando como si no hubiera un mañana en el palco Vip, entre show y show, nos traía buenos recuerdos de cuando empezamos y lo peor era que después de vernos bailar estábamos demasiado cachondos. Cada vez que podía acababa a horcajadas sobre él en la butaca.

-Joder nena, me vas a matar. -Me susurró al oído mientras yo seguía dando botes encima de él. Los gritos y gemidos eran absorbidos por la música. Ese palco había visto de todo. Llevábamos ya unos tres meses y era todo demasiado intenso, tanto que no sabía por dónde estallaría la bomba. Porque era demasiado bueno para ser verdad o eso pensaba yo, estaba realmente acojonada.



-He dicho que o pasas tu solita o te arrastro yo. -Alex estaba perdiendo la poca paciencia que le quedaba.

-He dicho que no.

-Noah...- Avanzó un paso hacia mí, mientras yo rápidamente retrocedía. Si me agarraba estaba perdida. - ¡Noah! Mis tíos te están esperando.

-Alex me da vergüenza, ya lo sabes. Podríamos quedar otro día...

-No, estamos en el gimnasio, solamente va a ser media hora, Noah por Dios.... -No paraba de hacerle pucheros y él de resoplar, me daba muchísima vergüenza conocer a su familia. Estábamos aún en nuestra burbuja, esa burbuja donde estábamos todo el día juntos en nuestras escasas horas libres. Pero Alex había insistido en que quería que conociera a sus tíos, cosa que me hacía muy feliz pero también me mataba, odiaba las presentaciones y era la primera vez que conocería a la familia de mi novio. Sí, mi novio, solo mío.

-Tú lo has querido. - Eso sonó a amenaza y cuando Alex hablaba así algo malo pasaba. -

Retrocedió hasta la puerta del gimnasio sin quitarme la vista de encima, andando de espaldas. - Último aviso Noah...

-Alex... ¿Qué vas a hacer?

-Uno...Dos... y...- No podía menearme, estaba petrificada en el sitio. - ¡Tía Annaaaa, ya estamos aquí! - El grito de Alex me hizo pegar un respingo, sería cabrón.

Un chillido ensordecedor nos llegó hasta donde estábamos, junto con pasos apresurados. Maldito traidor, esta me la vas a pagar, lo amenacé con la mirada y él lo entendió por la sonrisa que se extendió en su cara. Una mujer menuda y de pelo moreno apareció en la puerta del gimnasio como una exhalación. Sus ojos fueron directos a los míos, me recorrió de arriba abajo sin ningún pudor para después venir hacia mi corriendo con los brazos abiertos, ¡oh Dios!

- ¡Ayyyyy, querida por fin te conozco! - Su abrazo casi me deja K.O por falta de oxígeno. Mini yo estaba súper feliz, le encantaba que todo el mundo valorara su presencia, era una engreída. -Alex, no me habías contado que era toda una belleza. -Me soltó para dirigirse hacia Alex y estrujarle las mejillas. Estaban súper adorables, aunque Alex quitó los arrumacos de su tía con un manotazo.

-Es todo un placer, Alex habla mucho de usted.

-No, no, no. De usted nada, llámame Anna o tía Anna. -Sus manos ahora estaban sobre sus caderas. -Vamos chicos, he traído comida y Eric no para de llorar como un bebé porque tiene hambre.

Una sonrisa salió de mi al imaginarme a Eric renegando; comencé a andar detrás de Anna y al pasar por el lado de Alex este entrelazó sus dedos con los míos, para después darme un beso en nuestras manos unidas. Ay... A veces este guaperas malote era todo un romántico y era solo mío. Gracias, me susurró para que solo él y yo pudiésemos oírlo. Seguimos con nuestras manos unidas hasta llegar a la cocina donde estaban Eric y supongo que su tío Josh, Alex se daba un aire a él. Tras las presentaciones empezamos a comer y mis nervios pasaron a un segundo plano, Eric no paraba de chicharme para que me soltara, hasta que por fin lo consiguió. Realmente me lo pasé muy bien y más viendo lo feliz que era Alex, estaba absolutamente pletórico y debo confesar que saber que en parte era por mí me hacía muy feliz.

Me quedé para ver el entrenamiento de Alex, le quedaban tres meses para empezar a competir de manera profesional y tanto él como su tío Josh estaban enfocados en rozar la perfección. Los músculos de Alex iban en aumento mes a mes y a mí me tenía cardíaca perdida, ya de antes tenía un cuerpazo, pero lo de ahora no había quien lo aguantase. Era una absoluta condena. Cuando acabó el entreno y vi que su tío se despedía para irse a casa a descansar, no me lo pensé. Estábamos solos en el gimnasio y yo no tenía clases hasta dentro de una hora, cerré el pestillo y me dirigí corriendo hacia las duchas donde sabía que estaría Alex. Me desnudé lo más rápido que pude y al doblar la esquina de las duchas ahí estaba, una erección de mil demonios apuntándose a la cara.

-Ya me creía que no vendrías...- Alex empezó a tocarse la polla lentamente de arriba abajo mientras me devoraba con esa mirada. Joder, que bueno estaba.

-Llevo una hora babeando, por si no te habías dado cuenta.

-Me he dado cuenta, por tu maldita culpa llevo esa hora medio empalmado. Me van a estallar los malditos huevos. Ven aquí.

No me lo pensé ni dos segundos, llegué hasta él y de un salto lo rodeé con ambas piernas. Un gruñido salió de él a modo de respuesta, mientras me devoraba el cuello y todo lo que encontraba a su paso. Dios, amaba a este hombre. Lo agarré fuerte del pelo y tiré hacia atrás para poder morder esa boca que me tenía loca. Alex estrujó mi culo apretándose contra él, joder estaba tan

mojada que notaba como resbalaba por mis muslos.

-Nena...- Alex intentaba hablar mientras yo no paraba de besarlo. -Nena.

-MMMMMM...- Respondí mirándolo a los ojos.

-Te quiero. - Susurró en mi boca. Mi cuerpo se tensó tanto que parecía la cuerda de un arco antes de ser disparado. Me quedé en shock, era la primera vez que alguien que no fuese familia o un amigo me dijera eso. Mini yo me pinchó con sus largas uñas color rojo putón.

Alex volvió a besarme, sin apartar sus ojos de mí y yo respondí con ganas. Joder.

-Alex...-susurré contra su boca. -Yo también te quiero.

Sus ojos estallaron en llamas, no lo decía por complacerlo, lo decía porque lo sentía y él lo sabía. Tras mis palabras la cosa se descontroló, me estampó contra la pared para después soltarme y arrodillarse ante mí. Sus ojos abrasaron todo mi cuerpo mientras me miraba desde abajo, sus manos subieron desde mis tobillos poco a poco erizándome cada poro de la piel, hasta llegar a mis muslos. Entonces agarró una de mis piernas para subirla a su hombro.

-Eres preciosa joder. -Bajó sus labios y lamió toda mi entrada desde detrás, muy detrás, hasta el punto exacto donde todos los nervios de mi cuerpo se despertaban. Repitiendo este movimiento no sé cuántas malditas veces, iba a acabar conmigo.

-Alex.... -No podía más, mis piernas temblaban y tenía la zona demasiado sensible.

Estaba tan caliente que cualquier roce se multiplicaba por mil, cada suspiro, cada lametón. Alex siguió y siguió a un ritmo endemoniadamente lento, me introdujo dos dedos de golpe haciéndome añicos.

-Estás empapada nena...- Su voz y su mirada eran de pura admiración, entonces esos dedos empezaron a lubricarme otra entrada que no estaba para nada lista. Mi cuerpo dio un respingo, pero Alex negó con la cabeza. - Relájate, no voy a hacerte daño.

-No.

-Relájate, Noah. Te va a gustar.

Confiaba en él, y la curiosidad me mataba. Alex se puso en pie y poco a poco fue metiéndome un dedo mientras nos besábamos y con la otra mano me tocaba el clítoris. La sensación de presión desapareció para luego meterme dos y ahí, justo ahí fue cuando descubrí que eso que me estaba haciendo me encantaba, joder, ¡joder! Los gemidos que empezaron a salir de mi eran incontrolables, Alex no paraba de bombearme el culo mientras que con la otra mano seguía haciendo magia.

-Eso es nena. -Sus ojos no perdían cada una de las expresiones de mi cara y su polla no paraba de darme en el muslo.

-Alex, es demasiado. No aguanto más.

-No nena. Cuando te la meta si será demasiado. -Me tensé. - Hoy no va a ser, por desgracia para mí... Vamos a ir poco a poco.

Los besos, mordiscos y gemidos seguían y seguían, no podía más y Alex lo sabía. Me agarró con una mano, yo lo rodeé con ambas piernas, mientras la otra seguía bombeando mi culo. En esta posición todo era más intenso.

-Alex.... - Mis sollozos cada vez eran más fuertes. Me estaba matando.

-Métela nena.

La agarré y de un solo golpe me la metió entera, un gruñido y un gemido salieron de ambos. Juntó su frente contra la mía, dándome un beso antes sobre ella. Para empezar a menearse muy, muy lentamente y yo con él. Le seguí el ritmo en cada embestida, sujetándome fuerte y besándolo. Era la primera vez que lo hacía con alguien de esta manera, tan lentamente y con tanta intensidad que daba miedo. Sus ojos y los míos estaban conectados en todo momento, hasta

que por fin nos llegó un orgasmo tan fuerte que creí ver las malditas estrellas.

CAPÍTULO 35

ALEX

Me quedaba solo un mes para empezar a competir, los entrenos cada vez eran más duros y más largos. Las noches en el local de Nathan acabarían para mí dentro de poco, ya lo habíamos hablado, una vez que empezara a competir no podía tener ninguna distracción, a excepción de Noah, por supuesto. Ese pequeño terremoto vino a mi vida para ponerla patas arriba, era la mujer perfecta para mí. Estaba solamente centrado en los entrenos y en ella, Josh de vez en cuando me echaba la bronca por estar demasiado encoñado y no estar en “lo que había que estar”. A veces era un gilipollas.

Esta noche acompañaría a Noah a una fiesta que organizaban los padres de Nathan por su aniversario, según ella se había negado una y otra vez, pero ese matrimonio era demasiado persuasivo, si eran igual que su hijo todo encajaría. Me había tenido que alquilar un esmoquin porque según la rubita, había que ir de etiqueta. Pufffff, parecía un maldito pingüino. No paraba de tirarme del cuello de la camisa, no sé cómo había gente que podía ir apretado con esto a diario.

-Para ya. -Noah no paraba de regañarme como a los niños pequeños.

Iba preciosa joder. Llevaba un vestido rojo de estilo lencero “según decía ella”, con una raja que hacía que me replantease mi propia existencia, yo en lo único en lo que podía pensar era en arrancárselo, con los dientes. Sabía que el rojo me volvía loco, lo sabía perfectamente, desde esa noche que bailó con lencería roja lo sabía. Cuando salió por la puerta de su apartamento la mandíbula me llegó al suelo, su respuesta fue reírse de mí y huir. Tras recuperarme de la impresión me abalancé hacia ella, si no fuera porque el maldito Nathan carraspeó para recordarnos su presencia, la habría encerrado en su habitación y no habríamos salido mínimo en una semana. Por eso ella no paraba de mofarse de mí, entre el calentón que tenía de verla y lo incómodo que estaba, era todo un cuadro. Estaba deseando que la noche acabara para comérmela entera.

-El cuello de la camisa me está matando. -Solté con un gruñido.

-Ya lo he notado, serán solo un par de horas y nos vamos. - Su tono de voz llamó mi atención, cuando la miré pude ver esa mirada de pervertida que era mi perdición. -Y te quitaré esa camisa, junto con todo lo demás, con la boca.

-Nena...Estoy deseando arrancarte ese vestido y sufriendo solo de imaginar lo que habrá debajo.

-Y yo estoy deseando ver ese culo de patito.

Mis carcajadas fueron estruendosas, odiaba que me llamara patito y ella lo sabía. Hoy tenía ganas de tocarme los huevos, no paraba de chincharme y sacar su preciosa y torneada pierna por la raja para que pudiera verle todo, y cuando digo todo, es todo.

-Mientras tu seas mi Daisy... Pero nena, deja de abrirte de piernas si no quieres que te arranque ese vestido. ¡Para ya!

-No sé de qué me hablas.

-No te hagas la inocente, no te pega. Llevas toda la noche calentándome... Y me vas a encontrar Noah, me vas a encontrar.

-Lo sé. -Su sonrisa se extendió por toda su cara, esa sonrisa era problemática porque significaba que tenía un plan y los planes de mi novia nunca traían nada bueno. Acaban conmigo suplicando, no me daba vergüenza admitirlo.

Llevábamos cinco meses juntos y me sabía de memoria todas esas miradas y sonrisas, esta noche Noah iba a hacerme sufrir. Joder, me tenía loco por ella, en la palma de la mano.

Al fin llegamos al hotel donde se celebraría la reunión, Nathan vino en un coche aparte, al parecer quería pasar primero por otro sitio del que no quería hablarnos. Yo suponía que iría a ver a la chica “fantasma” o que esta le acompañaría, pero no, venía solo. Le dije mil veces a Noah que fuese con él, pero ella insistió en que los padres de Nathan querían conocerme y no pude negarme, eran su familia.

El lujo que nos rodeaba me tenía bastante cohibido, Noah no paraba de apretarme la mano mientras avanzábamos por la sala llena de pijos estirados. Desde luego este no era mi sitio, prefería una reunión de amigos de verdad. Noah buscaba a los padres de Nathan con la mirada hasta que por fin los localizó.

-Thomas, Eli. - Noah los saludó a ambos con un abrazo y besos en las mejillas. - Os presento a Alex.

-Encantada de conocerte, Noah y Nate me han hablado muchísimo de ti.

La madre de Nathan me dio un abrazo que casi me deja sin costillas, el padre de Nathan me dio la mano estrechándomela con fuerza, mientras me miraba en plan “cuida de Noah o te parto las piernas” o más bien “contrato a alguien para que lo haga, y no te va a gustar”. Yo asentí dándole a entender que sabía perfectamente lo que intentaba decirme, tras eso sonrió y me dio varios golpecitos en la espalda.

- ¡Por fin querido!

Nathan acababa de llegar con su pelo revuelto y enfundado en un traje todo de negro.

-Un poco más y no llego, había un atasco descomunal.

-Si ya...- Le susurré solo para él y para mí, este me guiñó un ojo.

Los padres de Nathan se disculparon para luego dar comienzo a la velada. Los tres nos dirigimos a sentarnos en nuestra mesa, acompañados de primos y familiares de Nathan que no conocía absolutamente de nada, pero tras varias miradas de Noah de preocupación, hice uso de todos mis encantos para que viera que estaba disfrutando. Aunque lo cierto era que estaba deseando largarme de allí. No me gustaba estar rodeado de gente que no conocía, me estresaba bastante. Cuando conocía a alguien nuevo siempre era en grupos pequeños, no docientos de golpe. Según los psicólogos que me ayudaron a superar la muerte de mis padres, era una persona “antisocial”, que no dejaba paso a los sentimientos afectivos, reservado, y yo creo que no llevaban razón en nada, solo en lo de antisocial.

La comida estaba deliciosa, y tanto Noah como Nathan no me dejaban ni un segundo a solas. Conocí a muchísima gente de la cual no recordaba su nombre a medida que avanzaba la noche. Muchos de ellos me preguntaron por mi profesión, la mayoría eran médicos, agentes de bolsa, gente con mucho dinero y yo... era un mindundi. Llegó el punto en que ya no quería ni contestar. Noah respondía por mí con orgullo “regenta un gimnasio donde prepara a boxeadores, además de que pronto competirá de manera profesional”. Algunos querían ofrecerse como inversionistas, pero con educación les decía que no, no necesitaba el dinero de nadie, lo que lograrse sería gracias a mi esfuerzo y el de mi familia. Era como estar nadando entre un maldito mar de tiburones y la paciencia se me estaba acabando.

-Tranquilízate, nos vamos en menos de una hora.

-Noah, no pinto nada aquí. Estoy hasta los cojones de toda esta gente.

-Lo sé, pero es importante para los padres de Nate y ellos lo son para mí, ¿recuerdas? Somos un equipo Alex, no puedes dejarme tirada contras las cuerdas.

Un resoplido salió de mi con hastío, tenía razón estaba aquí por ella, y ella se merecía todo. Joder

Alex relájate. Y lo hice, empecé a disfrutar de la noche todo lo que pude, era cierto que también estaba hasta los huevos de un tío que no le quitaba el ojo de encima a Noah. Y no era una mirada buena, era una mirada de me la quiero comer, yo solo quería matarlo.

-Nena, ahora vengo.

-Vale, pero no desaparezcas. -Me apretó la mano antes de soltarla.

-Jamás preciosa.

Busqué a Nathan, hasta que por fin di con él.

-Joder colega, que alegría verte, necesito tomar el aire. Esta gente me está asfixiando.

-Lo sé, son como un grano en el culo. - Suspiré con fuerza, seguimos caminando hacía una terraza para poder tomar el aire. - Necesito una copa.

-Alex, como Josh te vea te mata.

-Que le den, ahora mismo mi salud mental pende de un hilo.

-Amén hermano.

Ambos cogimos dos copas que llevaba el camarero en la bandeja cuando pasó.

- ¿Quién es ese? -Así me gusta Alex, directo al grano.

- ¿Quién?

-Ese de ahí que no para de comerse a mi novia con los ojos. - Lo tenía en mi campo de visión, no me gustaba ese tío y no solo por cómo miraba a Noah, aunque también. Algo en él no me terminaba de convencer.

-Ah...Me preguntaba cuanto tardarías en preguntarme.

- ¿Y bien?

-Ese de ahí es Hugo, el exnovio de Noah.

Chasqué la lengua mientras negaba con la cabeza, no estaba celoso, sabía que aunque él quisiese no tenía nada que hacer. Noah y yo teníamos una relación sana, donde había confianza. Al principio nos costó, ambos somos muy temperamentales, yo más que ella, pero con el paso del tiempo nos dimos cuenta de que nos queríamos, que congeniábamos como jamás hubiese imaginado y sobre todo éramos felices. Nos llevábamos bien y los celos pasaron a un segundo plano, Noah sabía que yo estaba loco por ella y yo sabía que Noah lo estaba por mí.

- ¿Celoso?

-Para nada, pero no me gusta como la mira.

-Normal colega. Se la está follando con la mirada.

- ¡Joder Nathan! Así no ayudas, estoy controlándome para no ir allí y estamparlo contra la pared.

-Eso no sería nada bueno, y a Noah no le haría ni puta gracia. No por Hugo, ya te aseguro yo que desde que lo dejaron pasó de él olímpicamente, pero sí por el escándalo.

-Eres un maldito imbécil, me voy.

- ¿Dónde vas?

-A mear.

A mear y a lavarme la cara. Eso hice, estaba nervioso y mi pelo era ya una auténtica locura, no paraba de pasarme la mano por él. Este sitio me tenía de los nervios, pero Noah aún no quería irse y tenía que aguantar un rato más. Vamos campeón tú puedes.

Al salir del baño y justo antes de llegar cerca de donde estaba Noah me crucé con el padre de Nathan que me llamó la atención para que me acercara. Mierda, el gilipollas estaba con él.

-Alex, ¿qué tal la noche?

-Bien señor. Aunque estoy cansado, no creo que nos vayamos muy tarde.

-Oh...Entiendo, Noah me ha contado que estás entrenándote para competir profesionalmente y que es bastante duro.

-Sí señor, no paro en todo el día.

-Eso es bueno chico. Por cierto, te presento a Hugo, es amigo de Nathan desde la infancia. No me quedó más remedio que estrecharle la mano a ese imbécil.

-Hugo McDell.

-Alex Collins.

-Me han hablado mucho de ti Alex, Nathan me contó que entrena en tu gimnasio.

-Sí, viene un par de veces a la semana.

El padre de Nathan se disculpó en silencio para ir a atender a alguien que acababa de entrar o de salir, yo qué sé. Solo quería quitarme al imbécil de encima.

-Eso es bueno. También me dijo que bailas para él, en ese local que tiene.

-No bailo para él, actúo en su local. - No me gustó nada el tonito que estaba usando conmigo.

-Bueno, lo mismo es, ¿no?

-No, no es lo mismo. Si me discul...

-Jamás pensé que una preciosidad como Noah acabara yéndose con un stripper. Sinceramente, se merece algo mejor, no un trozo de carne usado. - No me pasó desapercibida la mirada que me echó de arriba abajo.

Una carcajada salió de mi boca, este imbécil quería tocarme los huevos, hijo de puta.

-Mira hijo de puta, que sea la última vez que usas el nombre de mi novia en esa maldita boca tuya si no quieres que te la reviente. Con lo que respecta a mí me importa una mierda tu opinión.

- ¿Problemas de control de ira? -El tío se lo estaba pasando bien a mi costa. Si ahora mismo no estuviésemos aquí ya le habría reventado la cabeza.

-Ninguno.

-Una pena, así Noah vería la clase de tío que eres en realidad.

- ¿Celoso? No deberías de estarlo, porque ella es mía.

-No sabemos por cuanto tiempo.

El imbécil giró sobre sus talones y se fue. Yo me tomé la copa de un trago y necesité un par de minutos más para tranquilizarme, ese gilipollas me había tratado como si fuese una mierda pegada en su maldito zapato de no sé cuantos miles de dólares. Busqué a Noah y la encontré hablando con unos familiares de Nathan.

-Hola, patito.

-Hola, preciosa. - La rodeé con mis manos y me la llevé a la pista de baile donde sonaba la canción que a ella tanto le gustaba, esa de *Manuel Turizo*.

Intenté que no se notase el cabreo que tenía, ella no tenía la culpa y por mucho que quisiese con solo mirarla y verla sonreír todo se me pasaba. Estaba deseando sacarla de allí y meterla en la cama conmigo, ese vestidito me tenía malo y Noah no paraba de restregarse mientras bailábamos.

-Nena, si no paras de restregarte me voy a tirar lo que queda de noche empalmado y las consecuencias serán catastróficas para ti. -Una sonrisa maliciosa se extendió por su rostro.

-Lo sé.

Tuve que besarla o me volvería loco aquí mismo.

- ¿Noah?

Joder, esa voz, el imbécil había vuelto, sabía que no tardaría en acercarse a ella. Iba a matar a ese cabrón.

-Hugo...Hola.

Noah se había quedado petrificada. Me miró pidiendo un rescate, no estaba cómoda.

-Buenas noches. - Le rodeé la cintura, marcando territorio. Sí lo sé, pero Noah era mía y no me

gustaba nada la incomodidad de ella, ni la mirada de adoración de él.

-Hugo. - Le apreté tanto la mano que casi se la arranco. - Exnovio de Noah.

Estreché mis ojos, estaba haciendo como si no me conociera de nada, hijo de perra.

-Alex, el novio de Noah. - La sorpresa cruzó la cara de ese gilipollas, entonces miró cómo mi mano rodeaba la cintura de Noah mientras la atraía hacia a mí.

Noah no paraba de mirarnos como si de un partido de tenis se tratase. Sí nena, era una competición a ver quién la tenía más grande y claramente yo ganaba, por goleada.

Hugo retiró la mirada para centrar toda su atención en Noah.

-Estás preciosa Noah, como siempre. Espero que un día podamos vernos para ponernos al día. - Noah asintió de manera cortés. -Nathan me contó que abriste la academia, que lograste tu sueño, me alegro mucho por ti.

-Gracias. -Una sonrisa sincera apareció en su rostro, joder no me gustaba que le sonriera a nadie que no fuera yo. Sí, llamarme hombre de las cavernas, pero era su maldito ex, con el que había tenido una historia antes de conmigo y eso me jodía. Y más después de las palabras que habíamos cruzado antes, era un maldito lobo disfrazado de oveja y no lo quería cerca de Noah.

- De nada, en serio me alegro mucho Noah. Sé lo duro que has trabajado. -Sus ojos no se apartaban de ella, la seguía queriendo, eso se podía notar a leguas de distancia y que quería follársela como si no hubiera un mañana también.

Carraspeé para llamar su atención. Ese gilipollas se estaba ganando que lo estampara contra la maldita pared, me importaba una puta mierda si sus palabras eran educadas, pero se la estaba comiendo con la maldita mirada, le iba a arrancar los putos ojos. Mi paciencia tenía un límite y esta noche estaba a punto de estallar.

-Deberías de dejar de comerte a mi novia con la mirada, si no quieres que te arranque los ojos para después echárselos a los perros.

- ¡Alex!

-Ni Alex ni pollas. -Le contesté en un susurro o en un gruñido. - Nos vamos, se acabó la fiesta.

La arrastré conmigo, el tal Hugo sonrió como si del diablo se tratase. Noah empezó a golpearle con la mano, repitiéndome que parase. Yo no paraba de buscar la salida como un desesperado hasta que Nathan me frenó.

- ¿Qué cojones te pasa colega? Estáis llamando la atención de todo el puto local. -Me susurró entre dientes.

-Me importa una puta mierda. Noah y yo nos vamos, y nos vamos ya.

-No pienso ir a ningún sitio, suéltame. -La voz de Noah estaba teñida de un cabreo y decepción descomunal. La miré para ver cómo sus ojos ahora estaban vidriosos. -Estás dando un espectáculo.

- ¿Y desde cuando te importa a ti lo que piense la gente? -Le solté a bocajarro.

- ¡No me importa! Pero es un día especial para los padres de Nate y no pienso irme así, y menos liar la que estás liando. Todo el mundo nos está mirando.

Alcé la cabeza y tenía razón la gente no nos quitaba ojo, Hugo sonreía como si fuese el mejor día de su vida, este había sido su plan, lo había orquestado de manera maravillosa. Hijo de puta, lo iba a matar, volví a mirar a Noah y entre la mirada de ese cabrón y los ojos dolidos de ella, volví a sentirme como ese adolescente que no sabía manejar su ira. Le solté la mano para dirigirme hacia él y estamparle mi puño en toda la cara.

Escuché los gritos a mis espaldas y como Nathan se abalanzaba sobre mí para sujetarme. No paré de golpearle, puñetazo tras puñetazo, Noah no paraba de chillar mi nombre. Entonces lo solté, di varios pasos hacia atrás. Noah estaba blanca como el papel, mierda.

- ¡Alex vete! – Las palabras de Nathan me sacaron de mi ensoñación. Los padres de Nathan habían venido corriendo llamando al equipo médico del hotel. Todo el mundo estaba en silencio, mirándome.

-Noah...- Alce mi mano, pero esta negó con la cabeza. Las lágrimas empezaron a caer como un río por sus mejillas. Joder, joder, joder...- Noah por favor. – No podía verla llorar. Avancé hacia ella mientras esta retrocedía, hasta agacharse donde estaba ese hijo de puta.

La rabia volvió a estallar. Una mano rodeó mi brazo, alcé la vista, pensada que sería la policía, pero era Tamara. No la había visto en toda la noche, pero sabía que ella estaría aquí, Nathan me advirtió.

-Vamos Alex, ven conmigo.

-Noah...- Volví a llamarla. Los ojos de Noah echaban fuego de verme al lado de Tamara, e hice aquello de lo que me arrepentiría durante toda mi vida. Asentí, rodeé la cintura de Tamara y salí de allí con ella.

CAPÍTULO 36

NOAH

Nathan me sacó de allí después de ver como Alex se iba agarrado a Tamara. Hija de puta, Mini yo estaba súper cabreada, tanto que rompió todo aquello que tenía a mano haciéndolo añicos. Pero yo no, yo solo lloraba y miraba a Nathan buscando una respuesta que nadie tenía. ¿Qué había pasado? Mi corazón se resquebrajó en el momento en que Alex asintió mirándome con odio y buscó a Tamara con la mirada. Me disculpé con los padres de Nathan y salí de allí como si de un tornado se tratase. Completamente rota, no podía respirar, la ansiedad crecía y crecía en mí de una manera incontrolable. De vez en cuando sufría ataques de ansiedad, desde pequeña, cuando las emociones me sobrepasaban, a veces eran pequeños, pero otras veces me costaba hasta respirar. Nathan me rodeó en un abrazo donde yo solté todo lo que tenía dentro. La rabia, la pena, todo. Él no paraba de susurrarme cosas al oído mientras me arrastraba dentro de la limusina donde yo había llegado con Alex, ahora ocupada por nosotros. Mi corazón volvió a romperse un poco más.

-Nate...Llévame a casa. -Conseguí susurrar entre los sollozos incontrolables que salían de mí. Nathan asintió mientras seguía abrazándome, como si pensase que iba a romperme en mil pedazos.

-Ya queda poco... - Respondió. -Voy a matarlo.

Un escalofrío recorrió toda mi columna.

-No.

-Noah...

-He dicho que no. No quiero saber nada más de él, ni que tú le digas nada. Era cosa nuestra, no tuya.

-Noah, me importa una mierda lo que digas. Cuando lo pille...

-Prométeme que no vas a meterte, ¡prométemelo!

-No.

-¡¡Joder Nathan!!

-Relájate. -Su mirada era de preocupación. Estaba totalmente fuera de mí.

Volví a llorar de forma incontrolable mientras me agarraba a Nathan en modo salvavidas. Por fin llegamos, cuando abrió la puerta el mundo se vino sobre mí, recordé que esta noche teníamos planes, dormiríamos en casa de Alex y haríamos el amor como posesos, pero no, ahora serían él y Tamara. Joder que puto asco, la rabia me corroía por dentro.

No sé cuánto tiempo pasó, ni de que estaba tumbada en mi cama, pero alguien me abrazó por detrás con mucha fuerza, dándome un beso en la cabeza. Era Cara.

-Hola, preciosa. -Me giré para poder mirarla. Sus ojos estaban llorosos al igual que los míos, desde que la contraté nos habíamos vuelto grandes amigas. - Vamos a llevarte a la ducha, te vamos a quitar este fabuloooooso vestido. - Me robó una sonrisa, su tono junto con su aleteo de pestañas hizo que no pudiese ignorar su entusiasmo. - Y después vemos que hacemos, ¿vale?

Asentí, Cara se levantó de la cama y esperó pacientemente a que yo saliera de ella. Su mirada no era de tristeza ni de compasión, era pura fuerza de la naturaleza. Cogió mi mano rodeándola con fuerza y tiró de mí hacia el baño. Me quité la ropa mientras volvía a llorar, acordándome de Alex y su promesa de ser él quien me la quitase. Lo odiaba, lo odiaba por hacerme esto. Un grito desgarrador salió de mí. Cara volvió a abrazarme para después susurrarme que no estaba rota,

que todo pasaría. Pero yo lo veía todo demasiado lejano. Me empujó hasta meterme en la ducha, yo me senté en el suelo rodeándome las piernas. Ajustó el agua y me dijo que me esperaría sentada justo a medio metro. Yo levanté la cabeza, no sé cuánto tiempo después y la vi sentada en el suelo del baño, al otro lado de la mampara. Me puse en pie y comencé a lavarme, me froté el cuerpo como si así pudiese quitarme el dolor y la destrucción de esta noche. Salí y un albornoz me esperaba, Cara me envolvió en él y me ofreció una copa de vino tinto que no sabía de donde había salido, pero la cual agradecí. Me frotó el pelo y lo desenredó como si de una niña pequeña se tratase, después me condujo al salón donde Amy estaba esperándonos sentada en el sofá. Al verla, de nuevo volví a romperme, no sabía qué hora era, pero que mis dos mejores amigas estuvieran aquí, que hubiesen dejado todo para cuidarme era algo que jamás podría olvidar. Eran las mejores.

Mis amigas no decían nada, solo se miraban entre ellas o a mí, esperando a que yo reaccionara. Me bebí la botella de vino entera, era un reserva Cabernet Sauvignon, no me preguntéis el año, pero estaba riquísimo. No hubo reproches, no hubo nada.

-Mírame. -La voz de Cara me llegó alta y fuerte. – Ese cabrón no te merece, hoy vas a llorar todo lo quieras, pero cuando mañana salga el primer rayo de sol, no quiero ver ni una más. Se fue con otra después de dejarte en vergüenza delante de tu familia.

Asentí, eso es lo que él había hecho. Ahora mismo estaría follándosela y yo aquí llorando por él, joder cómo había podido estar tan ciega. A la primera de cambio Alex se había pirado con Tamara, me había destrozado, haciendo lo que sabía que más daño me haría. Mi móvil comenzó a sonar en algún lugar lejano, todas mis alarmas se activaron. Por la hora que debía de ser imaginaba que era él. Amy se puso en pie y tras varios segundos el móvil dejó de sonar.

-Es él. - Susurró Amy.

-Lo sé.

- ¿Quieres que lo apague?

-Sí.

Asintió y apagó el móvil. Nathan salió de su habitación para quedarse apoyado en la puerta del pasillo, sin quitarme ojo.

-Estoy bien Nate.

-No, no lo estás.

-Lo sé, pero lo estaré.

Me puse en pie y me fui a mi habitación lista para dormir. Sabía que, aunque lo intentara no podría, pero el cansancio estaba haciendo mella en mí y mis ojos ya estaban secos de tanto llorar. Me tiré en la cama tapándome hasta las orejas con la manta mientras Amy cerraba la puerta para venirse conmigo, me abrazó igual que había hecho Cara y así conseguí dormirme.

CAPÍTULO 37

ALEX

La había jodido, pero bien. Todo lo que Eric me advirtió sobre Tamara había ocurrido, la había cagado. La mirada de Noah jamás se me olvidaría, era odio puro y me lo merecía. Después de estallar contra su exnovio, de montar un espectáculo, volví a defraudarla un poco más hasta decir basta. Pero ese hijo de puta sabía lo que hacía.

Tras salir por la puerta del hotel solté un grito que debió de escucharse hasta en el mismísimo averno, me lié a golpes con una farola destrozándome los nudillos hasta dejarlos en carne viva y dislocándome la muñeca. Tamara no paraba de chillar a mis espaldas y de intentar pararme, pero no podía. Había perdido lo único bueno que había conseguido en la vida, ella era todo lo que siempre soñé, lo que imaginaba en un futuro, ella me había dado vida.

-Alex por favor, me estás asustando. Para...- Tamara susurró a mis espaldas.

-No me toques. Quitas tus manos de encima, joder. - Tamara me soltó, poniendo sus manos en alto.

-Vale, pero tienes que tranquilizarte. Si no la policía vendrá y no podré hacer nada por ti. Déjame que te pida un taxi o que te lleve a casa.

-Ya has hecho bastante.

Me di la vuelta y comencé a andar sin ningún destino. Llamé a Eric para que viniera a recogerme, sin darle más detalles.



Domingo

Al día siguiente aporreé la puerta de Nathan con todas mis fuerzas. Me tiré toda la noche mandándole mensajes a Noah, pero no leyó ninguno, la llamé incansablemente hasta que su móvil dejó de dar señal. Estaba fuera de mí. Eric durmió en mi casa, intentó tranquilizarme, pero nada podía calmar el desconsuelo que tenía, solo ella. Me pasé la noche en vela dando vueltas como un león enjaulado. Casi estrello el móvil en el suelo, pero justo antes reaccioné, si lo destrozaba no tendría como localizar a Noah.

Nadie abrió la puerta, era domingo y Noah no trabajaba. Llamé a Nathan, pero este me mandó a tomar por culo para después colgarme. ¡¡Joder!! Lo mataba, yo lo mataba.

Me fui al gimnasio donde entrené hasta desfallecer, hasta que no pude levantar los brazos. Tía Anna llegó encontrándome en una esquina del ring, se tiró a la lona, a mi lado para apoyar su cabeza en mi hombro y repetirme que me quería y que si hacía falta iría hasta el fin del mundo para ponerlo a mis pies. Una sonrisa se extendió en mi rostro, joder estaba roto.

Lunes

Seguí llamando a Noah, pero su móvil continuaba apagado, llamé a Nathan, pero pasó de mí como de la mierda. Maldito cabrón. Bajé a la cochera y arranqué la moto para dirigirme a la academia de Noah, era lunes y estaría abierta. Al llegar fui corriendo hasta la puerta, toqué varias veces hasta que Cara abrió.

-Aparta. - Le dije tras meterme dentro. Casi la quito de mi camino de un empujón. Empecé a subir las escaleras de dos en dos.

-No está. -Me paré en seco. La miré exigiéndole respuestas. - Se ha ido y no sé cuándo piensa volver.

- ¿A dónde se ha ido? - Grité, sí, grité joder. - ¿Dónde cojones está? - Volví a bajar las escaleras como un maldito demente.

-No me chilles. – Apuntó a mi cara con un dedo, su enfado era notable. – Y no puedo decirte a donde se ha ido, ella lo pidió. - Bufé. - Sabía que volverías a buscarla. Eres un maldito necio, Alex.

- Cara, por el amor de Dios, no me jodas. Dime dónde está, te lo suplico. – Realmente estaba suplicando, no paraba de pasarme las manos por el pelo. – Tengo que hablar con ella.

-Lo siento, pero no puedo ayudarte. -Se giró para abrir la puerta. - Lo único que puedo decirte es que se ha ido y no sé cuándo volverá. Ha dejado la academia en manos de Nathan y mías. Dijo que cuando se sintiera bien volvería.

-Cara....

-Lo siento Alex, de verdad.

Las lágrimas llegaron a mis ojos como un tsunami, no podía más. Estaba agotado física y mentalmente, no era broma cuando dije que estaba roto. Algo dentro de mí se hizo añicos esa noche y no podía soportarlo. No podía soportar estar lejos de ella, haberle hecho daño o no volver a verla. Noah era el ser más precioso que jamás pudiera encontrar.



-Hermano....

-Eric. Por Dios, déjame solo.

-No. Vámonos a casa.

-No pienso volver sin saber dónde coño está, esperaré a Nathan aquí toda la maldita noche si hace falta.

-Lo mismo Nathan se ha ido con ella, lo mismo no está en la ciudad. -Eric sonaba desesperado, llevábamos horas sentados en el rellano. -Yo también lo he llamado y no doy con él.

Suspiré, tenía razón. Lo mismo Nathan se había ido a acompañarla a donde quisiera haberse ido. Llevaba dos días buscándola como los locos, sin obtener ninguna pista. Había llamado a todos los chicos, pero ninguno sabía nada, incluso Juan sonó sorprendido. Mi móvil sonó, era Nathan.

- ¿Dónde cojones esta?

-No voy a decírtelo.

-Nathan no me jodas.

-Mira Alex, no tengo por qué darte explicaciones. Tú esa noche decidiste hacerle daño.

-Yo...

-No. Fuiste a darle donde sabías que le haría daño y eso no se le hace a alguien a quien dices querer.

-La quiero más que a mi propia vida.

-Pues si tanto la quieres...-Sonó burlón. -Respetarás su decisión. Se ha ido y volverá cuando ella lo vea conveniente.

-Nathan...

-Lo siento colega, sabes que te quiero, pero ella gana. Siempre lo hará.

Esas fueron sus últimas palabras. Me puse en pie y salí de allí, esta vez Eric no me siguió.

CAPÍTULO 38

NOAH

Al día siguiente de aquella noche desastrosa, pude conseguir un vuelo para viajar a Brighton donde vivía mi abuela, Nathan la había llamado para decirle que me iría unos días con ella. Desde entonces estoy aquí, es hora de volver, pero aún no me siento del todo preparada.

Cuando llegué al aeropuerto mi abuela me estaba esperando con una gran pamelita amarilla, discretita, y una pancarta donde ponía NOAH SMITH, YA ERA HORA DE QUE VINIERAS A VER A TU POBRE ABUELA, dejándome en vergüenza delante de todo el aeropuerto que me miraba en modo reprobatorio.

- ¡Abuela! ¿En serio? - Le susurré entre dientes mientras le daba un fuerte abrazo.

-Querida, valía la pena por ver tu cara. ¡Nathan mi niño, ven aquí!

Le faltó pegarme una patada en el culo para apartarme, Nathan corrió a abrazarla para levantarla dándole vueltas, mientras ella reía como una loca. Eran tal para cual, pero con 55 años de diferencia. Tras los saludos y la puesta al día rápida de ambos, Nate se despidió para volver a coger un vuelo dirección a NY. Le había dicho que no hacía falta que me acompañara, pero se negó rotundamente, insistía en venir, además de que así vería a Hannah.

-No te preocupes, se queda en buenas manos. Vamos mi niña, tenemos que reconstruir ese corazoncito tuyo.

Las lágrimas volvieron, mi abuela asintió mientras cogía mi mano y la apretaba como cuando era pequeña. Ojalá no me soltara nunca, la sensación de su mano era como ponerse una armadura, una que era indestructible, me sentía invencible.

Cuando llegué a casa de Hannah me di cuenta de lo que me esperaba, colores llamativos por todos lados, muchos cócteles y música rock. Subí a la planta de arriba donde estaba mi habitación y al bajar me la encontré en biquini, más morena y arrugada que una pasa. Una risa creció en mí.

-Abuela, estás súper morena. Y ese biquini es una maravilla.

-Lo sé querida, vamos a ir a comprarte uno. El más pequeño que tengan.

Y así fue. La abuela me regaló el biquini más minúsculo que había. Jamás había tenido uno así, pero aquí nadie sabía quién era Noah y la verdad me importaba una mierda. Adoraba ese biquini, si Alex lo viera se volvería loc...Mierda.

Los días pasaron. Cambié mi número de móvil, no quería, pero era necesario. Al encender el mío me llagaron incontables llamadas y mensajes de Alex que jamás llegué a leer, Hannah me arrebató el teléfono antes de que pudiera pensármelo. Ya había comprado una tarjeta nueva con otro número, sin yo siquiera decírselo. Esta mujer estaba en todo, también había puesto una barra de pole en una gran habitación que usaba para hacer yoga, además de espejos y unos altavoces conectados a Alexa.

- ¿Cómo has hecho esto en tan poco tiempo?

-Han sido mis amigos Tom y Óscar. - Levanté las cejas. - No me mires así, son pareja. Y sí, tengo un amigo...Se llama Jack.

-Vaya...Que calladito te lo tenías.

-Una mujer tiene que tener sus secretos.

Yo invertía mi tiempo en bailar, en leer, comer, bajar a la playa y disfrutar de mi abuela y sus locuras.

Alex le quedaba solo una semana para competir, Nathan me dijo que había una página en internet donde podría verlo. Aún no estaba preparada, pero jamás me perdonaría perdérmelo. Hannah insistía en que lo viera, aunque también me decía que era un cabrón y que algún día le daría una patada en la espinilla, esta mujer era un peligro.

Las idas y venidas de la abuela eran legendarias. Cada día tenía un plan y yo era su conejillo de indias, íbamos a la playa, a comer a distintos restaurantes y bares de la zona, a tomar copas y cervezas con sus amigos, los cuales eran adorables. Mini yo era feliz, le encantaba estar rodeada de gente tan entusiasta y dramática. Yo era claramente la oveja negra del rebaño, aunque ya me sentía mucho mejor.

Encendí el portátil y busqué el combate, tendría que disputar cuatro, uno cada mes. El estadio situado en Nueva York estaba a reventar, las luces y focos lo iluminaban, además de innumerables flashes. Yo no paraba de contener la respiración, la puerta sonó apareciendo mi abuela por ella. Llevaba una bandeja con dos copas y una jarra que, por la pinta, debía de ser Margarita.

-La vida se ve mejor con unas margaritas mi niña. Vamos a ver al guaperas.

Sonreí, era la mejor. Sirvió ambas copas y le hice sitio en la cama, ambas estábamos sentadas con las espaldas apoyadas en el cabecero de mimbre. Brindamos y sus ojos se quedaron prendados de los míos.

-Mi niña, es la primera vez que te veo enamorada y desenamorada. La vida es demasiado corta para llorar y para pensar en los y si... Estás aquí para sanar, pero también para ver qué cambios debes hacer en tu vida. Si este es uno de ellos que así sea, pero si tu corazón te dice que te estás equivocando, síguelo, él nunca falla.

-Gracias.

- ¿Por qué cielo?

-Por todo abuela.

Las voces del presentador llegaron, el combate iba a comenzar. Se hizo la presentación de ambos, el estadio rugió y Alex apareció en pantalla. Llevaba una bata negra, joder estaba guapísimo. Mi abuela apretó mi mano con fuerza, dándome ánimos. Ambos contrincantes se saludaron para después irse cada uno a su esquina, al quitarse la bata vi que sus pantalones eran negros también y que llevaba una Daisy cosida en un lado. Mini yo se levantó de un salto señalando el logo de Daisy. Eso iba por nosotras, era nuestra broma del patito. Ay mierda... Mis ojos se empañaron. La cámara los perseguía y antes de empezar Alex se llevó un guante a la boca, luego al corazón, luego a Daisy y por último miro al cielo.

Ganó. Alex ganó, no paré de chillar, de dar saltos en la cama y de beber margaritas, para después llorar desconsoladamente por no haber estado ahí para verlo.

Llevaba ya más de un mes en casa de la abuela, hablaba todos los días con Cara y Amy para preguntarles por la academia. Los padres de Nathan también me llamaron para decirme que no pasaba nada por aquella noche y que esperaban que volviese pronto. Nathan se tiraba todo el día mandándome mensajes, quería fotos de todo. Mi galería estaba llena de fotos de todo tipo, todas ellas estafalarias gracias a la abuela. Mi armario también era un batiburrillo de ropa excéntrica, Hannah me compraba todo aquello que veía y que le encantaría ponerse, pero según ella la gravedad había hecho mella en su cuerpo y no podía.

Seguía entrenando y bailando sin parar, dando todo lo que tenía dentro. Era mi manera de desconectar, de dejar la mente en blanco y de conectar conmigo misma, la manera de reencontrarme.

CAPÍTULO 39

NOAH

Mi abuela apareció una buena mañana con billetes con destino a Mallorca y aquí estamos, en la cala Mondragó. Comiendo piña recién cortada por un hombre que va vendiéndola en una carreta pequeña de madera, y bebiendo margaritas, que nunca nos falten. Estuvimos una semana en la isla, visitando sus calas y playas, bailando en varios chiringuitos y conociendo gente nueva. Con la abuela no era difícil, se cameló hasta al director del hotel, incluso intercambiaron sus teléfonos para cuando volviera. Era tremenda. Yo volví con un color moreno caribeño totalmente envidiable, mis genes andaluces hacían que cogiese color rápidamente sin ponerme en modo gamba y eso amigos, era un privilegio. Mis ojos azules y mi pelo rubio, junto con este moreno hacían que destacase aún más, lo siento, solo tengo una abuela.

La vuelta a Brighton me devolvió a la realidad, en algún momento tenía que volver, pero no estaba lista. Eric me había hablado por Instagram en varias ocasiones para preguntarme como estaba, pero no era capaz de escuchar su voz. Sé que él y Amy llevaban un tiempo quedando, o eso me contó Alex en una de esas noches dónde nos poníamos en modo cotillas, así que seguramente ya estaría al día de todo. Cuando volviese sería al primero que llamaría.

Alex competía de nuevo, era su segundo combate. Volvió a subir al ring con esos pantalones, con Daisy cosida a ellos, y de nuevo volvió a ganar. En la rueda de prensa noté que no estaba cómodo, Alex era una persona introvertida y estar rodeado de periodistas o de mucha gente no era lo suyo. La mayoría de preguntas las contestaba Josh, que era su sombra. Alex se dedicaba a asentir, no se le veía feliz. Mini yo me susurró al oído: No pienses en eso Noah, que él esté como quiera, la cagó, no lo olvides.

Pero no era tan fácil. Un presentador le preguntó por la figura de su pantalón, Alex contestó que era por una persona especial que no quería venir a verlo, pero que él la llevaba consigo porque sin ella estaba perdido. Joder. Esto es surrealista, de película vaya.

Los días siguieron pasando y yo ya estaba harta de cócteles y de todo. Echaba de menos mi academia, al igual que echaba de menos a mis amigos. Ya llevaba aquí más de dos meses y cada día deseaba volver más a casa. Tenía tantas ganas de volver a dar clases, que un día me puse a enseñar ballet a la abuela y sus amigos Tom y Óscar. Estaban súper graciosos, con sus medias y su maillot, tanto que acabé echándonos fotos en distintas posiciones para Nate.

- ¿Cómo estás? - Me preguntó Amy.

-Bien, mucho mejor la verdad. Necesitaba estas vacaciones, desde los 18 no he parado.

-Lo sé. Por aquí está todo controlado, Cara es como la Sargento O'Neill.

Estallé en carcajadas imaginando a Cara dirigiendo el cobarro, organizando los horarios y los demás papeles del local.

-Seguro que no se le escapa nada.

-Pero nada tía, mira que la quiero, pero es una maldita maniática del control y del tiempo. El otro día llegué tarde dos minutos, Noah. ¡Dos minutos! Y la loca estaba esperándome en la puerta, mirando su reloj y con esa ceja que me pone de los nervios alzada. - Amy siguió lloriqueando al menos media hora más sobre Cara y sobre Nathan, el cual iba bastante por allí para controlarlo todo. Era igual de maniático que Cara o incluso peor.

- ¿Y qué tal con Eric? Y no me vengas con excusas Amy, sé perfectamente que estáis juntos, la noticias vuelan.

Eric y Amy se conocían desde hacía ya más dos años, y todos sabemos que Eric desde ese día se quedó coladito por sus huesos. Al parecer cuando me fui ambos decidieron intentarlo, Nathan me llamó para darme la exclusiva. No podía estar más contenta por ellos, eran tal para cual.

-Pues bien. Eric es...

- ¿Adorable?

-Más que adorable, diría que intenso. En todos los sentidos.

-Puagggg...-Dios que asco, yo veía a Eric como mi hermano pequeño. -Amy ese comentario podrías habértelo ahorrado. Quería saber si estabais bien y todo eso.

-Sí, estamos bien. Me trata como una reina y siempre está haciéndome reír.

-Eso es bueno peque.

-Sí, lo es.

- ¿Y tú? ¿Cómo llevas el tema Alex?

-Mal, lo echo de menos. Mucho.

- ¿No has conocido a ningún chico...

-No. -Le corté antes de que pudiese acabar la frase.

Había conocido a varios chicos desde que llegué, pero no podía. Les buscaba todo tipos de defectos, que si era rubio, que si sus ojos no eran demasiado verdes, que si esto, que si lo otro. La abuela me decía que, si ella fuese yo, estaría poniéndose las botas. Mini yo hacía pucheros cada vez que los mandaba a paseo, pero era lo que había.

-Ahora mismo en lo que menos pienso es en conocer a nadie.

-Lo entiendo.

Tras hablar con Amy bajé para ayudar a la abuela con la cena, hoy era noche mexicana y todos sus amigos vendrían a cenar. Sería una noche larga.

CAPÍTULO 40

ALEX

-No puedes parar. ¡¡Mírame!! -Los gritos de Josh se fundían con los del público, era mi tercer combate y estaba sufriendo. - Céntrate chaval o te va a destrozár. Protege tu costado izquierdo, lo estás dejando al descubierto, estás fallando y lo sabes, ¡joder!

Asentí, Josh tenía razón. Volvió a sonar la campana y volví a ring. Antes de hacerlo miré la Daisy que tenía cosida a mis pantalones, estaba llena de sangre. Me había reventado el labio y aunque ya había parado de sangrar, las manchas aún perduraban. Gané.

Al salir del estadio una masa de seguidores se aproximaron para pedirme autógrafos y algunas tías para darme su número de teléfono, firmé todo lo que me dieron y rechacé a todas las mujeres que se acercaban para otra cosa que no fuese eso.

La rueda de prensa fue un coñazo al igual que las demás. Josh se hacía cargo de contestar por mí, el competir por el título era ya pura cabezonería, pero mi mente estaba en otro sitio. Necesitaba a Noah, llevaba tres meses esperando a que diera señales de vida, pero nada.

Eric y los chicos me esperaban en la hamburguesería de *Dinno's*, habría gente que, tras finalizar un combate como el mío, se iría a una discoteca de lujo o algo así, pero yo no. Yo solo quería estar tranquilo y con mi gente. Habían venido todos, además de mis tíos, de Nathan y las chicas. Siempre que las veía les preguntaba por Noah y ellas me decían que estaba bien, pero cuando les preguntaba que cuándo volvía, suspiraban sin saber qué decirme.

-Decidle que le echo de menos y que quiero hablar con ella, por favor.

Ambas asentían, pero sabía que ninguna diría nada a no ser que Noah quisiese saberlo.

La noche transcurrió tranquila, entre amigos, risas y muchas, muchas cervezas. Al terminar cogí mi bolsa de deporte para irme a casa a dormir. Miré el móvil como cada noche, era un ritual, mirar para ver si Noah había dado señales de vida, y siempre el mismo resultado. Nada. Joder como la cagué.

Los entrenos seguían siendo duros. Nathan después de un mes de aquella noche volvió al gimnasio, diciendo entre dientes que probó en otro, pero no era lo mismo. Desde ese día nos veíamos cada semana un par de veces para entrenar, aunque seguíamos siendo amigos, nuestra amistad había cambiado.

Mis días eran una sucesión de entrenos en el gimnasio y llegar a casa corriendo. Dormir, levantarme y volver a la misma rutina. Eric de vez en cuando me acompañaba, pero entre sus estudios, Amy y el local de Nathan, apenas tenía tiempo. Nunca faltó a ninguno de mis combates, ni tampoco a ninguna de mis llamadas. Desde lo de Noah estábamos más unidos que nunca. Según él yo siempre había estado ahí, y ahora yo lo necesitaba y cuánta razón tenía.

-Está aquí.

Mi corazón se paró en seco al igual que mi respiración.

- ¿Dónde?

-En Nueva York imbecil.

- ¿Desde cuándo?

-No lo sé hermano, hoy se le ha escapado a Amy. Me ha hecho prometerle que no te diría nada... ¡Joder! ¡Con lo que me ha costado enamorarla! Va a matarme...

-Necesito verla. - Era en lo único que podía pensar.

-¡¡Ehh!! ¡Espera! Piensa hermano, piensa. No sabemos si lleva aquí un mes, una semana o un día. Pero si te presentas en su casa de sopetón puede ser que la espantes.

- ¿Y qué cojones quieres que haga Alex? ¿Qué me quede aquí otro mes más esperando? Me cago en la puta, llevo más de tres meses esperando a dar con ella. ¡¡Tres. Putos. Meses!!

Mis gritos eran ensordecedores. No paraba de caminar como los locos por el gimnasio, hasta que tía Anna llegó hasta mí, me dio un coscorrón en la cabeza y me quitó el móvil para llevárselo a la oreja.

-Cuéntame qué sabes. - Le dijo Anna a Eric.

No sé qué coño le estaría diciendo, pero Anna no paraba de asentir. Miré a Josh y este cabeceó en plan “Nunca vas a aprender chaval”. Se levantó y de un empujón me llevó hasta la cocina para sentarme en ella.

-Bueno chaval, cuéntame. ¿Cuál ha sido la nueva cagada esta vez?

- ¿Aún no lo sabes?

-No. Estaba esperando a que vinieras.

-La noche en la que iba a conocer a la familia de Noah, acabé pegándole una paliza a su exnovio, y después yéndome de allí con una tía a la que ella odia, agarrada de la cintura.

Josh abrió los ojos para después suspirar.

-Siempre fuiste igual de imbécil y de impulsivo que tu padre. ¡Eh! No me mires así, es cierto, eres idéntico a él.

-Pues muy bien. Gracias por lo de imbécil.

-De nada.

Gruñí antes de ponerme en pie, pero Josh volvió a sentarme.

-Chaval estoy hasta los huevos de verte suspirar por las esquinas. Das pena. Se nota que esa chica te ha calado hondo y voy a ayudarte.

- ¿Tú vas a ayudarme?

- ¿Quién te crees que ayudó a tu padre a conseguir a esa dulzura de mujer que fue tu madre?

- ¿Tú?

-Exacto.

-Pufffff.

-Lo primero es que no puedes aparecer en su casa como un maldito psicópata...

Me puse en pie y salí de allí corriendo, Josh me imitó tirando la silla tras él, tenía el corazón a mil solo de pensar en volver a verla. Lo escuchaba correr tras de mí, mientras vociferaba mi nombre. Tía Anna al ver mis intenciones, intentó aplacarme, pero era demasiado tarde, este juego me lo conocía de cuando era pequeño e intentaban atraparme para meterme en la bañera, solo tenía que hacer un quiebro a la derecha otro a la izquierda, volver a la derecha y la victoria sería mía.

-Anna, va a ir a la izquierda. ¡¡A la izquierda!!!

Error. Salí por la puerta como alma que lleva el diablo, me puse el casco mientras arrancaba la moto con la otra mano, derrapando con la rueda. Al mirar por el espejo vi a tía Anna con las manos en las caderas y a tío Josh apoyado en sus rodillas buscando oxígeno.

Aceleré y puse la moto a todo lo que daba. Llegué a la puerta de Nathan y aparqué de cualquier manera. Los latidos de mi corazón eran ensordecedores, los sentía retumbar en mis tímpanos. Pumpumpumpum. Una señora salía por la puerta del portal en ese momento.

- ¡No cierre! ¡No cierre!

La mujer chilló cuando pasé por su lado en una exhalación, pulsé el ascensor. Joder, tardaba demasiado, subí las escaleras de tres en tres. Empecé a aporrear la puta puerta de Nathan Bennet

como hice hace tres meses y nueve días. Sí, los tenía contados. Oí pasos detrás de ella.

-Abre la maldita puerta Nathan. ¡¡O la echo abajo!!

La puerta se abrió.

-Sabía que el bocazas de Eric no tardaría mucho. -Aparté a Nathan de un empujón.

- ¿Dónde está?

- ¿Quién?

Agarré la camiseta de Nathan y lo estampé contra la pared. Reí como un maldito loco.

- ¿En serio Nathan? No me toques los cojones...

-Veo que las cosas por aquí no han cambiado.

Giré mi cabeza hacia esa voz, esa maldita voz que tanto había echado de menos.

-Noah...

CAPÍTULO 41

NOAH

Estaba en el baño desenredándome el pelo, cuando empecé a escuchar los golpes. Era él. Todo mi cuerpo reaccionó poniéndose en tensión, sabía que alguien le iría con el cuento. Pretendía tener unos días para mí, para hacerme a la idea de volver a verlo, pero no. Mini yo se pintó dos marcas en cada mejilla como si de un miembro del ejército se tratase, sonriendo como una loca. Puf.

Oí que Nathan decía algo y un golpe seco detrás. Salí corriendo imaginándome la estampa que encontraría, efectivamente. Nathan estaba contra la pared, sus pies no tocaban apenas el suelo y Alex estaba de espaldas a mí, esa espalda, esos músculos, daría mi alma al diablo por pasar solo un dedito por esa espalda... ¡Noah no! Respiré hondo, cuadré mis hombros y me dirigí hacia allí. -Veo que las cosas por aquí no han cambiado.

-Noah...

-Alex.

Mierda, ¿estaba aún más guapo o eran imaginaciones mías? Sus ojos recorrieron mi cuerpo de arriba abajo, incendiándolo. Respira Noah, respira. Soltó a Nathan sin apartar esos preciosos ojos verdes de mí, avanzando lentamente como si de un maldito león se tratase. Y yo estaba totalmente petrificada, ¡reacciona coño!

-Quieto - levanté un dedo, apuntándolo y el paró en seco. - ¿Qué haces aquí?

Soltó un bufido que erizó cada maldito poro de mi piel.

- ¿En serio Noah? ¿Tú qué coño crees que hago aquí? - Señaló a Nathan. - ¿Venir a ver a este imbécil? No, desde luego que no...

-Pues...

-He venido a verte a ti. A ti, la que desapareció del mapa hace tres meses y nueve días sin dar señales de...

-Ni se te ocurra. - Le corté, no pensaba aguantar ni un solo tipo de reproche. Solté una carcajada histérica. - Te recuerdo que fuiste tú quien jodió todo.

-Yo no soy el que salió huyendo.

-No, fue peor. Te largaste dejándome allí tirada, y con Tamara. ¿Por cierto que tal está esa zorra?

-Sus cejas se levantaron sorprendido.

- ¿Qué pasa Alex? Las verdades duelen, ¿cierto?

-Noah...- su cara era la pena en estado puro, mi corazón bombeaba con fuerza. Notaba que la voz cada vez se me quebraba más, no aguantaría mucho sin venirme abajo.

Su mirada dolida estaba matándome, pero tenía que dejarle claro que no le pasaría ni una. La Noah que él conocía se fue hace tres meses para no volver.

-Vete de mi casa.

-Noah por favor...- avanzó de nuevo hacia mí. - Nena...- cogió mi cara para mirarme, repasó cada rincón de ella, ahondando en mis ojos, buscando una respuesta que no tenía para darle.

-Vete.

Me soltó, su rostro era el de la destrucción. Asintió, las lágrimas llegaban, parpadeé intentando contenerlas, pero era imposible.

-Me voy. Pero esto no va a quedar así Noah. Tenemos que hablar y no pienso rendirme.

Asentí y giré sobre mí misma para volver al baño. Seguí cepillando mi pelo mientras las lágrimas

caían con libertad. Mierda. Lo había echado demasiado de menos, estaba deseando lanzarme a sus brazos. Antes de coger el vuelo a NY hablé con Eric, no le dije nada de mis planes, pero sí hablamos de aquella noche y que desde entonces Alex había estado hecho una mierda. También me contó la conversación de Alex y Hugo antes de que viniera a donde estaba yo, y eso me cuadraba más, Alex era una persona impulsiva pero no tanto. Aun así, perdió la razón, pero sí que es verdad que el saber esto hacía que lo echara aun más de menos y no lo definiendo lo que hizo estuvo mal. Hugo es un puto imbécil, él y Tamara harían una gran pareja. Me contó que Alex y ella no tuvieron nada, que nada más salir del hotel Eric lo recogió. Al parecer se había obsesionado con el gimnasio, no hacía otra cosa y Eric no sabía que más hacer. Tras verlo me lo creía, sus ojeras negras detonaban que apenas dormía o descansaba.

ALEX

- ¿La has visto?

-Sí...-Mi voz era solo un susurro.

- ¿Y qué tal?

-Mal Eric, si no, no estaría aquí contigo. ¡Estaría con ella, coño! - No podía parar de pasarme las manos por el pelo con impaciencia. Me voy a quedar calvo, ¡coño!

Ya había pasado un día desde que vi a Noah, y el saber que estaba aquí, tan cerca y que no pudiese verla, me mataba. Estaba esperando, no sé a qué, pero esperando a ver si ella decidía dar un paso hacia mí. Cogí el móvil y busqué a Nathan en la agenda, respondió al tercer tono.

-Dime.

-Nathan...Si alguna puta vez en tu vida me has apreciado en algo...-suspiré, no sabía qué coño decirle. - Necesito que me ayudes.

-Lo sé.

-Ya lo sé qué lo sabes. -Oí sus risas a través del teléfono, conté hasta tres antes de contestarle. - Nathan eres un puto imbécil. - Que le diesen por culo.

-Vaya... Yo que pensaba que ibas a empezar a rogar...Ya veo que no. Bueno, ha sido un placer.

- ¡No se te ocurra colgar!

- ¿Qué? No te oigo...

-Nathan puto Bennet. No se te ocurra colgar.

- A ver colega, voy a dejarme de tonterías. Te he visto sufrir durante estos meses y creo que ya has cumplido tu penitencia. - Suspiré aliviado.

-Gracias.

-De nada. Además, mi querida Noah está loquita por ti, así que tarde o temprano tendré que aguantarte de nuevo.

- ¿Lo dices en serio? -Las esperanzas que ya creí perdidas, empezaron a crecer en mí sin medidas.

-Sí. Jamás te olvidó, si no hubieras sido tan imbécil de irte con Tamara...

-No hice nada Nathan.

-Lo sé.

-La mandé a tomar por culo nada más cruzar la puerta. Esa noche...Hugo quería que perdiera los nervios. Ese cabrón quería que nos peleáramos, que yo estallase.

-No voy a negar que Hugo sabe jugar sus cartas, pero la culpa fue tuya. No de él.

-Lo sé, no hace falta que me tires más mierda de la que ya tengo encima.

-Bueno, la cuestión grandullón es que sé que la quieres. Y ella a ti. Dale un poco de tiempo y

déjala que se habitúe, te aseguro que volverá.

-No sé si voy a poder mantenerme alejado.

-Sabía que dirías eso. - Lo escuché suspirar. – Bueno, pues inténtalo.



Hice caso a Nathan y dejé pasar dos días, pero ya no podía más. Acababa de salir del gimnasio, eran cerca de las nueve de la noche, Noah cerraba la academia a esa hora, arranqué la moto y fui hasta allí. Aparqué y dejé los cascos en las manetas colgados, no sé cuánto tiempo pasó hasta que por fin la puerta se abrió y las tres salieron, estaban riendo a carcajadas de algo, luego se despidieron con la mano para tomar cada una su camino. Como si de una conexión se tratase, sus ojos fueron directos a los míos, pero siguió hacia delante sin volver la vista atrás.

Seguí yendo cada noche, apoyado en la moto con los brazos cruzados sobre mi pecho. Me puse cada día mi chaqueta de cuero, a ella le encantaba. Todos los días al salir y despedirse me buscaba con la mirada, para luego girarse e irse. Hasta que después de una semana, por fin se acercó a mí. Al verla andar hacía donde estaba, tuve que incorporarme para no caerme de espaldas y arrastrar la moto conmigo. Estaba preciosa, me moría por volver a abrazarla y fundirme con ella.

-Hola. - Sus ojos no se despegaban de los míos.

-Hola. - Seguí observando cara rincón de esa maldita cara perfecta.

Los segundos pasaron, mientras yo seguía comiéndomela con los ojos, me fijé en cada peca y lunar de su cuerpo, sabía de memoria donde estaban, en cada expresión de su cara, en la reacción de su cuerpo. Sus muslos se apretaron entre sí, estaba nerviosa pero también excitada. Joder, llevaba casi cuatro meses sin echar un polvo, y aunque suene desesperado estaba deseando enterrarme en ella y saber que volvía a ser mía. Su mirada cambió, era turbia y no paraba de morderse el maldito labio. Ella sabía que eso me volvía loco, o no se daba cuenta o estaba jugando conmigo.

-Nena, si no paras de morderte ese labio y de mirarme así... No voy a poder decirte todo lo que quiero.

Ella asimiló mis palabras, abriendo los ojos y soltando un pequeño gemido apenas audible, que me la puso dura. ¡Contrólate joder! Estás aquí para reconquistarla. Cogí aire para aclarar mis ideas, era tenerla delante y ya me ponía como las motos.

-Si te parece bien, he pensado que podríamos ir a cenar. -Mi voz no salió todo lo segura que pretendía, parecía un crío de quince años pidiéndole una cita a su chica del instituto. Joder Alex.

-Vale.

Noah se acercó para agarrar el casco y ponérselo, era mi oportunidad de oro. Más nervioso que incluso en el maldito campeonato del mundo, subí en la moto y esperé a que ella subiese detrás de mí. Sus brazos me rodearon agarrándome con fuerza y fue como si un dique estallara haciendo pasar una avalancha de agua. Puse mis manos sobre las suyas, llevándolas a mi corazón que iba a mil. Giré la cabeza para poder mirarla, su sonrisa era como el maldito sol en un día lluvioso. Arranqué la moto y salí de allí volando.

CAPÍTULO 43

NOAH

Me sentía como si hubiese vuelto a casa después de mucho tiempo, rodeando a Alex con mis brazos y apretándolo contra mí con todas mis fuerzas. Después de este tiempo separados tomé la decisión de que estaba enamorada de él hasta decir basta, y de que ni el tiempo ni la distancia podrían cambiarlo. Lo había echado muchísimo de menos, absolutamente todo de él, incluso el mal humor que se gastaba cuando tenía hambre o cuando quería empotrarme en cualquier superficie que encontrara, fuese donde fuese. Había echado muchísimo de menos ese ingenio que lo acompañaba y esa fuerza arrolladora que lo caracterizaba. Y no vamos a engañarnos, esa sonrisa y ese cuerpazo también. Mini yo me tuvo que decir varias veces que por favor me limpiase la baba.

Después de verlo cada noche esperando, algo dentro de mí crecía y crecía, obligándome a ir hacía él. Me resistí todo lo que pude, pero ya no podía más. Él no era feliz, ni yo tampoco.

Alex paró la moto en la puerta de la hamburguesería *Dinno's*, bajé de ella y una sonrisa genuina surgió de mí. Lo miré y pude ver que Alex estaba igual que yo.

-No sé si lo sabes, pero esta es la mejor hamburguesería de toda Nueva York. -Esa sonrisa pícaro que tanto había echado de menos apareció, derribando cualquier barrera que siguiera en pie.

-No tenía ni idea. - Puse un dedo en mi barbilla, inclinando la cabeza hacía un lado y haciéndome la tonta. -Espero que luego, no sea todo mentira.

-Jamás te mentaría. -El tono de Alex fue serio, me miraba a los ojos, mientras cogía el casco de mis manos.

-Lo sé. - Y era cierto, Alex era transparente para mí.

-Vamos, te van a encantar las hamburguesas. - Me guiñó un ojo, volviendo al juego que habíamos empezado sin darnos cuenta. - Y las alitas picantes ¡Ah! Y los brownies.

Estallé en carcajadas, eso fue todo lo que pedí en nuestra primera cita, y cada vez que veníamos lo recordábamos. Su sonrisa era perfecta, ay joder.

Tras saludar a Fabio, el dueño del local, nos dirigimos a la mesa de siempre.

-Hace poco estuve aquí con los chicos, también vinieron Cara y Amy.

-Ya, me lo contó Amy. Me dijo que vinisteis a celebrar tu victoria.

-Sí. No es que tuviera ganas, pero me moría de hambre y Eric no me dejaba tranquilo.

Asentí, no podía parar de sonreír. Y ahí fue cuando me di cuenta, de que estaba en el lugar correcto. Sé perfectamente que mi felicidad no puede deberse a algo o a alguien, si no a mí misma, pero esto era lo que quería. No podemos depender de nadie para ser felices, para sentirnos completos, pero sí que es verdad que si encuentras a alguien que sepa complementarte al cien por cien como me pasaba a mí con Alex, es algo maravilloso. Me di cuenta de lo feliz y tranquila que estaba a su lado, de cuánto lo quería. Porque esas sonrisas salían del alma, sin avisar y arrasaban con todo.

-Te he echado de menos Noah, no puedes hacerte una idea de cuánto. -Abrí la boca para poder decirle que yo también. - Déjame terminar por favor.

-Perdóname Noah, aquella noche fui un maldito imbécil. Me dejé llevar por la rabia, no soportaba que ese gilipollas siguiera mirándote así, y a mí por encima del hombro como si no fuera nada. Antes de que llegase a donde estábamos, él y yo tuvimos unas palabras, no es excusa lo sé, pero me volví loco. He cambiado Noah.

-Alex, tú lo eres todo. Lo eres todo para mí, para tu familia y amigos.

-Lo sé nena, ahora lo sé. Pero esa noche me sentía inferior, que no te merecía Noah y eso me estaba matando. Te amo nena, y te traería el mundo si hiciera falta para ponerlo a tus pies.

-No necesito que hagas nada, solamente que seas tú y que te des cuenta de cuánto vales. Alex, eres una de las mejores personas que he conocido, eres un entrenador y un boxeador con una carrera increíble. Tienes un corazón bueno y amable, y te amo. Por encima de los defectos, por encima de todo aquello que odies de ti mismo, yo lo amo.

-No te merezco Noah. - Estaba convencido de eso.

-La verdad que eres un cabrón con suerte. - Alex estalló en carcajadas sonoras, esa frase era la que siempre me decía.

-Te amo nena. Vente a vivir conmigo Noah, quiero despertarme contigo cada mañana, el resto de mi vida.

-Lo sé, tengo las maletas ya preparadas.

- ¿Cómo...

-No llegué a deshacerlas, no del todo. Además, llegué aquí sabiendo que tarde o temprano esto pasaría.

-Así que sabías que vendría arrastrándome a tus pies. – Su sonrisa socarrona me estaba matando.

-Ajá.

-Eres mala, Noah Smith.

Me levanté para dirigirme a donde él estaba y sentarme en su regazo. Rodeé su cuello con mis brazos y le di un beso en los labios. Sus manos me apretaron las caderas, con fuerza.

-Nena. - Su tono ronco, ese que auguraba una noche de desenfreno hizo presencia. Ay Dios. - Si ya has terminado de comer...-Pegó sus labios a mi cuello para después susurrarme. - ¿Podríamos irnos a casa? Estoy deseando arrancarte la ropa y comerte entera, de arriba abajo. -Sus manos empezaron a recorrer mis muslos, acercándose a ese punto caliente que ya estaba empezando a derretirse. - Me has tenido casi cuatro meses sin tu cuerpo.

Su lengua se deslizó por mi cuello, un gemido bajo salió de entre mis labios. Apreté los muslos restregándolos entre sí para notar un poco de fricción, pero él me sujetó para que no pudiera menarme. Menos mal que no había nadie más en el restaurante, y que Flavio se fue hace rato a la cocina para no volver.

-De eso nada nena. - Subió la mano hasta plantar su palma en el punto exacto, empecé a frotarme contra ella, mordándole el cuello. Soltó el aire en un siseo, empecé a notar como se endurecía debajo de mí. -Noah...Nos vamos.

Se puso en pie, conmigo aún sobre él. Se acercó a la barra, hizo malabares con mi cuerpo para sacar su cartera y arrojar en la barra un par de billetes.

-Ciao, Flavio.

Miré hacia atrás mientras Alex se dirigía a la salida en largas zancadas apresuradas. Flavio me guiñó un ojo, mientras rodeaba por lo hombros a una mujer de su edad, la cual suponía que sería su mujer.

Alex me soltó al llegar a la moto, se abalanzó sobre mí, tocando todo lo que encontraba a su paso.

-Te voy a destrozar Noah...-Los dedos de mis pies se enroscaron, de saber la larga y dura noche que me esperaba. Y yo estaba realmente encantada. - Me vas a hacer pagar estos largos meses, nena. De todas las malditas posturas y formas. No voy a parar hasta saciarme de ti, aunque eso no pasará nunca.

CAPÍTULO 44

NOAH

Alex no ganó. Fui a verlo junto con toda su familia y amigos, no paró de besarme y de estrujarme la mano todo el camino hasta llegar al estadio. Íbamos en la parte trasera del coche, estaba nervioso y su boca no paraba de atacarme a cada segundo. Yo no paraba de repetirle que parase y que se estuviese quieto, pero era incontrolable. Al llegar al estadio y tras los gritos desquiciados de Josh, Alex me arrastró hacia sus vestuarios privados para hacerlo como dos locos contra la pared. Mis gritos y sus gemidos eran la sinfonía de esa noche, Josh no paraba de aporrear la puerta y decirnos que éramos unos malditos salidos, y que Alex tenía que prepararse. Pero yo sabía lo que necesitaba, necesitaba esto.

-Nena...Me vuelves loco. - Alex me tenía agarrada del culo con ambas manos mientras me daba duro, joder notaba la espalda ya escocida del roce.

-Mmmm. Más rápido. Más fuerte.

- ¡Mierda! -Me soltó para ponerme a cuatro patas en el suelo. - Vas a matarme.

Pero hizo exactamente lo que le pedí. Tras colocarme la ropa me abrazó y me dio un beso en la cabeza.

-Te quiero nena, más que a mi propia vida. ¿Lo sabes verdad?

-Y yo a ti. Pase lo que pase.

-Pase lo que pase. -Beso. -Eres mi ancla nena. -Beso-Eres mi maldito Universo. Mi puta perdición.

Sonreí sin poder contenerme.

-Te quiero. Destrózalo y luego ven a hacer conmigo lo mismo. - Le guiñé un ojo y salí de allí antes de que a Josh le diera un infarto. Alex me dio un cachetazo en el culo y una sonrisa perversa apareció en su rostro. Ay Dios, ese hombre era el demonio en persona.

- ¡Malditos críos, quedan diez minutos para el combate y estáis aquí follando como conejos! Será que no tenéis días joder. - Tiró al suelo la bolsa que llevaba en la mano.

-Déjalos ya Josh, si yo fuese ellos haría lo mismo. - Respondió tía Anna.

Josh bufó mientras entraba en los vestuarios y se liaba a gritos con Alex, esos dos tenían el mismo carácter insufrible. Anna me agarró del brazo y así nos fuimos a las gradas del palco Vip donde veríamos el combate.

Aunque Alex no ganó, la noche no pudo ser mejor. Acabamos en *Dinno's* celebrándolo como siempre. La rueda de prensa fue una pasada, por fin Alex se soltó y dejó ver la persona que era. Una persona formal, comprometida con el deporte, risueña y con ganas de comerse el mundo, y a mí se me caía la baba, no podía estar más orgullosa de él. Era un luchador y había conseguido todo aquello que un día se propuso, no sin esfuerzo, luchando día a día.

La abuela Hannah vino para celebrarlo, aunque no le dio tiempo a ver el combate. Nos contó que se lo puso en el avión de camino a NY y que dejó claro que ese de ahí, el tío bueno de dos metros, era el novio de su nieta. Al llegar le dio un gran abrazo a Alex para después darle un coscorrón y amenazarlo de forma sutil. Nathan se puso a su lado, dándole alas. Esos dos eran tal para cual.

La foto de Alex y mía sobre el ring se hizo viral en minutos, tras acabar el combate subimos para darle la enhorabuena, porque, aunque no ganase por puntos, hizo un combate brutal. Al verme Alex abrió los brazos, aún con las protecciones y no lo pensé, salte hacia ellos como si de un

precipicio se tratase. A ciegas y sin miedo, como desde el primer día que nos conocimos.



Ocho meses después...

Alex y yo nos fuimos a vivir juntos, las cosas no podían ir mejor entre nosotros. Éramos como un maldito puzle en todos los sentidos. Nathan intentó hacerse el duro, pero cuando saqué la última de mis maletas me dio un abrazo y tras varios minutos, tuve que insistirle para que me soltara.

El gimnasio de Alex iba de maravilla. Tras el combate dio un comunicado explicando que solo se dedicaría a entrenar pues ese era su verdadero sueño, la gente hacía cola para ir. Lo reformó y la inauguración fue todo un éxito. Eso sí, aunque la cocina donde nos reuníamos para comer también fue reformada y ampliada, seguía teniendo ese aire acogedor, y por supuesto estaba llena de comida a reventar, Anna no podía remediarlo.

Mi academia iba viento en popa y el futuro que se nos presentaba no podría ser mejor para ambos. Recuerdo que un día tras terminar las clases vi a Alex y a Eric entrar cargados con un gran sofá individual.

- ¿Dónde creéis que vais con eso?

-Nena esto te va a encantar. - Eric sonrió y preguntó que dónde lo ponían.

-Pues en el despacho, dónde si no.

-No, de eso nada. Arriba. -Respondió Alex.

- ¿Arriba?

-Arriba. -Me guiñó un ojo y me di cuenta de que no tramaba nada bueno.

-No quiero saberlo. -Dijo Eric.

Me fui a darme una ducha mientras ambos terminaban, y cuando salí me encontré a Alex sentado en el sillón, en el centro de la sala, con ambas manos agarradas al reposa brazos, sin camiseta y con sus ojos comiéndome de arriba abajo. Ahí lo entendí todo, Mini yo y su sonrisa de villana hicieron presencia.

-Espera.

Volví a entrar en los vestuarios y corriendo me puse un conjunto de lencería y unas botas altas que guardaba en la taquilla. Me solté la melena y volví a la sala.

Me acerqué al equipo de música, puse la canción de *Sam Smith Unholy* y poco a poco fui acercándome a él al ritmo de la música. Alex quería un baile privado solo para él y yo pensaba darle todo. Éramos dinamita.

A veces hay que soñar a lo grande, y créeme que esos sueños se hacen realidad. Solamente hay que ser valiente, no tengas miedo y cuando lo logres acuérdate de mí.

FIN

EPÍLOGO

CARA

Hoy tenía una entrevista en una de las mejores academias de la ciudad. La dueña, una bailarina llamada Noah era una bomba, la seguía desde hace tiempo en las redes sociales, además de seguir su carrera de Pole en las distintas competiciones.

Mi trabajo como profesora de Heels Dance en la academia Fleur, que era donde estaba, me iba bien, pero quería cambiar de aires. Además, aquí no tenía ni voz ni voto, la dueña no me dejaba tener inspiración, ni crear nuevas coreografías, todo tenía que pasar por sus manos y digamos que la señora, era bastante conservadora, y este tipo de baile era de todo menos eso. Al menos el que yo daba o quería dar.

El anuncio de Noah lo vi en Instagram y no dudé en ponerme en contacto con ella, la llamé y congeniamos de maravilla al instante. Tras una ducha y el intento de domar mi larga melena, conseguí quedar medio decente.

Era una persona obsesionada con la puntualidad, así que llegué casi diez minutos antes, al ponerme tras la puerta de cristal pude ver a Noah hablando por teléfono. Esta me sonrió y asomó la cabeza para decirme que pasase. La seguí y entramos dentro, donde pude ver que el sitio era una puta pasada.

-Hola. Debes de ser Cara, yo soy Noah.

Esta chica era guapísima, las fotos de internet no le hacían justicia.

-Hola. – Mi sonrisa fue automática. - Lo sé, te sigo en Instagram. Es un placer conocerte.

-Igualmente, pasa.

Me dejó que pasase, mientras sostenía la puerta. Me condujo hasta su oficina e instantáneamente comenzamos a hablar sobre nosotras, sobre mi carrera, me preguntó por mis sueños y mis objetivos, sus ojos brillaban cada vez que le hablaba de todo aquello que me gustaba. Después de conocernos un poco y de unas risas, debo decir que verdaderas, me enseñó la academia.

-Entonces qué Cara. ¿Te interesa el puesto?

-¡¡Si!! Estoy deseando empezar. - Era cierto, estaba bastante emocionada.

-Genial, pues acompáñame y firmamos los papeles.

El portero sonó indicando que alguien acababa de llegar, Noah me pidió disculpas y salió de la sala para atender al recién o la recién llegada. Yo empecé a andar por la sala observando todo, este sitio era una pasada. Oí los pasos que llegaban hasta donde estaba y cuando me giré todo el aire que había en mí salió sin previo aviso. Mierda, era él. Era el chico de aquella noche, Nathan.

Joder, estaba bueno hasta decir basta. Llevaba un traje negro que lo hacía parecer aún más alto si cabe decir y esos ojos marrones...Esos ojos son los culpables de que yo saliera esa noche de su casa como alma que lleva el diablo. Fue una de las mejores noches de mi vida, reí sin parar y follamos como si fuese nuestro último día en la tierra. Menos mal que ahora no sonreía porque si no sería capaz de caer rendida a sus pies, y eso, eso era un problema.

Era un imán para los tíos problemáticos, no daba con uno bueno. Mi última relación fue tan tóxica que tuve que cambiar de número de teléfono y aún no estaba lista para tener nada con nadie, y menos con alguien como este hombre. Era un embaucador o eso me pareció a mí. Una de dos o era eso o realmente era perfecto, y la perfección no existe.

Su cara era de un cabreo descomunal, seguramente no le hizo gracia que saliera de su casa a hurtadillas dejándolo plantado sin ninguna explicación, pero tenía que protegerme de tíos como él. Me estaba comiendo literalmente con los ojos, esos ojos que me volvían loca. Noah dijo algo,

pero sinceramente, podría estar gritando fuego y creo que ninguno de los dos reaccionaría. Era el momento de mover ficha, haría como si no lo conociese, eso es. Me acerqué a ellos lentamente, sin quitar mi mirada de él. Noah nos presentó y yo extendí mi mano.

-Un placer.

Entonces reaccionó y fue como si el maldito suelo bajo mis pies, estallase en mil pedazos. Avanzó hasta mí los cuatro pasos que quedaban, como una maldita hiena, con esa sonrisa que era una perdición y una condena a la misma vez.

-Oh no, el placer es mío...Cara.

Continuará...

AGRADECIMIENTOS

Gracias por darle una oportunidad *A ciegas y sin miedo*. Es la primera vez que escribo, hay demasiados sueños y miedos detrás de estas páginas, pero por fin puedo decir que lo he conseguido.

Mi siguiente paso es seguir mejorando, tengo muchísimo que aprender y demasiadas historias por contar. Hoy llega una de ellas, la de Noah y Alex. He disfrutado tanto escribiendo y me lo he pasado tan bien que sé que esto es solamente el principio. Como habréis visto, la historia de este grupo de amigos continúa y ahora viene la de mis niños bonitos. Cara y Nathan son mi ojito derecho y lo único que puedo deciros es que sé que os va a encantar.

Gracias a mis lectoras beta, a todas y cada una de ellas. Han escuchado mis audios de más de dos minutos, mis dudas, mis miedos y las locuras que se me ocurrían de un día para otro. Sin vosotras esto no estaría pasando: Mari Loli, Fani, Vicky, Andrea, Tita Loli, ...

Gracias a mis compañeros de trabajo, por animarme. Gracias a Luxo por la parte técnica.

Gracias a mi pareja Dani. Solo puedo darle las gracias por nunca cortar mis alas, mi locura y apoyarme en todo lo que hago.

Gracias mamá por comprarme aquella saga de libros de *Kika súper bruja*, por hacerme descubrir tantas historias, mundos y lugares mágicos. Eres la mejor.

Si te ha gustado esta novela podrías dejar una reseña en Amazon, así Alex y Noah podrían llegar a más personas.

Pásate por mi Instagram @milagarcia_imagine, allí descubrirás las novedades del siguiente libro.